

Invierno 2022

nº. 108

Cuadernos Republicanos

ISSN Edición impresa 1131-7744

ISSN Edición digital 2695-740X

Cuadernos Republicanos



El PCE de Málaga en las elecciones de 1936: campaña electoral
Juan A. Rivera Medina

La España de Miguel Hernández. I. Los años de la infancia
Francisco José Franco Fernández y Manuel Jesús Soler

El Estado Novo, la Guerra Civil española y Extremadura: unas notas
Antonio Manuel López Muriano

108
CIERE



CENTRO DE
INVESTIGACIÓN
Y ESTUDIOS
REPUBLICANOS

CUADERNOS REPUBLICANOS

Nº 108. Invierno 2022

DIRECTOR

Pedro López Arriba

CONSEJO DE REDACCIÓN

Pedro Luis Angosto Vélez (Universidad de Alicante); Ángeles Egido León (UNED);
Mirta Núñez Díaz-Balart (Universidad Complutense de Madrid).

CONSEJO ASESOR

Michael Alpert (University of Westminster-Londres); Alicia Alted (UNED); Juan Avilés (UNED); Andréé Bachoud (Université Paris VII); Ángel Bahamonde (Universidad Calos III); Giuliana Di Febo (Università Degli Studi Roma Tre.); Manuel Espadas (CSIC); Ricardo Miralles (Universidad País Vasco); Paul Preston (London School of Economics - Londres); Juan Sisinio Pérez Garzón (Universidad de Castilla-La Mancha).

RESPONSABLE DE EDICIÓN

Mercedes Hernández Elvira

CENTRO EDITOR

Centro de Investigación y Estudios Republicanos (CIERE)

PREISERGRAF S.L.

Depósito Legal: M-42926-1989

ISSN Edición impresa: 1131-7744

ISSN Edición digital: 2695-740X

El Centro de Investigación y Estudios Republicanos no se
identifica necesariamente con los juicios que se emiten en
los artículos publicados en la revista

Objetivo y periodicidad

La revista *Cuadernos Republicanos* tiene como objeto la difusión de los estudios realizados sobre la Primera y Segunda Repúblicas españolas, guerra civil y exilio, así como pensamiento y propuestas del republicanismo español. Para ello, CIERE se compromete a publicar tres números anuales. La revista está incluida en los siguientes catálogos y bases de datos: Latindex, Dialnet y EBSCO.

Originales

Los originales se recibirán vía correo electrónico (ciere@ciere.org) o postal (C/ Francisco Silvela, 104-Bajo Int. Dcha., 28002 Madrid) y serán evaluados por la dirección del CIERE. El Centro se reserva el derecho de publicar o no aquellos originales que se amolden a los objetivos de la institución. Los trabajos sometidos a publicación deberán ser originales y no haber sido publicados en ningún otro medio. En cuanto a las referencias bibliográficas, si las tuviere el original, deberán aparecer como sigue: AUTOR: Título, Editorial, Ciudad de edición, año. Además el autor adjuntará obligatoriamente un resumen en español y en inglés.

.....

CENTRO DE INVESTIGACIÓN Y ESTUDIOS REPUBLICANOS

El objetivo del Centro de Investigación y Estudios Republicanos, (C.I.E.R.E.), es agrupar a cuantas personas estén interesadas en el estudio, investigación y actualización de los ideales republicanos, humanistas y democráticos que constituyeron en su día, el inmenso movimiento de opinión, cuya consecuencia fue la instauración de la II República Española.

El CIERE. está exento de matiz político determinado y, por supuesto de afán de lucro comercial; respeta solemnemente el credo político y religioso particular de cada uno de sus socios. Para el ingreso en el mismo, es imprescindible considerar como presupuestos básicos de convivencia, las reglas democráticas liberales y humanistas renunciando expresamente al empleo de la violencia de cualquier signo en defensa de estos principios.

Con el fin de dar cumplimiento al objeto social del CIERE., la Junta Directiva organizará actos culturales, teatrales y cinematográficos; convocará concursos o establecerá becas que premien trabajos o actividades destinados a estudios objetivos sobre los fines que han impulsado la constitución del centro y, en general, todo cuanto redunde en el mejor conocimiento y divulgación de los principios enunciados anteriormente.

C/ Francisco Silvela, 104 - Bajo Int. Dcha. 28002 MADRID

Tel.: 91 515 35 89

www.ciere.org

E-mail: ciere@ciere.org

SUMARIO

Presentación	5
Colaboraciones	
<i>El PCE de Málaga en las elecciones de 1936: campaña electoral.-</i> Juan A. Rivera Medina.....	11
<i>La España de Miguel Hernández. I. Los años de la infancia.-</i> Francisco J. Franco Fernández y Manuel Jesús Soler.....	57
<i>El Estado Novo, la Guerra Civil española y Extremadura: unas</i> <i>notas.-</i> Antonio Manuel López Muriano.....	75
<i>Del puro manantial intacto. Artículos de autores republicanos</i>	
Por Pedro L. Angosto	
<i>El viejo ídolo.-</i> Carmen de Burgos.....	93
<i>El tesoro.-</i> Carmen de Burgos.....	99
Varios	
Libros recibidos.....	121
Publicaciones del CIERE.....	123
Boletín de suscripción	

PRESENTACIÓN

2022, UN NUEVO AÑO CON POCAS NOVEDADES

Como se apuntaba en la Presentación del número precedente de *Cuadernos Republicanos*, el mundo está introduciéndose en un periodo de cambios, de los que no somos capaces de avizorar lo que nos pueda llegar a deparar. No caben muchas dudas al respecto. La pandemia que centró casi toda la atención en los años 2020 y 2021 continúa. Pero a la sombra de ese poderoso foco de atención de la preocupación de casi todos, se han ido consolidando otros inquietantes fenómenos que abren graves interrogantes sobre el futuro inmediato. Y lo que se ve no augura que vaya a ser un tiempo para el optimismo.

Sin embargo, en lo que se refiere a nuestra publicación, *Cuadernos Republicanos*, sí se ha producido una novedad, y muy satisfactoria, de la que nos congratulamos en este nuevo año. En diciembre de 2021, *Cuadernos Republicanos*, así como el propio Centro de Investigación y Estudios Republicanos (CIERE) se han incorporado a los enlaces para búsquedas del Catálogo de la Biblioteca del Ateneo Científico, Literario y Artístico de Madrid. Con esta incorporación, estudiosos, investigadores, lectores y público en general, podrán localizar nuestra revista y acceder a sus contenidos, así como a los del CIERE. Unas consultas que se podrán realizar a través del Catálogo general de los fondos bibliográficos y hemerográficos de la Biblioteca del Ateneo de Madrid, la primera biblioteca española privada y la segunda nacional, después de la Biblioteca Nacional de España.

El acceso está localizado en la página web del Ateneo, en la sección de Biblioteca, en el apartado final denominado Catálogo. Dentro del Catálogo en línea, descendiendo hasta «Enlaces de interés» y luego a «Revistas» se encuentra el enlace a *Cuadernos Republicanos*, junto a otras publicaciones electrónicas o a las versiones digitales de las revistas a las que se puede acceder desde las búsquedas disponibles en el Catálogo de la Biblioteca del Ateneo. Igualmente se encuentra en ese mismo apartado de dicho Catálogo, en la rúbrica de Historia, el enlace de acceso a la página web del CIERE.

Menos satisfactorio y más difícil será seguir y comprender el rumbo que tomará nuestro mundo. No solo ha habido una epidemia. Y así, la línea seguida por la política exterior de USA no ha variado, aunque sí se han producido novedades, pero confirmativas de esa continuidad. La retirada de Afganistán solo se entiende desde esa continuidad. Muchos creyeron que la llegada de Biden y la salida de Trump iban a traer grandes cambios, pero no ha sido así. Ya se advirtió, desde las páginas de *Cuadernos Republicanos* (véase el nº 105 de nuestra publicación), que el relevo de Trump por Biden, en enero de 2021, no iba a significar apenas variaciones en las líneas maestras de la diplomacia norteamericana.

USA ha continuado su repliegue de Europa y de otras partes del mundo. Un repliegue iniciado bajo Presidencia de Clinton (1993-2001), y que se ha mantenido y profundizado por las sucesivas administraciones norteamericanas, tanto republicanas como demócratas. En 2021, con la ejecución por Biden de los acuerdos de Trump para la retirada de Afganistán, el repliegue se profundizó. Pero, no se engañe nadie, ese repliegue se debe a la creciente atención de USA en el Pacífico, que ha pasado a ser considerado de interés preferente, en detrimento de la tradicional relación inter-atlántica que centró la política de USA en el siglo XX.

En España se abre periodo de elecciones en algunas autonomías que llevarán a las elecciones municipales y autonómicas de 2023, y a unas elecciones generales después, salvo sorpresas. Ya están convocadas elecciones en Castilla y León para febrero. Y habrá seguramente adelanto electoral en Andalucía para finales de la primavera de 2022. Y es de esperar que la Unión Europea consiga superar la grave crisis del Brexit Británico, que ha dejado heridas en el entramado de la Unión que continúan abiertas y cuya solución no se ve próxima. De especial preocupación son las reticencias polacas y húngaras y la creciente crisis de Ucrania.

El número de *Cuadernos Republicanos*, nº 108, que ahora se presenta, comienza con un estudio titulado “El PCE de Málaga en las Elecciones de 1936: la campaña electoral”, del profesor D. Juan Antonio Rivera Medina, de la Universidad de Málaga. En su trabajo se investigan las tácticas electorales y los discursos del Partido

Comunista, en Málaga, de cara a las elecciones de 1936. Se incide en la campaña electoral y la propaganda comunista para esas elecciones, se contextualiza la formación del Frente Popular en la II República y se analizan los resultados electorales del 16 de febrero de 1936.

Continúa con un nuevo trabajo del Cronista oficial de Cartagena y profesor de la UNED, D. Francisco José Franco y D. Manuel Jesús Soler, del Ateneo Cultural Pepe de Juana, titulado “La España de Miguel Hernández I. Los años de la infancia”. Esta aportación constituye el capítulo inicial de una serie que enmarcará la vida y obra de Miguel Hernández en el contexto de un país convulso y en crisis. En esta primera entrega los autores analizan su infancia en Orihuela, típica ciudad de la España rural, de esa España que, en 1910, año del nacimiento del gran poeta, salía de una importante crisis nacional derivada de los sucesos de 1909 (Semana Trágica).

Por último, pero no por ello menos importante, el historiador D. Antonio Manuel López Muriano ofrece un muy interesante artículo sobre las habitualmente menospreciadas referencias a Portugal en la historiografía española, en general, y muy particularmente en la historiografía relativa a la II República y a la Guerra Civil, 1936-1939. Un estudio que revisa las relaciones hispano-portuguesas tanto antes como durante el desarrollo de la Guerra Civil española, e incide en el fuerte contraste de la España republicana y el mundo político-social del salazarismo portugués.

En suma, un nuevo número de *Cuadernos Republicanos*, este 108, que espero sea del agrado de nuestros lectores.

Pedro López Arriba
Director de *Cuadernos Republicanos*
Madrid, 17 de enero de 2022

Colaboraciones

EL PCE DE MÁLAGA EN LAS ELECCIONES DE 1936: CAMPAÑA ELECTORAL

Juan Antonio Rivera Medina
Universidad de Málaga

Recibido: julio 2021/ aceptado septiembre 2021

RESUMEN

En el siguiente trabajo indagaremos en las tácticas electorales y los discursos llevados a cabo por el Partido Comunista de Málaga de cara a las elecciones de 1936. Incidiendo en la campaña electoral y la propaganda comunista para esas elecciones. Además, se llevará a cabo una contextualización del periodo republicano que permitirá entender la formación del Frente Popular. Así como un análisis de los resultados electorales del 16 de febrero de 1936.

PALABRAS CLAVE

Partido Comunista de España, Cayetano Bolívar, Frente Popular, Elecciones, Andrés Rodríguez, Fascismo, Bienio negro, Málaga.

ABSTRACT

In the following work we will investigate the electoral tactics and the speeches carried out by the “Partido Comunista” of Malaga in the face of the 1936 elections, influencing the electoral campaign and the communist propaganda for those elections. In addition, a contextualization of the republican period will be carried out, and it will allow to understand the formation of the “Frente Popular”, as well as an analysis of the electoral results of February 16 of 1936.

KEYWORDS

“Partido Comunista de España”, Cayetano Bolívar, “Frente Popular”, Elections, Andrés Rodríguez, Fascim, Black Biennium, Málaga.

I. INTRODUCCIÓN

El análisis de las elecciones de 1936 y del Frente Popular ha suscitado enorme interés desde la llegada de la democracia a España, y de los mecanismos utilizados en esas últimas elecciones antes de la dictadura franquista.

En este trabajo concretamente nos hemos centrado en el PCE en Málaga para plantear dos hipótesis. Es el interés por la estrategia electoral y por los discursos llevados a cabo por los miembros del Comité Provincial del PCE malagueño, lo que promueve este trabajo.

La primera de dichas hipótesis sería que se postula y afirma que el PCE tuvo un enorme crecimiento durante el periodo republicano¹, con una preponderancia de los primeros meses de 1936 como resultado de ser el promotor a nivel nacional del bloque de izquierdas llamado popularmente Frente Popular.

Iremos comprobando a través de la campaña electoral si la organización comunista en Málaga tuvo ese crecimiento fulgurante de afiliados, además de ser partícipes de otras organizaciones -ramas juveniles o sindicatos- que tengan un peso enorme en la situación política del momento.

La otra hipótesis que aquí planteamos es si las elecciones de 1936 supusieron un acontecimiento de tanta trascendencia y sin parangón hasta entonces en los comicios antes celebrados en España. Centrándonos en Málaga y analizando los discursos de los actos electorales y la trascendencia que tuvo el PCE en esa victoria electoral permitiéndole entrar en las diferentes instituciones gubernativas del momento desde los Ayuntamientos hasta alcanzar el Congreso.

Este tipo de investigaciones surge como respuesta a diversas necesidades como analizar acontecimientos de enorme trascendencia

¹ Si nos centramos en la cronología de 1931 a 1936, ya que durante el periodo de la Guerra Civil de 1936 a 1939 sería el periodo de mayor apogeo del PCE en la década de los 30.

a partir de los hechos sucedidos en espacios geográficos menos amplios y generales. Por ello, el objetivo de este estudio es analizar la campaña electoral de las elecciones de 1936 llevada a cabo por el PCE en Málaga, que en cierta medida carece de una investigación completa y detallada.

II. ESTADO DE LA CUESTIÓN

El estudio histórico del Frente Popular se sitúa en una incómoda tesitura por actuar como etapa transitoria entre dos periodos radicalmente opuestos: pasando de la II República a una dictadura, como resultado de una cruenta guerra civil en la cual el bando franquista se preocupó de eliminar todos los vestigios y a los defensores de la legalidad republicana.

No solo el fatalismo por la derrota en la guerra civil dificulta el análisis exhaustivo del Frente Popular, sino también la actuación desde el mismo año 1936 de las derechas al asociar con “radicalismo programático [o] falseamiento electoral”² a la coalición ganadora de las elecciones.

Todo reforzado por la propaganda divulgada por los teóricos de la dictadura franquista, hacen necesarios estudios rigurosos que permitan comprender este periodo de forma profunda y sin juicios de valores. Uno de los primeros autores que permiten comprender esta situación es Javier Tusell Gómez³ quien desmiente fehacientemente el fraude electoral con datos rotundamente demostrables⁴.

Si bien es cierto que historiadores de todas las ideas políticas han aceptado la victoria del Frente Popular en las elecciones de 1936, como G. BRENAN (2017, 446-449) entre otros.

2 E. GONZÁLEZ CALLEJA y R. NAVARRO COMAS (2011), XVI.

3 Véase su obra “Las elecciones del Frente Popular”, *Cuadernos para el diálogo*. Edicusa, Madrid, 1971.

4 J. TUSELL GÓMEZ (1971).

A pesar de ello hay historiadores que contradicen esto, siendo la obra de M. Álvarez Tardío y R. Villa García *1936. Fraude y violencia en las elecciones del Frente Popular* el principal baluarte de las ideas de fraude electoral, pero este libro ha sido enormemente discrepado y “ha merecido numerosas reseñas -en su mayoría muy críticas- en revistas especializadas y de divulgación histórica”⁵. Y es que el hecho de “maridar (...) Frente Popular con los términos polémicos de fraude y violencia es todo un programa de intenciones”⁶ lo que provoca la creación de una obra de “evidente sesgo ideológico”⁷. Y, en conclusión, un libro que:

“Da la impresión (...) que (...) pretendía buscar y denunciar un fraude masivo que nunca existió, y al no encontrarlo, ha quedado reducido a una repetición parcial de las viejas tesis que ya sostenían las derechas autoritarias antes y después del 18 de julio. (...) Para tal viaje de ida y vuelta a los argumentos deslegitimadores de hace ochenta años, que minusvalora las aportaciones historiográficas de los últimos cincuenta, no hacían falta semejantes alforjas”⁸.

Otro de los historiadores que han contestado al trabajo sobre *1936. Fraude y violencia en las elecciones del Frente Popular* ha sido J. L. Martín Ramos, en su reciente libro⁹ sobre el Frente Popular en el cual pone al día el conocimiento sobre aquellos momentos tan decisivos para España. Una mirada sintética, insistiendo en la propuesta de la formación de la coalición frentepopulista como defensa para evitar el triunfo del fascismo y para reactivar toda la legislatura frenada durante el *bienio negro*. Martín Ramos analiza la presión a la que se vió sometido el gobierno legítimo salido de las urnas con datos irrefutables.

5 E. GONZÁLEZ CALLEJA (2018), 852.

6 E. GONZÁLEZ CALLEJA (2018), 852.

7 E. GONZÁLEZ CALLEJA (2018), 852.

8 E. GONZÁLEZ CALLEJA (2018), 875.

9 Véase su obra *El Frente Popular. Victoria y derrota de la democracia en España*, Pasado & Presente, Barcelona, 2015.

Para comprender esta situación electoral de 1936 tan compleja son importantes los estudios locales¹⁰ y “brindan la posibilidad de entrar en detalle en los mecanismos utilizados por las fuerzas políticas para movilizar al electorado”¹¹. En este sentido las aportaciones de José Velasco Gómez¹² al estudio de las elecciones de 1936 en Málaga son las más destacables, podemos añadir también obras colectivas como *Estudios sobre la II República en Málaga* que permiten profundizar ampliamente en esta temática.

En referencia al estudio del PCE en Málaga, los estudios de Encarnación Barranquero Texeira¹³ son la base de toda investigación, y sirven de gran utilidad para profundizar en la campaña electoral de 1936, al disponer de información referente a la evolución de la organización comunista durante el periodo republicano. Esta investigación pretende indagar en esa campaña electoral menos examinada en estudios anteriores.

Conforme a lo anteriormente expuesto, no cabe duda de que los estudios e investigaciones sobre las elecciones de 1936 han aumentado y se centran en profundizar cada vez más, entrado el siglo XXI, en los análisis de las tácticas electorales llevadas a cabo por los diferentes partidos que comparecieron a la cita de febrero de 1936.

III. EL PCE EN LAS ELECCIONES DE 1936

En España la II República se había proclamado el 14 de abril de 1931 y tras las elecciones de junio llegó al poder la conjunción republicana-socialista. Hasta finales de 1933 se fueron consiguiendo las reformas moderadas que caracterizaron el período. Tras las elecciones de noviembre-diciembre de 1933 se impuso la coalición radical-cedista

10 E. BARRANQUERO TEXEIRA (2014), 145-164.

11 R. NAVARRO COMAS (2011), 2.

12 Véase su obra *Elecciones generales en Málaga durante la II República (1931-1936)*, Servicio de Publicaciones Diputación Provincial de Málaga, 1987.

13 Véase sus obras *Partido Comunista de España, Jábega, Segunda República en Málaga 94*, pp. 98-117, 2003. Y *Cayetano Bolívar su trayectoria política*, Centro de Ediciones de la Diputación de Málaga, 2006.

que trató de frenar las reformas del primer bienio. Se desencadenó la revolución de Asturias por la deriva hacia el fascismo, que la entrada de la CEDA constituía para los partidos obreros, que tantas detenciones, incluso muertes provocó. Los partidos de izquierda prácticamente se vieron sometidos a un período difícil casi de clandestinidad, sobre todo, los comunistas. De hecho, la ayuda organizada a los presos y sus familias forma parte del origen del Frente Popular.

En cuanto al contexto internacional no podía ser más complicado. Hitler llegó en enero de 1933 al poder, mientras Mussolini ya llevaba años dirigiendo Italia. Se imponía el totalitarismo fascista que era básicamente anticomunista. La III Internacional optó por cambiar su estrategia de Frente Único por la de Frentes Populares en el VII Congreso celebrado en 1935. Ese año una coalición de Frente Popular llegó al poder en Francia, presidida por León Blum. Este estado de cosas explica la evolución y el triunfo del Frente Popular en febrero de 1936.

1. Málaga durante la II República

a) Partidos políticos

Para comprender el duelo antagónico que aconteció entre los dos bloques irreconciliables en las elecciones de 1936, debemos ver el discurrir de las principales formaciones políticas durante el periodo republicano y en qué estado llegaban a la cita electoral de febrero.

Entre los partidos nuevos que se presentaron a las elecciones de 1936 encontramos la Unión Republicana que se configuró en el congreso inaugural de finales de septiembre del año 1934¹⁴. Este surgió de la escisión del partido Radical encabezado por el alcalde malagueño Alva Varela junto al diputado Fráppolli, que configuraron un partido llamado Radical en un primer momento, y que se unió al partido Radical Socialista dirigido por Gordón Ordás -formación con escasa implantación en Málaga- quedando configurada así la, ya mencionada, Unión Republicana¹⁵.

14 *El Popular*, 28/29-09-1934.

15 J. VELASCO GÓMEZ (1983), 469-470.

El otro partido que debutaba en las elecciones de 1936 era Izquierda Republicana, conformado por la unión de dos partidos, destacando Acción Republicana del reputado Manuel Azaña, junto a los radicales socialistas independientes encabezados por Marcelino Domingo. Su andadura en Málaga comenzó el 27 de mayo del año 1934. El presidente del comité provincial era Emilio Baeza -quien en la segunda vuelta de las elecciones de 1933 había conseguido 13.090¹⁶- al configurar los radicales socialistas la mayoría de la masa social al partido.

Luego, el Partido Radical debilitado por su incongruencia, y sus acuerdos con el bloque de las derechas y de los sectores monárquicos, provocó su partición y se convirtió en paria político. Respecto a los federales como afirma J. Velasco Gómez (1980, 31) ya en 1933 estaban escindidos en dos sectores, un ala más izquierdista que presionó para unirse al Frente Único Antifascista en 1933. Pero su paupérrima implantación en la provincia malagueña se debía a su “purismo, ineficacia y reorganización”¹⁷ constante sin liderar un proyecto continuista.

En el caso del PSOE, como había sucedido en el resto del país, las actividades desde 1934 se habían visto frenadas por la detención masiva y desarticulación que había sufrido este partido y los otros partícipes en la huelga. Pero la nota destacada fue la unidad entre PSOE y PCE, tanto en la asociación sindical, como de las juventudes, además de “la bolchevización” del partido socialista malagueño como se ve en las palabras de ciertos líderes, como Cerdá que afirma que el “PSOE está moralmente con la III Internacional”¹⁸.

El sindicato de la UGT -tras la entrada de los sindicatos de la CGTU- tomó la preponderancia en cuanto a afiliados superando a la mermada CNT a principios de 1936. Según la propia UGT afirmaba contar con 20.000 afiliados¹⁹.

16 J. VELASCO GÓMEZ (1980), 36.

17 J. VELASCO GÓMEZ (1980), 36.

18 J. VELASCO GÓMEZ (1987), 119-120.

19 J. VELASCO GÓMEZ (1987), 120.

Respecto a la CNT, rechazaba rotundamente las propuestas de unidad de la UGT²⁰. La organización cenetista llegaba en un estado de semiclandestinidad a principios de 1936. Incluso líderes como Carlos Zimmerman se “lamentaba de la estructura organizativa” muy escasa en comparación con la de 1931²¹.

En cuanto a las derechas, mantienen en líneas generales sus esquemas. Por un lado, Acción Popular que junto con el Partido Agrario aunaban los votos de los grupos conservadores, católicos, monárquicos y grandes propietarios agrícolas de la provincia. Contaron con dos diputados en el bienio negro, y ostentaron el poder municipal con la disolución de los ayuntamientos democráticos en favor de gestoras designadas por los gobernadores²².

Además de los mencionados, otros partidos como el progresista, maurista o Falange contaban con comités locales, pero de una nula incidencia real en la política malagueña.

En definitiva, se puede observar que Málaga contaba con un modelo multipartidista en 1936, siguiendo el patrón de España, con una izquierda cuyos baluartes son el PSOE y el PCE, y una derecha con menor implantación.

b) El PCE en Málaga en la II República (1931-1936)

La proclamación de la II República el 14 de abril de 1931 significó un antes y un después en la vida política de nuestro país, con un régimen democrático proclive al crecimiento de partidos de izquierda hasta ese momento nunca visto en nuestro país.

En este contexto se encuadra el partido comunista de España que estaba muy perseguido y mermado bajo la dictadura de Primo de Rivera, en un estado de clandestinidad que le permitió contar con tan solo unos

20 J. MARTÍN MORA (2003), 95.

21 J. VELASCO GÓMEZ (1987), 121.

22 J. VELASCO GÓMEZ (1987), 121.

pocos miles de afiliados -no superando los 5000²³- al comienzo de la República.

El análisis que el PCE hizo de la proclamación de la II República fue que era un régimen liberal burgués que no suponía un cambio sustancial para la clase obrera.

Estas dos últimas premisas viraron en tan solo cinco años, cuando una serie de circunstancias²⁴ -que analizaremos en el siguiente apartado- provocarán que el PCE se convirtiese en un partido de masas de cara a las elecciones de 1936, y su férrea defensa del régimen republicano durante el Frente Popular y la Guerra Civil.

Pero el objetivo principal de esta investigación es comprender el movimiento comunista en la ciudad de Málaga, cuya implantación durante el periodo republicano será de las más importantes a nivel nacional.

El Partido Comunista de Málaga contaba con una organización fuerte durante la República -siempre *in crescendo*- comparada con otras zonas de España, y este crecimiento abrumador lo reflejan dos efemérides reseñables, teniendo la ciudad malagueña al primer concejal, de capital de provincia en Andalucía, electo comunista Andrés Rodríguez en abril del año 1931, y al primer diputado comunista Cayetano Bolívar en 1933²⁵.

El primer núcleo de la organización estaba conformado por proletarios en su mayoría, pero alejado de ser un grupo de “analfabetos, manipulables”²⁶ que sus acérrimos enemigos buscaban divulgar. Entre sus filas se encontraban personajes de gran renombre, como Bolívar, un médico especializado en Alemania²⁷, Ochoa, un afamado periodista o

23 F. HERNÁNDEZ SÁNCHEZ (2017), 87.

24 Auge del fascismo, difusión de las ideas comunistas sin coacción, el éxito de la URSS, la represión del bienio negro...

25 E. BARRANQUERO TEXEIRA (2003), 98.

26 E. BARRANQUERO TEXEIRA (2003), 99.

27 E. BARRANQUERO TEXEIRA (1998), 428.

el poeta Emilio Prados, por no hablar de Adolfo Sánchez Vázquez²⁸ o Tomás García²⁹.

En el primer bienio republicano el progreso del partido fue notable llegando Andrés Rodríguez a ser concejal del Ayuntamiento malagueño y usó dicho puesto como denuncia de la situación económica, política y social. Al mismo tiempo muchos miembros de la CNT y de UGT se pasaron a las filas comunistas viendo en la revolución la única vía para superar el anquilosado orden capitalista³⁰.

No podemos obviar que la investigación radica en las elecciones de 1936, por ello es vital analizar ese avance electoral durante la República. En las elecciones generales de junio de 1931 -ya hubo un avance respecto a las municipales del mes de abril- el candidato más votado del PCE fue Cayetano Bolívar quien recibió “3.149 votos por la capital y 2.357 votos por la provincia”³¹.

En los comicios de 1933 -los primeros en los cuales votaron las mujeres en España- se forjó el “Frente Único Antifascista”, que hizo a Málaga presentar un bloque unido contra la derecha y que fue avalado incluso por José Díaz el Secretario General del PCE. La estrategia era clara: unificar a los sectores obreros para hacer frente a la “Coalición Antimarxista”.

La formación del “Frente Único Antifascista” se llevó a cabo de cara a la segunda vuelta electoral. En la primera hubo una escasa participación rondando el 47% y se encumbró a Cayetano Bolívar como el candidato más votado con 18.517, haciendo falta 18.877 para ser electo³². En esa candidatura comunista iban, además del mencionado Bolívar, Concha López (mujer de Rodrigo Lara) quien era enfermera y César Falcón un famoso escritor peruano de gran renombre.

28 E. BARRANQUERO TEXEIRA (2003), 99.

29 Tomás García fue elegido diputado por el PCE en las elecciones generales de 1977, las primeras tras la dictadura franquista.

30 E. BARRANQUERO TEXEIRA (2003), 99.

31 E. BARRANQUERO TEXEIRA (2003), 102.

32 J. VELASCO GÓMEZ (1980), 35.

La campaña de la CNT de abstencionismo tuvo consecuencias alarmantes en España y en Málaga con la ascensión de la derecha al poder. Y tal tesitura de la primera vuelta de las elecciones en la ciudad malagueña provocó que la izquierda decidiera unirse y cooperar “frente al peligro fascista que acecha a Málaga”³³. En esta coalición el PCE tuvo una presencia destacada por el papel preponderante de Cayetano Bolívar que tenía la vitola de ser el candidato más votado en noviembre.

En la asamblea que se celebró entre los miembros del “Frente Único Antifascista” las palabras de César Falcón sirven de referencia para comprender esta primera unión que será la primera experiencia de frente común:

“El PCE plantea a los trabajadores la lucha revolucionaria contra el fascismo, pero nunca se limitó el PCE a plantear un problema teóricamente, sino señalando a los trabajadores cuáles eran los medios prácticos que deben llevar a efectos para combatirlo. El PCE no dice a los trabajadores que hay que esperar que el fascismo adquiera solidez para lanzarse sobre él, sino que hay que hacerlo inmediatamente. Los obreros y los campesinos exigen que el “Frente Único Antifascista” sea una realidad efectiva de combate y no un amaño electoral”³⁴.

Los resultados de la segunda vuelta del día 3 de diciembre de 1933 de las elecciones arrojaron la victoria en Málaga al “Frente Único Antifascista” en un duelo titánico con la “Coalición Antimarxista” y sentaba las bases del combate transcendental que se dió en las urnas en 1936. Estas elecciones se caracterizaron por un enorme abstencionismo promovido por la CNT y que provocará unos resultados electorales “irreales” -en cuanto a la fortaleza de la izquierda en Málaga- en los partidos obreros entre ellos el PCE y lo que ocasionó la llegada al poder en España de la derecha.

Los votos obtenidos por Cayetano Bolívar siguieron subiendo a *ritmo de fado*, alcanzando en estas elecciones los 29.898 votos situándose en segundo lugar como candidato más votado. Estos resultados mostraron el ascenso imparable de la organización comunista

33 J. VELASCO GÓMEZ (1980), 36.

34 J. VELASCO GÓMEZ (1980), 36-37.

en Málaga en menos de dos años, cuando en las elecciones de 1931 no alcanzó los 4.000 votos.

Durante el bienio negro, las labores tanto de Cayetano en el Parlamento como de Andrés Rodríguez en el Ayuntamiento fueron de continua denuncia por la situación de recorte de derechos llevada a cabo por el gobierno y por la sistemática reversión de los avances aprobados en la anterior legislatura, en concreto por el estado de prevención que era continuamente declarado en ciudades como Málaga.

Esto derivó en una situación del PCE en Málaga cercana a la clandestinidad, todo ello acrecentado durante la “revolución de octubre” de 1934 con la proclamación del estado de guerra, con lo que se clausuraron locales de organizaciones de izquierdas y se realizaron múltiples registros domiciliarios improcedentes y detenciones de “elementos socialistas y comunistas”³⁵. Pero la represión por parte de las fuerzas contra-republicanas alcanzó límites insospechados, siendo la ciudad de Teba el cénit de la acometida dada al movimiento obrero, con más de 100 detenciones ilegales³⁶.

En cuanto a la situación organizativa de Málaga y su provincia a la previa configuración del Frente Popular, debemos tener en cuenta que en la capital existían tres radios más otro en el Puerto de la Torre, siendo de los tres el más importante el de la zona Trinidad-Perchel y Huelin con 63 miembros, el segundo abarcaba Capuchinos, Victoria y Centro con un total de 65 individuos, y el tercero concernía al Palo con 20 afiliados. Del resto de la provincia, cabe destacar el pueblo de Teba con 63 miembros, Antequera con 60 o Vélez Málaga con 60 afiliados³⁷.

La situación política en 1935 no era nada halagüeña por el ascenso del fascismo tanto a nivel nacional como europeo y el estado de zozobra se extendió por todo el proletariado y concretamente por nuestros protagonistas del PCE.

35 “LA UNIÓN MERCANTIL” 6-10-1934.

36 E. BARRANQUERO TEXEIRA (2003), 111. Para más información de la cuestión véase VALERO HERRERA, R. (2003), *La revolución de octubre de 1934 en Teba*, Centro de Ediciones de la Diputación de Málaga.

37 E. BARRANQUERO TEXEIRA (2003), 112.

No podemos finalizar este capítulo sin mencionar la destacada actividad en el Parlamento de Cayetano Bolívar en el *bienio negro* quien pese a ser el único diputado comunista de la Cámara luchó fervientemente por dar voz a toda la clase obrera de la cual era su esperanza.

No fue fácil expresar sus ideas ante una Cámara conservadora en su mayoría y de exacerbado antimarxismo, pero Bolívar no se amilanó en ningún momento y defendió enérgicamente los postulados comunistas. Su primera intervención en el primer día en la Cámara da buena cuenta de ello y no dejó indiferente a nadie: “Yo no soy un orador, solo soy un revolucionario sincero que viene aquí a decir lo que sepa y como pueda decirlo”³⁸.

Criticó abiertamente toda la legislación que se iba aprobando por parte del gobierno, afirmando que “el Gobierno [de] Lerroux viene con la misión de preparar el camino para que llegue a implantarse de una manera directa y franca la dictadura fascista”³⁹.

Fue a partir de octubre de 1934 cuando el Parlamento vetó las intervenciones de Bolívar, puesto que apenas se le dejaba exponer sus ideas e intervenir libremente, siempre era “interrumpido no solo por risas y frases más o menos jocosas, sino que era el Presidente el que le cortaba”⁴⁰. Fue un ferviente defensor de la amnistía y cada oportunidad que tuvo de tomar la palabra en la Cámara aprovechó para reivindicar los hacinamientos en las cárceles y la brutal represión ejercida contra el pueblo español tras octubre.

Las humillaciones que tuvo que padecer Bolívar en su soledad en la Cámara fueron numerosas, siendo atacado por los sectores contrarrevolucionarios que aprovecharon cualquier excusa para desprestigiar al PCE, que se encontraba en un estado de semiclandestinidad, como la mayoría de las organizaciones obreras durante el *bienio negro*.

38 E. BARRANQUERO TEXEIRA (2006), 35.

39 E. BARRANQUERO TEXEIRA (2006), 41.

40 E. BARRANQUERO TEXEIRA (2006), 55.

Cayetano fue un hombre de principios inquebrantables y no se escondió, siempre defendiendo al proletariado a pesar de la situación que vivía en la Cámara. Todo esto cambiará con la victoria del Frente Popular, al aumentar hasta 17 los diputados comunistas en el Parlamento.

Para acabar con las intervenciones de Bolívar en el Parlamento podríamos comentar una de las menciones a la Unión Soviética que hizo en referencia al tan debatido tema de la alta tasa de paro que padeció España durante el bienio conservador. Bolívar afirmaba que “el único país donde no hay paro forzoso, el único país donde no existe el problema del paro obrero es la Unión Soviética”⁴¹.

2. Frente Popular

En este contexto, la celebración del VII Congreso de la Komintern durante el verano del año 1935 se antojaba crucial, pues la situación política europea se había tornado compleja y preocupante. El fascismo había crecido a un ritmo alarmante “culminado” con la llegada al poder de Hitler.

Ante tal tesitura, el dirigente de la Internacional G. Dimitrov expuso en su famoso informe la necesidad de virar tajantemente -tomando como ejemplo el Frente Popular francés⁴²- la estrategia de los Partidos Comunistas buscando alianzas con otros partidos obreros e incluso con la burguesía liberal, englobando a todas aquellas fuerzas democráticas. El avance desmesurado del fascismo provocó según Dimitrov que Europa se debatiera agónicamente entre la democracia de carácter liberal y el fascismo⁴³.

Este mensaje caló rápido en el PCE, consciente de la compleja situación que atravesaba la política española durante esos años, el bienio negro, que tuvo como presidente a Lerroux del Partido Radical y que supuso un retroceso en el nivel de vida de las condiciones de la clase

41 E. BARRANQUERO TEXEIRA (2006), 68.

42 E. HOBSBAWM (2017), 154.

43 Lo que provocaba que la *anhelada* dictadura del proletariado, a ojos de la Komintern, debía esperar.

trabajadora, siendo la entrada de la CEDA en el gobierno comprendida como una deriva hacia el fascismo.

La situación requería una intervención inmediata, y -unos meses antes del informe de Dimitrov- así lo entendieron los sectores obreros españoles que conformaron el Frente Único que se creó en vísperas a la revolución de octubre de 1934 y que fue el arquetipo del futuro Frente Popular⁴⁴.

Lo que *a priori* pudo suponer una derrota absoluta del proletariado⁴⁵ supuso el impulso necesario para fortalecer una coalición de izquierdas -y republicanos- al amparo del éxito del Frente Único basado en la unidad de las izquierdas. El heroísmo de los mineros asturianos encabezados por el PCE exaltó a toda la clase obrera, que clamaba por una amnistía de los presos, siendo esta idea la piedra angular del proyecto del Frente Popular.

La imagen del Partido Comunista se vió reforzada y ganó mucha popularidad. El punto de inflexión fue adoptar la política de unidad promulgada por la Komintern. El partido pasó de una situación de marginalidad para avanzar en 1936 -antes de las elecciones contaba con 83.967 afiliados⁴⁶- y convertirse en un partido de masas, este proceso culminaría en la guerra alcanzando 250.000 afiliados en marzo de 1937⁴⁷.

Las negociaciones para forjar el Frente Popular culminaron el día 15 de enero de 1936 conformado por los siguientes partidos y organizaciones: Izquierda Republicana, Unión Republicana y el PSOE⁴⁸. Se generó un estado de dicha absoluta entre los sectores republicanos

44 G. BRENAN (2017), 431.

45 La dura y sanguinaria represión ejercida por el ejército al mando de Franco provocó miles de muertos y 30.000-40.000 detenidos por toda España como apunta (G. BRENAN (2017), 437). Siendo sus cifras aceptadas unánimemente por los historiadores.

46 F. HERNÁNDEZ SÁNCHEZ (2017), 99.

47 Archivo Histórico del Partido Comunista de España, Film XVI, 1937.

48 El PSOE firmó en su nombre y de: la UGT, la Federación Nacional de Juventudes Socialistas, el Partido Comunista, el Partido Sindicalista y el POUM.

comprendiendo que en coalición frenarían el avance de la CEDA y del fascismo. Pero no debemos olvidar que fue solo un acuerdo electoral⁴⁹. La coalición copó todas las portadas de los periódicos del día siguiente. En Málaga lucía el siguiente titular:

“Es esencialmente republicano, de absoluto respeto a la Constitución vigente y en su contenido se observa como los partidos obreros han transigido, reconociendo la necesidad de que una gestión democrática compruebe la efi[cacia] de todos sus postulados⁵⁰.”

Antes de entrar de lleno en Málaga, debemos analizar de forma concisa el programa del Frente Popular. Muchas han sido las mentiras vertidas -desde la coalición de derechas y, posteriormente, el franquismo difundió esa idea- contra este programa, que no es otra cosa que un proyecto moderado⁵¹ o “ambicioso, que no revolucionario”⁵². Así lo afirman historiadores como G. BRENAN, J. ESLAVA GALÁN o P. FUERTES DE ESTÉFANI.

El PCE no pudo introducir medidas marxistas -como por ejemplo la nacionalización de la tierra o de los bancos- por la segura negativa de los otros partidos burgueses y por la necesidad imperiosa de alcanzar un acuerdo entre los partidos democráticos ante el peligro fascista.

El programa moderado se basaba en 8 puntos claves, siendo el eje de unión de la alianza la concesión de una amplia amnistía a todos los encarcelamientos improcedentes por las huelgas de 1934. También se incorporaba la idea de retomar las reformas comenzadas en el primer periodo republicano y paralizadas durante el bienio conservador.

49 G. BRENAN (2017), 450.

50 *El Popular*, 16-1-1936, 8.

51 Así lo afirma multitud de autores frente a las mentiras vertidas (que excusaban el alzamiento militar franquista por el “temor” de una revolución comunista) dejando claro que es un programa moderado (G. BRENAN (2017), 459), “programa bastante moderado” (J. ESLAVA GALÁN (2013), 9) y (P. FUERTES DE ESTÉFANI (1986), 214).

52 E. BARRANQUERO TEXEIRA (2003), 113.

El acuerdo firmado en el programa de la coalición contemplaba que el nuevo gabinete de gobierno estuviera formado solo por los partidos de Izquierda Republicana y la Unión Republicana, actuando el resto de los partidos como soportes parlamentarios, pero sin poder real.

La conformación del Frente Popular y de la alianza entre los sectores republicanos y obreros en Málaga tuvo su primera referencia en la unificación sindical en diciembre de 1935 entre la UGT y la CGTU. Como Secretario Local de la comisión unitaria de ambos sindicatos fue elegido el comunista José Gallardo Moreno. Además de producirse la unificación entre las dos ramas juveniles en abril del año 1936⁵³.

Pero en lo concerniente a materia política, el preludeo de la creación del Frente Popular fue la celebración al final del año 1935 de un homenaje a *Galán y García Hernández* en el cual tomaron partido portavoces de las organizaciones que poco tiempo después conformarían el frente electoral y donde se mostró de forma evidente las buenas sintonías que ya existían.

Pero el culmen del acuerdo electoral en la capital malagueña acontece el día 16 de enero en una reunión en la Casa del Pueblo con la participación de los Comités provinciales de: Izquierda Republicana, PSOE, Unión Republicana y PCE, y en cuya reunión se reseñó “la compenetración y unidad”⁵⁴ de cara a la coalición electoral.

Ese mismo día 16 quedó configurado el comité electoral de la coalición que era el organismo organizador y que contó con la participación de Rodrigo Lara y Antonio Guerrero del PCE.

Desde un primer momento el ataque al Frente Popular, para desprestigiarlo, será un arma arrojada recurrente por parte de los partidos de derechas. El periódico malagueño *Unión Mercantil* acusó al comité de imponer los candidatos de forma deliberada, lo que era

53 E. BARRANQUERO TEXEIRA (2003), 113-114.

54 J. VELASCO GÓMEZ (1983), 471.

falso -como aseveraron los miembros de la coalición- puesto que eran elegidos por asambleas o por votación de los afiliados a cada partido⁵⁵.

En los acuerdos adoptados, los comunistas contarían con un único candidato, que fue Cayetano Bolívar quien mantenía el halo de ser el primer diputado elegido en la historia del PCE. No existió presión por reclamar la presencia de algún candidato más, pero “[secciones de] Málaga, Nerja, Bobadilla (...) dando a conocer su deseo de que el Partido hubiera también estado representado en la provincia”⁵⁶ reclamación lícita si tenemos en cuenta que en las anteriores elecciones el candidato más votado en la primera vuelta fue Bolívar, y que el PCE contaba con gran repercusión en Málaga. Pero en esa misma reunión del día 28 de enero “la Asamblea acuerda defender con entusiasmo la candidatura íntegra presentada por el bloque”⁵⁷ mostraron que el PCE apoyaba incondicionalmente y sin fisuras -elemento que se antojaba transcendental para vencer en las urnas- la coalición de izquierdas.

La candidatura definitiva del Frente Popular contó en la provincia y en la capital con: Cayetano Bolívar por el PCE, Fernández Bolaños, Acuña y Sarmiento por el PSOE, Velasco Damas, Baeza y Casamayor por parte de Izquierda Republicana y, en representación de Unión Republicana estarían Alva Varela y Fráppolli.

De esta manera quedaba configurado el Frente Popular y presto para la contienda electoral que se avecinaba, comprendiendo que la derrota en las urnas suponía el viraje definitivo hacia el fascismo y el anti-republicanismo iniciado en el bienio negro.

a) La campaña electoral del PCE

La campaña electoral que enfrentó a dos bloques antagónicos fue la primera en la historia española que resultó clave para conseguir el voto de la población, produciéndose auténticos mítines multitudinarios que han provocado el interés de amplios estudios socio-electorales al respecto.

55 J. VELASCO GÓMEZ (1983), 471.

56 *El Popular*, 28-1-1936, 4

57 *El Popular*, 28-1-1936, 4

En Málaga, el Frente Popular y concretamente los miembros del PCE eran conscientes de la importancia de estos comicios, y llevaron a cabo una inusitada y enérgica campaña electoral en toda la provincia. Con un marcado carácter unitario, que quedó reflejado en que en todos los mítines llevados a cabo había representados oradores de todas las formaciones políticas⁵⁸.

El esquema general de los actos del Frente Popular seguía el plan establecido por el acuerdo electoral, insistiendo como ejes básicos en la amnistía de presos políticos, la reorganización de la economía... y desacreditar a toda costa a la CEDA y a los radicales, y en concreto el PCE reseñaría de forma continua la represión feroz ejercida tras octubre del 1934. Una muestra elocuente de esto se observa en el periódico *El Popular*: “Cedismo es: Salarios de hambre. Pena de muerte. Millares de muertos en toda España. 30 millones para los acaparadores. 30.000 trabajadores presos”⁵⁹.

Por sus partes, las formaciones de derechas -siguiendo el patrón de las elecciones de 1933- utilizaron en la campaña el mismo dilema: “con el orden, con la familia, con la religión o con la revolución”⁶⁰ y en la mayoría de las ocasiones los actos fueron de forma individual a diferencia del Frente Popular, y acusando al programa del Frente Popular de marxista y revolucionario. Para ilustrar esto podemos ver el periódico *Diario de Málaga* -afín a las candidaturas derechistas- que recoge su análisis del programa frentepopulista:

“Un “patriótico” programa: disolución de la Guardia Civil, disolución de la Guardia de Asalto, desmilitarización del ejército, (...) amnistía de los delincuentes de octubre. ¡Defensores de la Patria, católicos, hombres de negocios, periodistas, comerciantes, industriales, labradores y cuantos améis a España, luchad contra los que pretenden este programa!”⁶¹”

58 J. VELASCO GÓMEZ (1983), 474.

59 J. VELASCO GÓMEZ (1983), 475.

60 J. VELASCO GÓMEZ (1983), 475.

61 *Diario de Málaga*, 15-01-1936, 2.

Presentados los bloques, por un lado, las derechas dispuestas a todo y en clara deriva a la vertiente más reaccionaria, frente a un centro-izquierda republicano convencido de lo que suponía la batalla electoral; ya no había vuelta atrás, el duelo estaba servido.

Centrándonos ya en el Frente Popular y el PCE, y en su campaña electoral, hubo un total de 110 actos según datos de J. VELASCO GÓMEZ (1983, 474) todos ellos auténticos baños de masas.

El comienzo de esta frenética campaña electoral para los comunistas fue el día 15 de enero cuando se celebró una reunión del Comité del PCE, para analizar el panorama electoral, en el cual se observó “[los miembros] plenamente convencidos del entusiasmo y de la disciplina que existe entre todos los afiliados”⁶² de cara a los comicios. Siendo, como no podía ser de otra forma, elegido Bolívar como candidato de la capital.

El intento de llevar a cabo una manifestación contra las gestoras de Málaga y de toda la provincia, compuesta “en su mayoría por elementos monárquicos y caciquiles”⁶³, desde el día 16 de enero se estaba solicitando el permiso al gobernador civil para llevar a cabo las protestas públicas. Dicho escrito fue suscrito por todos los partidos del Frente Popular, que utilizaban la “Casa del Pueblo” como centro neurálgico para dirigir la campaña.

Amén de los mítines, los periódicos son -una magnífica herramienta- buena forma de comprender esta frenética campaña electoral, en ellos se hacía un llamamiento al voto, un ilustrativo ejemplo sería la siguiente columna de opinión del Presbítero García Morales:

[Las derechas dicen] ¡Votad a España! ¡Qué sarcasmos! ¡Qué desfachatez...! (...) no podemos votar nunca a una España que solo por sus ideales tiene a más de treinta mil hombres en los calabozos (...)

62 *El Popular*, 17-01-1936, 2.

63 *El Popular*, 18-01-1936, 12.

Esta España que nosotros votamos es la del frente popular y único, la España que quiere el pueblo⁶⁴.

El comienzo de todo este conjunto de mítines se produjo el jueves 23 de enero en los pueblos de Torre del Mar y Vélez-Málaga en los cuales participaron miembros de todos los partidos frente-populistas, siendo Rodrigo Lara el locutor por parte de los comunistas.

En el caso de Vélez-Málaga, el acto fue un auténtico baño de masas -3.000 personas⁶⁵- con el Teatro del *Carmen* abarrotado. Las primeras palabras del comunista Rodrigo Lara fueron hablando de la necesidad de sindicarse. Continuando su oratoria en referencia a los presos políticos: “los trabajadores han de sacar con sus votos a los camaradas presos”⁶⁶. Para acabar su elocuente discurso definió el concepto de lucha de clases “haciendo observar que el tomar parte en las elecciones significa una de las armas de esa lucha (...) ni se olvidan las reivindicaciones de clases”⁶⁷, al finalizar su discurso el público “de pie, lo ovacionó entusiastamente, dando vivas al proletariado y a la unión de las izquierdas”⁶⁸.

Ese mismo día se llevó a cabo en la Casa del Pueblo de Campanillas un mitin de afirmación sindical, que contó con la participación de Bernardo Parra Anaya del PCE. La intervención de Parra consistió en resaltar la importancia de la unidad sindical -el ingreso de la C.G.T.U. en la U.G.T.- “dando de esta forma un golpe mortal a los capitalistas y a los caciques”⁶⁹ y lanzó un mensaje que tendía la mano a la CNT para que siguiera el ejemplo mencionado “para terminar con este régimen de calamidades”⁷⁰.

64 *El Popular*, 20-01-1936, 12. Como comentamos anteriormente la propaganda referente a la amnistía y a los presos será muy recurrente como arma arrojadiza.

65 *El Popular*, 26-01-1936, 13.

66 *El Popular*, 25-01-1936, 10.

67 *El Popular*, 25-01-1936, 10.

68 *El Popular*, 25-01-1936, 10.

69 *El Popular*, 24-01-1936, 9.

70 *El Popular*, 24-01-1936, 9.

El viernes 24 se celebraron actos en Totalán, Casarabonela, Olías y Álora, y en las distintas localidades “centenares de personas, con sus vítores y sus aplausos (...) demostraron así la unanimidad que existe en la necesidad de ir a la reconquista de la verdadera República”⁷¹ y como rezó un titular del día 26 de enero “la provincia entera de Málaga vibra de entusiasmo republicano”⁷².

En Álora el aspecto del local era “verdaderamente imponente, pues estaba abarrotado”⁷³ y el entusiasmo como vemos era enorme, con la ilusión por bandera. En nombre del PCE estaba Rodrigo Lara, cuyo discurso se basó en un análisis exhaustivo de la política del bienio negro “de persecuciones y constante humillación hacia los elementos proletarios, los cuales en todo momento dieron evidentes pruebas de su enérgica rebeldía y repulsa contra las huestes reaccionarias de Gil Robles”⁷⁴. Lara continuó su discurso dedicando palabras a los peligros que el fascismo deparaba a la economía internacional y en el proletariado en concreto. Sus enormes dotes de orador fueron alabadas con una tremenda ovación al finalizar su intervención.

En el pequeño pueblo de Casarabonela, el acto fue grandilocuente con la presencia de multitud de trabajadores de todas las localidades contiguas. En este caso, es Bernardo Parra quien representará al PCE que con “palabras briosas y elocuentes alentó a los trabajadores para que se apresten a la lucha”⁷⁵. Urgió a todos a votar la candidatura como seguridad de la libertad de los presos políticos y para poner en marcha medidas de izquierdas, además de terminar pidiendo el voto a “la candidatura de izquierdas, aun cuando en ella no vaya ningún candidato comunista por la provincia”⁷⁶ puesto que confiaba en la honradez del bloque popular en su totalidad.

71 *El Popular*, 25-01-1936, 10.

72 *El Popular*, 26-01-1936, 12.

73 *El Popular*, 26-01-1936, 12.

74 *El Popular*, 26-01-1936, 12.

75 *El Popular*, 26-01-1936, 12.

76 *El Popular*, 26-01-1936, 12.

En Totalán, el representante comunista no fue otro que el prestigioso Bolívar que explicó la unión de los partidos obreros con los republicanos “honrados, diciendo que es necesario unirse para la batalla definitiva [contra] la reacción”⁷⁷ y afirmó tajantemente que el fascismo no pasará de “ninguna de las maneras, porque las masas populares se opondrán”⁷⁸. Defendió que el movimiento de Octubre de 1934 fue motivado por las políticas capitalistas de la CEDA y que había que frenar en las elecciones el avance de las derechas. Habló entre otros aspectos de la situación de Rusia y “fustiga la Ley de Vagos y Maleantes”⁷⁹ la cual sentencia que debe ser aplicada a los Larios, entre otros. Acabó pidiendo el voto por el Frente Popular y por los presos de Octubre, ante una marea enardecida.

El sábado 25 de enero se llevaron a cabo actos en Mijas y Fuengirola. En el caso de Fuengirola, cerca de 1.500 personas -en su mayoría mujeres- se congregaron para ver el acto del Frente Popular, en el cual fue Bernardo Parra⁸⁰ quien tomó la palabra por el PCE. Parra al hacer uso de la palabra pidió que el día de la “lucha vayan todos como un solo hombre a votar en contra de la reacción”⁸¹, afirmó que la unión con los demás partidos obreros y republicanos no suponía una dejación del ideario marxista, y agregó que “suscribía el concepto de la España y la anti-España de Gil Robles”⁸² diciendo que la España la representaban todos los elementos de la izquierda, y que la anti-España son los reaccionarios que se han infiltrado en la República para “acabar de arruinar al país”. Para acabar criticando a la alta burguesía y llevó a cabo un panegírico del ideal comunista⁸³.

Málaga recorría de forma tranquila y pacífica las jornadas electorales, pero había acontecimientos puntuales de tensión, fruto de

77 *El Popular*, 26-01-1936, 13.

78 *El Popular*, 26-01-1936, 13.

79 *El Popular*, 26-01-1936, 13.

80 Posteriormente, Bernardo Parra, quien era miembro de la Federación Gráfica de la UGT, dirigió el periódico *Julio* del PCE en Málaga durante la Guerra Civil.

81 *El Popular*, 28-01-1936, 9.

82 *El Popular*, 28-01-1936, 9.

83 *El Popular*, 28-01-1936, 9.

la polarización que vivía España. Entre ellos las disputas a las puertas del local de la Falange en la calle Granada, donde se produjeron altercados sin heridos graves, pero que mostraban esa tesitura social de 1936. Lo más terrible llegó dos días después cuando un vendedor de periódicos -de ideología de derechas y de izquierdas- y que no era de ninguna significación política, fue asesinado por fascistas del partido Falange. La respuesta de los partidos de izquierda fue de no querer “responderles a ellos con las mismas armas (...) sería hacerles el juego (...) a los mismos que ante las elecciones (...) [quieren que] nuestras organizaciones (...) sean mermadas por la represión”⁸⁴. Se instaba a toda Málaga a acudir al entierro del joven fallecido, en señal de respeto. Amén de los típicos incidentes de carácter meramente electoral, como en Villanueva del Rosario (o Villanueva del Trabuco, entre otros) donde el presidente de la gestora municipal se negó a que el Frente Popular llevase a cabo un acto de propaganda⁸⁵.

Tras este inicio frenético de campaña electoral, el domingo 26 de enero se celebró la conferencia provincial del PCE en el salón *Rafael Salinas* de la Casa del Pueblo. Con delegaciones de numerosos pueblos como Bobadilla, Fuengirola, Ardales, Ronda, Villanueva del Trabuco, Torrox, Radios de Málaga 1,2 y 3; Cártama o Nerja, entre otros. Hubo representantes de organizaciones socias como la Federación Provincial de la U.G.T., Federación Provincial de la Agrupación Socialista, Sociedad Obrera del Ramo Textil, Obreros del Mercado, Marineros y Fogoneros. O los jóvenes del PCE que se encontraban en prisión, que fueron representados por Eduardo Muñoz Zafra⁸⁶.

Una vez llevadas a cabo las formalidades, en la sesión de la tarde, tomó la palabra Rodrigo Lara, quien comentó la actuación del Partido Comunista en octubre de 1934 y las actividades que llevaron a cabo en la provincia malagueña. Además de analizar la situación económica de la organización comunista⁸⁷.

84 *El Popular*, 30-01-1936, 4.

85 J. VELASCO GÓMEZ (1983), 475.

86 *El Popular*, 28-01-1936, 4.

87 *El Popular*, 28-01-1936, 4.

Se pasa a uno de los temas centrales: la cuestión de por qué no tiene representación por la provincia el partido en las elecciones de febrero. Sarmiento fue quien analiza esta situación y “con gran detenimiento demuestra los sacrificios que ha habido que aceptar en beneficio del bien común al confeccionar la candidatura del bloque de izquierdas (...) la cual recomienda sea votada íntegramente”⁸⁸. Málaga, Nerja y Bobadilla, entre otras, mostraron sus deseos de haber contado con representación en la provincia. Pero “la Asamblea acuerda defender con entusiasmo la candidatura íntegra por el bloque”⁸⁹.

Lara continuó, insistiendo en la unificación de los partidos obreros de izquierdas, “limando asperezas y diferencias para lograr el fin común”⁹⁰. Mientras que Gallardo, Rafael Muñoz y Luis Abollado, entre otros, hicieron lo propio con la unidad sindical. Se comentó la situación de las Juventudes Comunistas que habían asistido a un Congreso en Rusia.

Tras todo esto, se llegó al punto culmen del Congreso: la campaña electoral. Fue Rodrigo Lara quien explicó la dureza del periodo electoral debido a “los procedimientos ilegales que se dicen han de poner en práctica las derechas para vencer (...) para que esos procedimientos no prosperen y sepa cada uno ocupar su puesto en defensa de la legalidad y la justicia”⁹¹. Bolívar intervino diciendo que “la verdadera misión del Partido en el presente y en el futuro: (...) conseguir la implantación de un Gobierno regido por el pueblo”⁹² pero para lograrlo debían antes vencer en las elecciones.

Para acabar, se eligió el Comité Provincial que quedó aprobado por unanimidad y de la siguiente forma: Rodrigo Lara como Secretario General, Bernardo Parra como Secretario de Organización, Mauro Casado como Secretario de Administración, José Gallardo como Secretario Sindical y Antonio Blanca como Secretario de Propaganda.

88 *El Popular*, 28-01-1936, 4.

89 *El Popular*, 28-01-1936, 4.

90 *El Popular*, 28-01-1936, 4.

91 *El Popular*, 28-01-1936, 4.

92 *El Popular*, 28-01-1936, 4.

Acordándose configurar una comisión, con el fin de visitar a los presos en nombre del PCE malagueño, compuesta entre otros por Bolívar⁹³.

El recorrido por la campaña electoral nos lleva al miércoles 29 de enero en el cual se celebró un mitin del también conocido como Bloque Popular Antifascista en el cine *Olimpia* de la Ciudad Jardín. El orador del PCE en este caso fue Bernardo Parra quien afirmó que su partido fue “la vanguardia revolucionaria del proletariado mundial” y arengó a todos a acudir a las urnas para combatir al caciquismo. Continuó hablando de la necesidad de la victoria que “servirá para arrancar de las cárceles (...) a los obreros que gimen en sus calabozos, devolver a sus puestos a los tantos trabajadores represaliados por las empresas (...) y evitar (...) crímenes como el cometido por elementos fascistas con un humilde vendedor [de periódicos]”⁹⁴. Parra acabó con un llamamiento a los cenetistas para votar la coalición populista como arma para frenar el avance de las derechas. El mismo día en Churriana se celebró otro acto con la presencia de Cayetano Bolívar.

El mismo miércoles tomó la palabra Andrés Rodríguez en Sabinillas y en Manilva. Aunque, es en Estepona donde destacamos las intervenciones de Rodrigo Lara en representación de las Juventudes Comunistas y Andrés Rodríguez en nombre del PCE. Lara se centró en “las persecuciones y atropellos de que es la víctima la clase trabajadora” y Rodríguez en la “batalla al fascismo y conseguir la amnistía para aquellos millares de obreros que se encuentran en presidio”⁹⁵.

El día 30 se llevó a cabo el entierro del joven vendedor de periódicos a manos de falangistas. Se convocaron manifestaciones a la que se adscribieron miembros de todos los partidos del Frente Popular. Ante esto, el gobernador decidió establecer el traslado del cadáver a otra hora para evitar las protestas que estaban convocadas. A pesar de ello, obreros de todas las ideologías decidieron rendir un sentido homenaje al fallecido, entre ellos estaba José Gallardo, Cayetano Bolívar del PCE

93 *El Popular*; 28-01-1936, 4.

94 *El Popular*; 30-01-1936, 11.

95 *El Popular*; 31-01-1936, 9.

y las Juventudes Comunistas⁹⁶. Toda esta manifestación pacífica fue contestada por violentas cargas por parte de los oficiales de Asalto y de guardias de Seguridad. A pesar de ello el homenaje fue grandilocuente, con una multitud con puño levantado en honor al muchacho obrero.

Continuando con el día 31 de enero, se sucedieron actos en Torre del Mar con Lara como orador, en Caleta de Vélez o Valle de Abdalajís. Pero destacaremos el acto celebrado ese día en Churriana en el cual tomó la palabra el doctor Bolívar. Lo primero que hizo fue un llamamiento a la C.N.T. de que votase al Bloque de izquierdas “para combatir al fascismo sangriento que nos amenaza”⁹⁷. Prosiguió con un ataque a los que llevaron a cabo la brutal represión de Asturias. Acabó “invitando a todo el pueblo trabajador a luchar contra el fascismo sangriento y a derrotarle en todos los terrenos”⁹⁸.

Los discursos de Cayetano Bolívar eran enormemente vitoreados, puesto que se trataba de una persona que contaba con el aprecio de las clases populares, y su gran capacidad de oratoria. Junto a Andrés Rodríguez, eran los dos grandes locutores del PCE en Málaga.

El día siguiente se celebró el mitin del Frente Popular de Izquierdas en la Cala del Moral, acto en el cual participó Cayetano Bolívar. Además de los temas tratados de forma habitual, hizo una referencia a lo acontecido en Asturias en octubre de 1934 y comentó que “los culpables de que fueran vencidos [los proletarios] somos nosotros, que no hicimos igual en toda España, y entonces no estaríamos aquí para derrotar a la reacción”⁹⁹.

El punto culminante de la semana llegó el domingo 2 de enero, cuando se celebró un acto en el *Cine Moderno* de la capital. En el cual se dieron cita varios millares de personas, una masa convencida de que la victoria estaba cerca y de que el Frente Popular restauraría todos los avances perdidos durante el “bienio negro”.

96 *El Popular*, 31-01-1936, 5.

97 *El Popular*, 3-02-1936, 4.

98 *El Popular*, 3-02-1936, 4.

99 *El Popular*, 4-02-1936, 9.

Antes de empezar se produjo un minuto de silencio dedicado al joven vendedor de periódicos asesinado por falangistas, y después las 3.000 personas realizaron una ovación a todos los oradores allí presentes.

La emoción era palpable en el ambiente cuando Bolívar tomó la palabra y pronunció uno de los discursos más elocuentes de la campaña. Comenzó afirmando que “hay que dar la batalla a la reacción (...) derrotar a la reacción y al fascismo, el que asegura que no pasará a implantarse en España”¹⁰⁰. De forma emotiva lanzó después la siguiente consigna:

“Tenéis en el corazón odios salvajes, porque hay que tenerlos contra los que persiguen a la clase trabajadora. El Partido comunista, que no renuncia a ninguno de sus postulados, viene hoy al Bloque Popular Antifascista convencido de que lo primero que hay que hacer es triunfar [sobre] el fascismo”¹⁰¹.”

Abogó por una unión sindical fuerte y resaltó que cada voto del día 16 sería un golpe contra el fascismo. Acabó diciendo que “si triunfa la reacción, habremos experimentado un gran retroceso en la civilización”¹⁰². La muchedumbre aclamó fervorosamente al orador comunista, una masa enardecida lanzando proclamas exaltando al Frente Popular. Como podemos observar el ambiente a menos de dos semanas era de verdadera ilusión por poder frenar a las derechas, y de absoluta unidad y camaradería entre los partidos republicanos de izquierdas y obreros, algo que será determinante para vencer en las urnas.

Otro de los mítines que congregó a una enorme masa fue el celebrado el día 3 de febrero en Ronda. Rodrigo Lara tomó la palabra y, tras ser largamente aplaudido, habló de la alianza del PCE con los partidos republicanos y el PSOE “como hombres honrados”¹⁰³. Y pidió

100 *El Popular*, 3-02-1936, 4.

101 *El Popular*, 3-02-1936, 4.

102 *El Popular*, 3-02-1936, 4.

103 *El Popular*, 5-02-1936, 4.

la victoria como forma de poner fin a los abusos de las derechas que tantos males habían causado durante el bienio negro.

El siguiente de los grandes actos de propaganda del Bloque de izquierdas aconteció en el *Teatro Lara* que “resultó insuficiente, quedando millares de personas sin poder entrar en el mismo”¹⁰⁴. El acto fue dirigido por Cayetano Bolívar, y el orador comunista fue Andrés Rodríguez quien dijo que “se aproxima una fecha que es de vida o muerte para el proletariado español ya que se [avecina] el triunfo de la reacción o el de las izquierdas”. Prosiguió hablando de la ley de vagos y maleantes “diciendo que había que aplicarla, más que a los humildes trabajadores, a los ladrones del erario y a los del *Straperlo*”¹⁰⁵.

El discurso de Rodríguez fue quizás uno de los más aclamados, ante un público enardecido que lanzó proclamas alabando la actuación del PCE y convencidos de la victoria del 16 de febrero.

Para mostrar más certeramente esa ilusión que desbordaba al pueblo por frenar a las derechas, vale reseñar las suscripciones para financiar el Frente Popular en Málaga que se llevaron a cabo. Hay recogidas ciertas citas por el periódico *El Popular*: “Ayer llegaron (...) numerosas personas, algunas de ellas modestísimas. (...) [destacando] un anciano, humildísimo, que nos hizo entrega de su óbolo (...) [mostrando] sus fervores más sinceros [por el Frente Popular]”¹⁰⁶.

La situación, ya comentada anteriormente, de desesperación y miseria absoluta vivida en el “bienio negro”, motivaba a todos los sectores del proletariado a ir con el Frente de Popular, con una ilusión inusitada. Se presentó el Bloque Popular como salvación para muchos sectores, puede parecer desmesurado la afirmación anterior, pero veamos la situación real de los obreros:

“Millares de hombres a quienes en numerosas provincias se persigue como fieras por ser [de partidos o sindicatos de izquierdas]

104 *El Popular*; 5-02-1936, 4.

105 *El Popular*; 5-02-1936, 4.

106 *El Popular*; 7-02-1936, 4.

(...), dejándolos sin ocupación meses y meses y sustituyéndolos con obreros de otras localidades, éstos dispuestos a aceptar jornales inferiores en un cincuenta por ciento y aún menos; hombres, mujeres y niños que, empujados por la necesidad, se echan al campo a la rebusca de aceitunas y bellotas, en competencia con los cerdos¹⁰⁷.”

El día 5 de febrero se celebraron numerosos actos, pero podríamos destacar el de Tolox, en el cual participó Rodrigo Lara, quien criticó duramente el llamado “bienio negro”, “donde todo es vicio y concupiscencia, robo y escándalo, comparándolo con el régimen proletario, donde la riqueza aumenta y el paro se resuelve a causa de que el vago no puede vivir en un régimen de hombres honrados y productores”¹⁰⁸. Además, explicó el motivo de la unidad con los republicanos de izquierdas “aunque existan diferencias ideológicas, pero son comunes en querer extirpar la llaga cancerosa del fascismo”¹⁰⁹.

Con los comicios cerca, comenzaron a suceder actos de “sabotaje” contra el Frente Popular. Sería imposible mencionarlos todos, pero destacaremos dos. El día 7 de febrero en Torremolinos fueron detenidos jóvenes cuyo “delito” había sido pegar carteles electorales del bloque de izquierdas “siendo detenidos cuatro (...) por la Guardia Civil”¹¹⁰ entre los que se encontraba un joven de 14 años. El día siguiente, se había organizado la celebración de un acto del Frente Popular -en el cual participaría Bolívar del PCE- y unos jóvenes intentaron impedir el acto con gritos provocadores. Ante esta tesitura, los oradores pidieron ayuda a las fuerzas del orden público “pero los requeridos dijeron que ellos no tenían por qué intervenir”¹¹¹, mostrando su pasividad ante los ataques contra el mitin de izquierdas.

Ante toda esta situación de éxtasis en la cual vivían inmersos los partidarios del Frente Popular se llegó al día culminante de toda esta campaña electoral que aquí venimos redactando. El día 10 de febrero se

107 MONTAÑES PRIMICIA, E. y CARO CANCELA, D. (2011), 46.

108 *El Popular*, 8-02-1936, 4.

109 *El Popular*, 8-02-1936, 4.

110 *El Popular*, 8-02-1936, 4.

111 *El Popular*, 9-02-1936, 4.

celebró en la Casa del Pueblo el acto que puso fin a la frenética campaña por “rescatar la República”¹¹². El mitin “revistió caracteres apoteósicos de entusiasmo (...) del proletariado malagueño que anoche se congregó en número superior a 5.000 personas”¹¹³ y cuando llegaron los oradores fueron acogidos “con vibrantes aplausos que se traducen después en saludos de puño en alto”¹¹⁴.

La emoción era palpable en el ambiente, todo acrecentado por la presencia de Fernando de los Ríos como invitado de honor. En representación del PCE no podía estar otro para esta cita clave que no fuese Cayetano Bolívar quien fue recibido “con estruendosos vivas”¹¹⁵. Su discurso bien merece ser visto por completo, empezó diciendo “que el 16 de febrero hay que aplastar a la reacción, porque otra cosa es afirmar las cadenas que tienen preso al pueblo”¹¹⁶.

Continuó su oratoria en referencia al “bienio negro” desgranando sus políticas “el straperlo, a los millones votados para el Clero, a la abolición de la reforma agraria (...) el número de parados ha aumentado (...) y que el Estado saca el dinero de los humildes”¹¹⁷. Continuó con una elocuente cita que merece ser leída íntegramente:

“El Partido Comunista es carne de vuestra carne, y como partido revolucionario que es, tiene a orgullo el haber sido creador de este bloque de frente antifascista, en el que se hallan unidos con los comunistas, los socialistas y los pocos republicanos que no están salpicados de Asturias. Hay que deshacer todo lo hecho por el bienio, que no ha sido más que robar las conquistas democráticas, para dar el dinero a los banqueros y a los curas. Las libertades han ser para la masa proletaria y propugnamos porque la tierra sea para el que la trabajó, porque se acaben los parados,

112 *El Popular*, 11-02-1936, 4.

113 *El Popular*, 11-02-1936, 4.

114 *El Popular*, 11-02-1936, 4.

115 *El Popular*, 11-02-1936, 4.

116 *El Popular*, 11-02-1936, 4.

117 *El Popular*, 11-02-1936, 4.

por que salgan los presos de las cárceles de la República y entren los que han ido en contra de las verdaderas aspiraciones del pueblo¹¹⁸.

Las dotes de oratoria de Bolívar son incontestables, y ante la arenga del comunista, el público enardecido le aclamó y vitoreó. Para finalizar con el acto que tratamos, cabe reseñar una de las grandes consignas proferidas por Fernando de los Ríos¹¹⁹: “Queremos una España justa, no persecutoria; una España culta, no analfabeta; una España rica, no harapienta; he aquí el triángulo: Justicia, Cultura, Riqueza”¹²⁰. El acto acabó con el público con los puños en alto y cantaron al unísono la Internacional.

El día 11 de febrero se publicó en el periódico *El Popular* el Manifiesto del Frente Popular malagueño, en el cual se hizo un llamamiento a los electores de la provincia de Málaga. La cercanía de las elecciones hizo necesario este comunicado que rezaba entre otras cosas: “tenemos fe en la victoria (...) [pero] tenemos enfrente a enemigos poderosos, dispuestos a recurrir a todos los contubernios y atropellos (...) de una parte, los más viejos y despreciables caciques (...) de otra parte, los hombres del bienio negro”¹²¹.

Por último, debemos llevar a cabo un análisis comparativo para comprender la naturaleza de los discursos de los sectores del Frente Popular, y vislumbrar en qué tendencia se sitúa el PCE.

A pesar de la unidad mostrada durante la campaña electoral, había pequeñas diferencias que manifiestan esas discrepancias ideológicas de los partidos frentepopulistas. Por un lado, tendríamos la tendencia en la que se circunscribe el PCE, junto con los republicanos, y los sectores moderados del PSOE. La percepción de estos sectores va desde el optimismo ante la victoria electoral, en el caso de los comunistas, hasta la confianza prudente de los partidos republicanos. En este grupo no

118 *El Popular*, 11-02-1936, 4.

119 De los Ríos fue catedrático de la Universidad Central y Ministro socialista de las Cortes Constituyentes de 1931.

120 *El Popular*, 11-02-1936, 4.

121 J. VELASCO GÓMEZ (1987), 158.

hay fisuras y la cooperación y colaboración son fluidas, comprendiendo como vital el pacto para frenar al fascismo¹²².

El otro sector contempla con ambigüedad el Bloque Popular y tiene su epicentro en los sindicatos, exactamente en la UGT y miembros del PSOE, como Acuña o Cerdá. Esto no resta unidad a la coalición, pero se aprecia en sus discursos cierta prudencia a la hora de confiar en los republicanos¹²³.

Como punto final a este apartado, se ve reflejado en estas elecciones la pérdida del valor de la prensa de partido en contraste con los mítines debido a los avances en los medios de comunicación, dando paso a una relación más estrecha y directa entre políticos y votantes, con auditorios abarrotados. Además, esa positividad y energía electoral del Frente Popular tendrá éxito en los comicios del día 16 de febrero, no olvidemos que los sectores de derechas llevaron a cabo no más de 25 actos públicos por los más de 100 del bloque de izquierdas. La suerte estaba echada, ya solo quedaba esperar a las ansiadas elecciones¹²⁴.

b) El PCE y los resultados electorales: estudio comparativo

Tras esta frenética campaña electoral llegó el gran día, el duelo decisivo entre los dos bloques antagónicos, dos coaliciones irreconciliables, y unas elecciones transcendentales para el devenir de España en un ambiente de delirio por parte de los partidarios del Frente Popular.

El día 16 de febrero amaneció con lluvias en toda la provincia malagueña, pero esto no mermó el número de votos pues todos eran conscientes de la importancia de estos comicios. Siendo la abstención electoral en la capital del 26%, es evidente la diferencia respecto a las elecciones de 1933 en la cual la CNT pidió la abstención y que tan trágicos resultados tuvieron para las izquierdas¹²⁵.

122 P. FUERTES DE ESTEFANI (1986), 223.

123 P. FUERTES DE ESTEFANI (1986), 223.

124 P. FUERTES DE ESTEFANI (1986), 222.

125 P. FUERTES DE ESTEFANI (1986), 228.

Nuestro análisis se ubicará en la capital -ya que en la provincia no hay candidatos del PCE- en el cual Cayetano Bolívar consiguió 52.748 votos, siendo el tercero más votado de la lista en la capital tras Luis Velasco Damas y Antonio Fernández Bolaños ambos superando los 55.000¹²⁶.

Se consumaba la victoria del Frente Popular de forma aplastante y contundente frente al Bloque de derechas. Obtuvo 10 diputados tanto en el marco provincial como de la capital: 4 del PSOE, 3 de Izquierda Republicana, 2 de Unión Republicana y 1 del PCE. Quedando la coalición de derechas con dos: 1 de la CEDA y 1 progresista¹²⁷.

Entrando ya en números de votos concretos, y en comparativa con las otras elecciones de 1933, el PCE en la capital malagueña obtuvo 52.748 votos en total, superando enormemente con creces los conseguidos en 1933, que fueron 29.898. Se observa la fortaleza del partido al ser el referente de la formación del Frente Popular, con miembros de reconocido prestigio y baluarte en la lucha por frenar al fascismo y a la derecha reaccionaria.

En los distritos 1º, 2º, 3º y 4º son en los que el PCE logró menos número de votos, pero mejoró igualmente los datos de 1933, debido a que eran barrios socialmente conservadores. Aun así, el Frente Popular en el cómputo total de estos barrios venció al Bloque de derechas. En los dos siguientes distritos consiguió resultados notables Cayetano Bolívar.

Fue en los distritos 7º, 8º, 9º y 10º en los que los comunistas lograron obtener una enorme cantidad de votos, en barrios de extracción humilde y de mayoría obrera. Además, Bolívar consiguió ser el candidato más votado en tres de ellos, un hito que refuerza la idea de la pujanza comunista en Málaga, los cuales fueron Trinidad, Santo Domingo y Carmen.

Poniendo estos datos en relieve con los obtenidos a nivel andaluz y nacional. Podemos comenzar comentando que en Andalucía el avance

126 P. FUERTES DE ESTEFANI (1986), 229.

127 J. VELASCO GÓMEZ (1987), 142.

del PCE es evidente ya que pasó de contar en las elecciones de 1931 con 0 diputados a 1 en las de 1933, alcanzando los 7 en las de 1936; queda claro la fortaleza que tomó la organización comunista en el periodo republicano.

Del mismo modo a nivel nacional, el PCE pasó de ser un partido sin presencia de diputados en 1931, a tener 1 en 1933 pero fue en las elecciones de 1936 cuando lograron obtener 17 diputados, muchos de ellos nombres emblemáticos, podríamos mencionar algunos como Dolores Ibárruri o José Díaz junto al perseverante Cayetano Bolívar.

Se consumaba el ascenso del PCE, pasando de ser una organización sin influencia real a contar con una considerable representación parlamentaria y un partido fuerte, cuyo crecimiento culminaría durante la Guerra Civil convirtiéndose en un auténtico partido de masas.

c) El PCE en el Ayuntamiento de febrero a julio de 1936

La victoria incontestable del Frente Popular permitió al PCE dar un paso al frente, con la conformación de los nuevos gabinetes de gobierno locales. Aunque se pretendió reponer a los concejales elegidos en 1931, finalmente se apostó por organizar ayuntamientos acordes a los resultados de las elecciones del 16 de febrero. Esto beneficiaba al PCE, puesto que gracias a su crecimiento en esos años había conseguido aumentar su influencia.

En Málaga, en el Ayuntamiento se restituyeron a los concejales de 1931, entre ellos Andrés Rodríguez del PCE, y el concejal José Adolfo González Oliveros se convirtió en el segundo concejal comunista al cambiarse al PCE procedente del republicanismo federal¹²⁸.

Ante las renunciias y vacantes producidas, el 20 de marzo fueron nombrados 5 concejales interinos del PCE: José Gallardo, Bernardo Parra, Antonio Campos, Juan Rosas y Antonio Rubiales. Permitieron contar con 7 concejales al grupo municipal comunista en la corporación local¹²⁹.

128 E. BARRANQUERO TEXEIRA (2003), 113.

129 *Diario de Málaga*, 21-03-1936, 12.

En cuanto a la Diputación de Málaga, también se produjeron cambios con la designación de nuevos gestores, entre ellos dos comunistas. Por un lado, Andrés Rodríguez que ostentó los cargos de Visitador de la Casa de la Misericordia, Caja de Previsión Social de Andalucía Oriental y Vocal de la Comisión de Hacienda. Por otro lado, Rodrigo Lara con los cargos de Visitador del Hospital Civil, inspector de la Plaza de Toros, Patronato de Sordos-Mudos y Ciegos y Patronato local de Formación Profesional¹³⁰.

Entre los proyectos que tenía el grupo municipal comunista se encontraban la construcción del mercado del Perchel, la de un campo de deportes propuesto por la Federación Cultural Deportiva Obrera y un refugio para las mujeres de carácter nocturno¹³¹.

Así como solventar el problema del personal adverso al Bloque Popular contratado en el “bienio negro” y, sobre todo, el problema de la vivienda “tan escasamente estudiado como bien atendido por el PCE”¹³² muy bien reflejado en su periódico *Vanguardia* -órgano de prensa del partido en Málaga- donde se pedía mejoras de higienes en las viviendas, así como una rebaja de los altos alquileres.

Andrés Rodríguez en el mes de mayo presentó en el Ayuntamiento una moción exponiendo que “el Partido Comunista siempre ha defendido cuidar de la vivienda del pobre y que en la ciudad hay sitios con 5 y 6 personas durmiendo en una misma habitación, con falta de luz y de ventilación. Estos corralones cuentan con un solo retrete (...). Hay que construir viviendas baratas”¹³³. Se recogían las peticiones y reivindicaciones de la Unión Local de Inquilinos (ULI), que utilizaba la organización del PCE para exponer sus ideas y era el partido al que estaba más íntimamente unido.

Otra de las acciones legales de los concejales del PCE en el Ayuntamiento de Málaga fue la moción presentada por Andrés

130 *Diario de Málaga*, 10-03-1936, 1.

131 E. BARRANQUERO TEXEIRA (2003), 113.

132 E. BARRANQUERO TEXEIRA (2003), 115.

133 S. J. BRENES COBOS (2001), 80.

Rodríguez el 6 de marzo a propósito de la gestión llevada a cabo por el anterior gabinete en el bienio negro. Se paralizó el proyecto de cambiar nombres de calles como la de “14 de abril” a “Marqués de Larios”, y propuso Rodríguez que el alcalde radical Ortega pagase los gastos ocasionados al marmolista.

Como último tema a reseñar de la breve pero intensa acción en el Ayuntamiento, el PCE se preocupó por la situación de pobreza y exclusión social de muchos niños de clases trabajadoras, para intentar paliar la alfabetización y las enfermedades fundó el grupo “Pioneros rojos”.

El ambiente empezó a enrarecerse con el asesinato del concejal Andrés Rodríguez, una de las figuras más emblemáticas del PCE en Málaga. El día 10 de junio fue asesinado con 32 años, en medio de un conflicto entre miembros de la UGT y de la CNT en pescadería. Pero nunca llegó a saberse con certeza los autores materiales del crimen¹³⁴.

El acto del cortejo fúnebre fue un auténtico baño de masas que se celebró de forma conjunta con el del Román Reina quien era el Presidente de la Diputación. Esta espiral de violencia mostraba que la situación se tornaba cada vez más compleja.

Después de todo esto, los acontecimientos desbordaron al país. Se acercaba la fecha del 18 de julio que dió lugar a la cruenta Guerra Civil que le costaría la vida o el exilio a la mayoría de los personajes comunistas aquí nombrados fruto de la brutalidad del bando franquista durante y tras la guerra. Poniendo fin a un periodo democrático burgués y dando paso a una guerra que sería el comienzo de una sangrienta dictadura hasta 1975 que representaría uno de los periodos más oscuros de la historia de España.

IV. CONCLUSIONES

Con la integración del PCE en el Frente Popular y a partir de la campaña electoral de las elecciones del 16 de febrero, la organización comunista

134 E. BARRANQUERO TEXEIRA (2003), 113.

fue cuando experimentó el mayor auge como partido en Málaga. En la mayoría de los pueblos de la provincia ya había radios con células, siendo algunos de enorme importancia como el de Antequera o Teba.

Por tanto, se confirma la premisa planteada de que el PCE era un partido en claro auge durante el periodo republicano, alcanzando antes de la guerra los 3.500 militantes. Al mismo tiempo, tras la fusión de las UJCE y la FJS y con la creación de las JSU muchos de sus miembros serían comunistas. Contando inclusive con un órgano del Comité Provincial llamado *Vanguardia*, con una estructura periodística novedosa y recurrente, y se fundó como “Portavoz de los obreros y campesinos de Málaga y su provincia”¹³⁵.

La importancia comunista en Málaga seguirá aumentando en la guerra llegando a alcanzar los 12.000 militantes en diciembre de 1936 -incrementando este número hasta cerca de los 18.000 en febrero de 1937- siendo únicamente superados en número por las provincias de Madrid, Asturias y Valencia¹³⁶. Un análisis más detallado indica que de esos cerca de 18.000, “había 6.000 obreros, 5.300 jornaleros del campo, 4.700 campesinos, 500 intelectuales, 1.500 clases medias y 2.800 mujeres. Del total de 18.000 había 12.000 movilizados”¹³⁷ durante la guerra.

La segunda hipótesis planteada que podemos confirmar es la importancia de las elecciones de 1936 que suponían un duelo entre dos bloques antagónicos, en la cual el PCE tuvo enorme importancia en Málaga con miembros de enorme influencia como Cayetano Bolívar o Andrés Rodríguez.

En síntesis, no podemos comprender las elecciones de 1936 como tal sin la importancia del PCE, como valedor de ese pacto electoral y como eje clave en Málaga al ser el segundo partido más fuerte dentro del sistema republicano junto a la organización socialista.

135 *Vanguardia*, 6-09-1936, 1.

136 E. BARRANQUERO TEXEIRA (2003), 115.

137 E. BARRANQUERO TEXEIRA (2003), 117.

A ello hay que añadir que, declarada la guerra el 18 de julio de 1936, en la zona republicana se van a constituir Comités que integrarán a representantes de formaciones que constituyeron el Frente Popular, y en algunos lugares como en Málaga con una proporción cercana a los resultados electorales de febrero de 1936. Málaga vivió desde el 18 de julio de 1936 hasta el 8 de febrero de 1937 una prolongación de esa situación, ya con circunstancias agravadas por los bombardeos, la falta de abastecimientos y la cercanía del frente que formaría parte de otra investigación¹³⁸.

V. ANEXO

1. Cuadro nº 1: *Configuración del Comité Provincial del P.C.E. de Málaga en 1936*¹³⁹.

Cargo en el P.C.E.	Nombre
Secretario General	Rodrigo Lara
Secretario de la Organización	Bernardo Parra
Secretario de Administración	Mauro Casado
Secretario Sindical	José Gallardo
Secretario de Propaganda	Antonio Blanca

138 Véase la obra E. BARRANQUERO TEXEIRA y L. PRIETO BORREGO (2007), *Población y Guerra Civil en Málaga. Caída, éxodo y refugio*, CEDMA, Málaga.

139 Fuente: Elaboración propia, con datos de *El Popular*.

2. Imagen nº 1: Anuncio del acuerdo electoral del Frente Popular. Periódico *El Socialista*, 16-01-1936.

EL SOCIALISTA



PABLO IGLESIAS, FUNDADOR
 Redacción y Administración: Coranzo, 29
 Teléfono: Redacción, 4125. Adm., 3102
 APARTADO DE CORREOS N.º 10036

Año LI.-Núm. 8.034
Madrid, jueves 16 de enero de 1936
Precio del ejemplar, 15 céntimos.

¡HACIA UNA VICTORIA ROTUNDA!

El pacto electoral de los partidos de izquierda

Publicamos hoy el pacto electoral suscrito por los partidos de izquierda, como arranque de la campaña electoral de los candidatos de izquierda:

«Los partidos republicanos Izquierda Republicana, Unión Republicana y el Partido Socialista, Unión Republicana del mismo y del Unión General de Trabajadores; Federación Nacional de Juventudes Socialistas, Partido Comunista, Partido Socialista, Partido obrero de unificación marxista, sin perjuicio de dejar a salvo las posturas de sus electores, han llegado a comprometer un plan político común que sirve de fundamento y canal a la coalición de sus respectivas fuerzas en la inminente contienda electoral y de norma de gobierno que habrán de desarrollar los partidos republicanos de izquierda, con el apoyo de las fuerzas obreras, en el caso de victoria. Declaran ante la opinión pública las bases y los límites de su conciliación política, y además la ofrecen a la consideración de los restantes organismos republicanos y obreros por el camino convergente a los intereses nacionales de la República verse a integrar en las mejores condiciones el bloque de izquierdas que debe luchar frente a la reacción en las elecciones generales de diputados a Cortes.»

Como supuesto indispensable de paz pública, los partidos coligados se comprometen:

1.º A conceder por ley una amplia amnistía de los delitos político-sociales cometidos puntualmente a noviembre de 1935, aunque no habiéndose sido considerados como tales por

Amplia amnistía para los delitos político-sociales.--Readmisión de todos los despedidos.--Reparación a las familias de las víctimas.--Justicia nueva.--Responsabilidades concretas para los culpables de violencia.--Política agraria, industrial y económica.--La enseñanza, atributo indeclinable del Estado.--Respeto a la legislación autonómica

La firma de Sánchez Román

¿Se disuelve el Partido nacional republicano?

Al documento de las izquierdas le falta, como se ha anticipado, la firma del señor Sánchez Román. No es cosa de discurrir sobre el valor de esa firma. Cuando hubo interés en allegarla en prueba de que se consentía indolente por la firma del señor Sánchez Román. Lo tiene, en efecto, y nuestro más respetuoso, por causas de justicia, a las que

buscando la coordinación del gasto privado con el gobierno del consumo.

3.º Se perfeccionará la Administración local, para que sirva de instrumento eficaz a la nueva política tributaria.

VII

La República que conciben los partidos republicanos no es una República dirigida por motivos sociales o económicos de clase, sino un régimen de libertad democrática, impulsado por razones de interés público y progreso social. Pero precisamente por esa definida razón, la política republicana tiene el deber de elevar las condiciones morales y materiales de los trabajadores hasta el límite máximo que permita el interés general de la producción, sin reparar, fuera de este tipo, en cuantas sacrificios hayan de imponerse a todos los privilegios sociales y económicos.

No aceptan los partidos republicanos el control obrero solicitado por la representación del Partido Socialista. Convienen en:

1.º Restablecer la legislación social en la medida de sus principios, para lo cual dictarán las disposiciones necesarias para dejar sin efecto aquellas que disminuyen su efecto sin perjuicio de justicia, revocando las sanciones establecidas a fin de asegurar el más fiel cumplimiento de las leyes sociales.

2.º Reorganizar la jurisdicción de trabajo en condiciones de independencia, a fin, no sólo de que las partes interesadas adquieran conciencia de la imparcialidad de sus resoluciones, sino también para que se eliminen esos motivos de interés general de la producción que son sin la valoración debida.

3. Imagen nº 2: Andrés Rodríguez, el primer concejal comunista de Málaga en 1931 que repitió en 1936, de J. VELASCO GÓMEZ (1980), 35.

Andrés Rodríguez, el primer concejal que saca el PC en las capitales andaluzas en las municipales de abril del 31

Cuadernos Republicanos, n.º 108

4. Imagen nº 3: Puños en alto en honor al entierro por la muerte del joven vendedor de periódicos a manos de falangistas. Periódico *El Popular*, 31-01-1936, 4.



5. Imagen nº 4: Anuncio de los candidatos a diputados a Cortes del Frente Popular en las elecciones de 1936, entre ellos Cayetano Bolívar. Periódico *El Popular*, 3-02-1936, 12.

FRENTE POPULAR DE IZQUIERDAS
CANDIDATURA PARA DIPUTADOS A CORTES

===== CIRCUNSCRIPCION DE LA PROVINCIA: =====

Antonio Acuña Carballar
Federico Alva Varela
Emilio Baeza Medina
Federico Casamayor Toscano
Eduardo Frápolli Ruíz de la Herrán
Vicente Sarmiento Ruíz

===== CIRCUNSCRIPCION DE LA CAPITAL: =====

Cayetano Bolívar Escribano
Antonio Fernández Bolaños
Luis Velasco Damas

6. Imagen nº 5: Cayetano Bolívar, primer diputado de las Cortes españolas del PCE de E. BARRANQUERO TEXEIRA (2003), 109.



7. Documento nº 1: Discurso de Cayetano Bolívar en el acto electoral en el Cine Moderno del día 2 de febrero. Periódico *El Popular*, 3-02-1936, 4.

“Comienza diciendo que es la segunda vez que se presenta ante el pueblo trabajador satisfecho del ambiente revolucionario de las masas proletarias de Málaga e incluso de toda España.

Agrega que hay que dar la batalla a la reacción, empleando los medios adecuados al ambiente.

Hay que derrotar a la reacción y al fascismo, el que asegura que no pasará a implantarse en España.

Dirigiéndose a los asistentes les dice: Tenéis en el corazón odios salvajes, porque hay que tenerlos contra los que persiguen a la clase trabajadora. El Partido comunista, que no renuncia a ninguno de sus

postulados, viene hoy al Bloque Popular Antifascista convencido de que lo primero que hay que hacer es triunfar del fascismo vaticanista.

Se refiere a los carteles de propaganda de las derechas, en los que ya han comenzado a verter insultos.

Hace un llamamiento a la Confederación Nacional del Trabajo, para que huya del abstencionismo, acudiendo con sus votos a las urnas el 16 de febrero.

Propugna por una unión de todos los trabajadores en una sola central sindical, abogando por el partido único del proletariado.

Dice que hay que votar el 16 de febrero, porque cada voto será un golpe contra la valla del fascismo.

Termina diciendo que, si triunfa la reacción, habremos experimentado un gran retroceso en la civilización. (Muchos aplausos)”

8. Documento nº 2: Discurso de Cayetano Bolívar en el acto electoral en la Casa del Pueblo del día 11 de febrero. Periódico *El Popular*, 12-02-1936, 4.

“Dice que el 16 de febrero hay que aplastar a la reacción, porque otra cosa es afirmar las cadenas que tienen preso al pueblo, ya que los del bienio negro no se recatan en decir que si toman el Poder no repararán en medios para eliminar a los veinticinco mil hombres que forman el ejército de dirigentes de las masas proletarias.

Se refiere al “straperlo”, a los millones votados para el Clero, a la abolición de la reforma agraria, para sacar en consecuencia que el número de parados ha aumentado a millón y medio y que el Estado saca el dinero de los humildes, como lo demuestra la Ley de Restricciones.

El Partido Comunista es carne de vuestra carne, y como partido revolucionario que es, tiene a orgullo el haber sido creador de este bloque

de frente antifascista, en el que se hallan unidos con los comunistas, los socialistas y los pocos republicanos que no están salpicados de Asturias.

Hay que deshacer todo lo hecho por el bienio, que no ha sido más que robar las conquistas democráticas, para dar el dinero a los banqueros y a los curas.

Las libertades han ser para la masa proletaria y propugnamos porque la tierra sea para el que la trabajó, porque se acaben los parados, por que salgan los presos de las cárceles de la República y entren los que han ido en contra de las verdaderas aspiraciones del pueblo.”

BIBLIOGRAFÍA

Libros

BARRANQUERO TEXEIRA, E.: *Cayetano Bolívar su trayectoria política*, Centro de Ediciones de la Diputación de Málaga, 2006.

BARRANQUERO TEXEIRA, E.; CASTILLO NOGUERA, A.; FUERTES DE ESTÉFANI, P.; GARCÍA GALINDO, J. A.; GARCÍA SÁNCHEZ, A.; MARTÍN DE LOS RÍOS, L. y ORTEGA BERENGUER, E.: *Estudios sobre la II República en Málaga*, Diputación Provincial de Málaga, 1986.

BRENAN, G.: *El laberinto español: antecedentes sociales y políticos de la Guerra Civil*, Austral, 2017.

COMITÉ CENTRAL DEL PARTIDO: *Historia del Partido Comunista de España*, Éditions Sociales, París, 1960.

ESLAVA GALÁN, J.: *Una historia de la Guerra Civil que no va a gustar a nadie*, Planeta, Barcelona, 2013.

HOBSBAWM, E.: *Historia del siglo XX*, Crítica, Barcelona, 2017.

MARTÍN RAMOS, J. L.: *El Frente Popular. Victoria y derrota de la democracia en España*, Pasado & Presente, Barcelona, 2015.

MONTAÑÉS PRIMICIA, E. y CARO CANCELA, D.: “Las elecciones de febrero de 1936 en Andalucía: un espacio decisivo”, en E. GONZÁLEZ CALLEJA y R. NAVARRO COMAS (eds.), *La España del Frente Popular: Política, sociedad, conflicto y cultura en la España de 1936*, Comares, Granada, 2011.

NAVARRO COMAS, R.: “Radicalización política, contienda electoral y poder local”, en E. GONZÁLEZ CALLEJA y R. NAVARRO COMAS (eds.), *La España del Frente Popular: Política, sociedad, conflicto y cultura en la España de 1936*, Comares, Granada, 2011.

PRIETO BORREGO, L. y BARRANQUERO TEXEIRA, E.: *Población y Guerra Civil en Málaga. Caída, éxodo y refugio*, Centro de Ediciones de la Diputación de Málaga, 2007.

TUSELL GÓMEZ, J.: *Las elecciones del Frente Popular en España*, Cuadernos para el Diálogo, Madrid, 1971.

VALERO HERRERA, R.: *La revolución de octubre de 1934 en Teba*, Centro de Ediciones de la Diputación de Málaga, 2003.

VELASCO GÓMEZ, J.: *Elecciones generales en Málaga durante la II República (1931-1936)*, Diputación Provincial de Málaga, 1987.

Artículos

BARRANQUERO TEXEIRA, E. (1998): “Cayetano Bolívar: apuntes biográficos”, *Baetica. Estudios de Arte, Geografía e Historia*, 20, pp. 427-436.

— (2003): “El Partido Comunista de España”, *Jábega*, Monográfico: la Segunda República: una historia política 94, pp. 98-117.

— (2014): “La Guerra Civil en la historia local. Entre la fragmentación, la identificación colectiva y la metodología histórica”, *Studia Histórica. Historia Contemporánea*, 32, pp. 145-164.

BRENES COBOS, S. J. (2001): “Andrés Rodríguez, concejal comunista en Málaga (1931-1936)”, *Jábega*, 88, pp. 71-81.

GONZÁLEZ CALLEJA, E. y SÁNCHEZ PÉREZ, F. (2018): “Revisando el Revisionismo. A propósito del libro *1936. Fraude y violencia en las elecciones del Frente Popular*”, *Historia Contemporánea*, 58, pp. 851-881.

HERNÁNDEZ SÁNCHEZ, F. (2017): “El Partido Comunista de España en la Segunda República”, *Bulletin d’histoire contemporaine de l’Espagne*, 51, pp. 85-100.

MARTÍN MORA, J. (2003): “La CNT: sindicalismo e insurgencia”, *Jábega*, Monográfico: la Segunda República: una historia política 94, pp. 88-97.

VELASCO GÓMEZ, J. (1980): “Elecciones de 1933 en Málaga”, *Jábega*, 29, pp. 22-38.

— (1983): “Las elecciones del Frente Popular en Málaga, 1936”, *Baetica. Estudios de Arte, Geografía e Historia*, 6, pp. 467-493.

Fuentes Hemerográficas

Diario de Málaga, 1936.

El Popular, 1936.

El Socialista, 1936.

La Unión Mercantil, 1934-1936.

Vanguardia, 1936.

LA ESPAÑA DE MIGUEL HERNÁNDEZ. I. LOS AÑOS DE LA INFANCIA

Francisco José Franco
Cronista oficial de Cartagena
UNED

Manuel Jesús Soler
Ateneo Cultural Pepe de Juana

Recibido: mayo 2021/ aceptado junio 2021

RESUMEN

Capítulo inicial de una serie que enmarca la vida y obra de Miguel Hernández en el contexto de un país convulso y en crisis. En esta primera entrega los autores analizan su infancia en Orihuela, ciudad prototípica de la España rural, de esa España de siempre maniatada por los poderes tradicionales que en 1910, año del nacimiento del poeta universal, salía de una importante crisis nacional tras los sucesos de 1909.

PALABRAS CLAVE

Miguel, Orihuela, Canalejas, Semana Trágica, clero, Miró.

A modo de introducción

Pudiera parecer chocante *a priori* el objetivo que nos hemos impuesto los autores de esta serie de artículos, pues tomar como hilo conductor de la historia de un país tan complejo como es España y en unos años tan intensos como fueron aquellos del final de la Restauración, la Dictadura de Primo de Rivera, la Segunda República, la Guerra Civil y la posguerra la simple biografía de un hombre es de una inmensa osadía.

A Miguel Hernández se le ha analizado ya desde todos los puntos de vista, especialmente en los últimos 50 años, revisándose en congresos y en múltiples estudios su vida y su fecunda obra, pero quizás en lo que

se ha profundizado poco o nada es en su estudio como prototipo de lo que fue el devenir de nuestra Patria. Y creemos que nuestro punto de vista puede contribuir algo a llenar esa carencia.

Miguel es en nuestros días a la poesía como Rousseau al pensamiento: no deja indiferente a nadie y todos quieren ver algo cercano en ellos. Y eso que nuestro hombre no pudo vivir de la literatura como era su sueño, pues nunca encontró el camino que le condujese al éxito, ni pudo sentirse cerca de los círculos burgueses de la villa y corte que él envidiaba, ni fue nunca tenido como uno de ellos por los popes de la literatura de su tiempo.

Miguelico escribía a unos y a otros queriendo dar el salto a la capital buscando el éxito, pretendiendo ser útil a Cossío o a Neruda para que le permitiesen compartir con ellos espacio y tiempo. En pocos sitios encuentra cobijo, consigue a duras penas ser uno de los hijos literarios de su paisano Gabriel Miró y formar parte del grupo de los poetas levantinos, llega a la Cartagena de la Universidad Popular y las Misiones Pedagógicas y pasa del todo desapercibido en una tribuna por la que desfilan las más laureadas cabezas de la nueva España Republicana.

El gran genio de Orihuela nunca consigue salir de su pueblo para elevarse al olimpo literario y su círculo más cercano corta cada vez más sus vuelos: Miguel está preso de esa España secular, de ese mundo de tradiciones donde se mezclan el monte y la Iglesia, horizonte vital donde se forja una parte de su personalidad, pues crece en un mundo donde el tiempo se detuvo. Pero él intuye que otra vida es posible, que en las ciudades más cercanas de Alicante, Murcia o Cartagena hay una generación de chicos que viven un tiempo nuevo, una burguesía intelectual que ya no siente ni respira como lo hicieron sus padres.

En la España de la Restauración los caciques mandan, pero las ciudades acogen libres el nuevo pensamiento y las nuevas tecnologías que todo lo arrasan. Miguel de vez en cuando toma un tren y ve que a pocos minutos de su vetusta Oleza hay chicas que visten diferente y hablan diferente a como lo hace su querida Josefina: visita en La Unión y en Cartagena a Carmen Conde y María Cegarra y ellas comparten

con él un mundo de poesía. Más de tarde en tarde se aventura a ir a Madrid, donde todo es posible si entras con energía, si tienes el respaldo económico suficiente, si alguien te protege o tienes la suerte de que el viento sople a tu favor.

Miguel encontró en la capital de las Españas la ayuda de algunos reputados intelectuales, vivió por un tiempo la vida que quiso vivir y conoció a mujeres diferentes a las que poblaban su mundo. Pero pronto se tuvo que olvidar de su sueño y volver a su pueblo a conocer la cara amarga de la derrota: es en ese momento cuando la historia de España comienza a girar de nuevo con rapidez y el joven poeta salta a la palestra: la fugaz fama que le da un artículo de prensa no le libra sin embargo de los avatares personales ni de los desastres colectivos: la miseria, la guerra y la muerte se imponen.

Todas esas sensaciones vividas son dinamita en un alma sensible: Miguel Hernández va forjando una inimitable obra literaria y su vida y su testimonio dejan sin él pretenderlo unas interesantes pistas para que el historiador pueda desde lo particular analizar un periodo triste pero determinante de la historia de España.

La crisis de la Restauración

Pero tenemos que volver atrás y situar al lector en el comienzo de esta historia: en 1902, un poco antes del nacimiento de Miguel, terminó la regencia de María Cristina y Alfonso XIII, hijo póstumo de Alfonso XII, fue proclamado rey de España. Continuó el sistema de la Restauración, basado como sabemos en el turno político en el poder de los dos grandes partidos: el Liberal y el Conservador, que marcaron durante años las reglas del juego político intentando equilibrar a las dos Españas: la que dormía plácidamente en los brazos del Antiguo Régimen y gobernaban caciques y curas, y la que miraba a Europa y se abría al mundo y a la modernidad.

El inicio de siglo en España no fue muy diferente al del resto de países de su entorno, pues en toda Europa había una dinámica de cambio para consolidar los nuevos regímenes democráticos. El proceso

fue difícil (excepto en aquellos países con más larga tradición liberal como Inglaterra o Francia) y jalonado de diversas tensiones producidas sobre todo por la acción desestabilizadora del comunismo (Revolución Rusa) y del Fascismo (Alemania e Italia). En España el proceso también estuvo lleno de dificultades y enfrentamientos que, desgraciadamente, condujeron a nuestra Guerra Civil.

Hasta 1931 hay una serie de factores que explican los cambios políticos y sociales de estos años:

A) La crisis del sistema de la Restauración. El modelo del bipartidismo trajo estabilidad durante un tiempo, pero después mostró su peor cara: exceso de corrupción, caciquismo y falta de estabilidad institucional. El movimiento obrero (principalmente socialismo y anarquismo), los partidos republicanos y los partidos nacionalistas de diferentes tendencias del País Vasco y Cataluña, estaban fuera del sistema y buscaban su identidad, bien reclamando una alternativa regeneradora y democrática, o mirando con envidia las experiencias totalitarias que ya se conocían en otros países. Las dos Españas se mezclaban gracias al progreso del transporte y las comunicaciones, y en las ciudades dormidas como Orihuela la prensa y la radio abrían los ojos al pueblo y la burguesía, mostrando una alternativa a los usos de siempre.

B) La guerra de Marruecos: un conflicto muy impopular desarrollado en el protectorado español constituido en 1906 tras la conferencia celebrada en Algeciras, que se prolongó hasta 1927. La población estuvo en contra de esta ocupación injusta e inútil. La guerra de Marruecos va a estar en el centro de la mayoría de los sucesos revolucionarios y, a la larga, le va a costar la corona al propio rey Alfonso XIII. Estos conflictos afectaron a todo el territorio por su coste económico y los injustos sistemas de reclutamiento de soldados que acabaron crispando a toda la sociedad.

C) La relación Iglesia-Estado: España era un país tradicionalmente católico en el que el clero intervenía activamente en la vida pública (orden moral, educación) y en la política. Los cambios sociales señalaban directamente a la Iglesia, fuertemente afectada por los procesos desamortizadores del siglo XIX, pues la tendencia era igual a la francesa: caminar hacia un modelo de país laico y, al mismo tiempo, quitar al poder eclesiástico sus privilegios y el control casi total que tenía

sobre la educación. Por tanto, este fue otro frente de disputa político-social con defensores y detractores en conflicto. En el pequeño mundo de Orihuela la familia Hernández vivía en armonía con la naturaleza en el patio trasero y topaba en la puerta delantera con ese otro mundo dominante que representaban los curas del colegio Santo Domingo, que eran como el padre de Miguel resistentes al cambio, reticentes a todo proceso que alterara lo que siempre se había conocido.

D) La actuación de los militares: Desde comienzos del siglo XIX era habitual la intervención del ejército en la vida pública, estando en el primer cuarto del siglo XX los oficiales muy divididos, enfrentados en dos bandos, Africanistas y no Africanistas.

E) El contexto histórico: Extensión de corrientes políticas radicales y extremistas: anarquismo, sindicalismo revolucionario, socialismo de estado, fascismo y nacionalsocialismo (Alemania). Este ambiente evidentemente va a influir en España y se debe tener en cuenta a la hora de explicar la realidad nacional de aquellos años, dentro de un proceso con un final económico nefasto: la crisis de 1929, que frena el proceso de emigración hacia las Américas y condena a la generación de Miguel a permanecer en los estrechos muros de sus lugares de origen.

Podemos decir que la crisis del sistema político de la Restauración comienza con la Semana Trágica del año 1909: Barcelona, corazón en aquella época de la industrialización española, había vivido desde principios de siglo un gran auge de las movilizaciones obreras que había culminado en 1907 con la creación de Solidaridad Obrera, organización anarquista que nació como respuesta a la burguesa y nacionalista Solidaritat Catalana. Alejandro Lerroux y su Partido Republicano Radical recorrían el territorio nacional con un programa demagógico y anticlerical.

La Ley de Jurisdicciones de 1906 trajo un reforzamiento del anticlericalismo y antimilitarismo en las ciudades. La política autoritaria del gobierno de Maura no ayudó a calmar los ánimos. Sin embargo, fue la guerra de Marruecos la que determinó el estallido de la Semana Trágica: los ataques de los habitantes del Rif contra los trabajadores españoles de una compañía minera llevaron a la movilización de reservistas. Las protestas obreras pronto aparecieron en Barcelona y Madrid.

Los primeros choques militares se saldaron con el Desastre del Barranco del Lobo, con el resultado de más de 1200 bajas españolas. El día 26 de julio de 1909 estalló la huelga general en Barcelona, convocada por Solidaridad Obrera y la UGT. Se iniciaron tres días de protestas, quemas de conventos y enfrentamientos con el ejército. Fue un movimiento trágico y que dejó profunda huella en el espíritu nacional: un centenar de muertos, heridos, destrucciones... La represión fue muy dura y culminó con el juicio sin garantías y la ejecución de Francisco Ferrer y Guardia, pedagogo anarquista y fundador de la Escuela Moderna.

La Semana Trágica se llevó por delante el programa reformista de Maura. Mientras el PSOE conseguía que Pablo Iglesias fuera elegido diputado en 1910, el político liberal José Canalejas llevó a cabo el último intento regeneracionista dentro del sistema de la Restauración. Su acción reformista (servicio militar obligatorio en tiempos de guerra, la ley del candado y la ley de Mancomunidades) acabó brutalmente con su asesinato por un anarquista en 1912. En adelante podemos hablar de una crisis permanente de los partidos del turno.

Nacer en Orihuela: España, entre la modernidad y la tradición

En este decisivo momento de la historia de España, 1910, nace nuestro protagonista, que vivió su corta vida paralelamente a los decisivos momentos de la crisis de España: Miguel Hernández nació un 30 de octubre en Orihuela y murió en plena juventud sin conocer momento alguno de estabilidad política.

Era el tercer hijo de los siete que tuvieron Miguel Hernández Sánchez y Concepción Gilabert, y el segundo varón. Su familia se dedicaba a la cría de ganado caprino, lo que motivó que se trasladaran desde la casa donde Miguel nació, sita en el número 82 de la calle San Juan, a una más grande y acorde con el negocio familiar (calle de Arriba número 37), ubicada entonces en las afueras de Orihuela y que, por su situación en la ladera del monte y su proximidad al colegio Santo Domingo, contribuyó sobremanera a su doble condición de pastor y poeta. Su padre, hombre de perfil muy diferente al suyo, no era de condición tan humilde como a veces se ha dicho, aspirando a ascender

socialmente y logrando incluso ser nombrado alcalde de barrio; su madre, por su parte, era una mujer del pueblo, enfermiza y de carácter pesimista.

Cuando Miguel tenía solamente cuatro años estalló la Primera Guerra Mundial, que dividió al país entre aliadófilos (liberales e izquierdas) y germanófilos (derechas conservadoras), pero trajo un periodo de prosperidad económica, pues España, que permaneció neutral, pudo convertirse en abastecedora de muchos productos para los países contendientes, lo cual favoreció el crecimiento económico de la región levantina, donde el joven aspirante a poeta acompañaba a su padre como pastor de cabras, labor que compaginaba desde 1916 con la asistencia a clase en el centro de enseñanza *Nuestra Señora de Monserrat*, donde aprendió a ejercer sus dos grandes pasiones: escribir y jugar al fútbol.

Entre finales del siglo XIX y principios del siglo pasado, la localidad alicantina de Orihuela era una floreciente ciudad agraria sita en la vega del Segura, que generosamente ofrecía sus aguas a los fértiles campos que la circundaban. Pero la Oleza de Gabriel Miró era también una ciudad prácticamente tomada por el clero. Catedral, seminario, más de treinta templos, conventos, colegios confesionales y órdenes religiosas masculinas y femeninas sentaban sus reales en la ciudad levantina.

La impronta ideológica que esa presencia clerical imprimía en la ciudad y en la vida de la familia Hernández, la dibuja muy bien José Luis Ferris (2017, p. 26):

“Pero si algo definía a Orihuela por encima de cualquier consideración era, sin duda, su intenso olor a incienso, su ambiente levítico y su clericalismo abrumador [...] Pero había más, porque la propia vida cotidiana no podía entenderse sino inmersa en el aire santurrón y levítico que, más allá de las torres y las sacristías, se filtraba por todos los rincones del lugar.”

Y si la vida cotidiana estaba poseída de ese *ambiente levítico*, ni qué decir de la vida cultural de la ciudad, dirigida por el clero, la

aristocracia y la alta burguesía. Domingo Navarro (1997, p. 18) abunda en este carácter en relación a la publicación oriolana *La lectura popular*:

“El mensaje que dirigía al pueblo discurría por cauces de resignación, desinterés por los bienes materiales, rechazo de todo lo que significase transformación social y política, presentación de un Dios justiciero y reforma moralizante.”

El correlato ideológico y político de este “clericalismo abrumador” era el de un rancio conservadurismo instalado en buena parte de la población, que hacia los años treinta evoluciona y adopta la forma de falangismo y carlismo. Una ciudad, en definitiva, de la que podríamos decir, junto con Eutimio Martín (2010, p. 33), que “Eclesiástica y señorial, Orihuela es un fósil del Antiguo Régimen.”

Eran numerosas las familias que en Orihuela vivían de las actividades agropecuarias. Entre ellas, los Hernández Gilabert, cuyo patriarca, don Miguel Hernández Sánchez, nacido en la vecina localidad de Redován en el seno de una familia de agricultores, se trasladó a la cercana Orihuela, donde era conocido como ‘el Vicenterre’. Se dedicó -pese a que en su cédula de identidad consta el oficio de vigilante jurado- a la cría y trata de ganado y llegó a poseer su propia cabaña de reses. Tenía, junto con un hermano, un negocio de trata de ganado, que era enviado a Barcelona, donde aquel lo vendía.

El padre de Miguel Hernández era un hombre prácticamente analfabeto (aprendió con el tiempo a estampar su firma), rudo, adusto, nada dado a las zalamerías con sus hijos y de un fuerte espíritu práctico y materialista. La madre, Concepción Gilabert Giner (Concheta), era hija de un tratante de caballos -el ‘tío Mancebo’, como se le conocía- quien quizá influyó en que don Miguel optara por el negocio de la trata de reses.

Doña Concepción, como hemos apuntado antes, era un ama de casa prototípica, de probable ascendencia gitana, dócil al marido, como se enseñaba a las mujeres de la época, y que ponía el contrapunto tierno y maternal a la seca adustez de don Miguel. Llegó el matrimonio a tener siete hijos, de los que solo cuatro sobrevivieron, entre ellos nuestro

poeta, que llegó a convivir con otras cuatro hermanas menores de las que solo una sobrevivió.

Pese a que ha sido lugar común decir que se trataba de una familia pobre -el propio poeta alimentó esta leyenda por lo que hoy llamaríamos márketing- es más exacto afirmar que se trataba más bien de una familia de un austero pasar, una familia trabajadora en la que no sobraba, pero tampoco faltaba nada esencial. En definitiva, una familia que hacía de la sobriedad su modo de vida, como tantas en la época.

Eutimio Martín, en su, en tantos aspectos, desmitificadora biografía, va más allá al afirmar que la familia Hernández Gilabert, lejos de ser humilde, era una familia acomodada, por cuanto don Miguel -dice- era uno de los propietarios ganaderos más importantes de la Vega Baja del Segura, con trabajadores a su cargo y cierto poder caciquil bien representativo de ese tiempo.

Según esta versión, todas las protestas de pobreza de pastor que nuestro poeta hace en sus cartas y en su obra, no serían más que una sabia pose, un astuto ‘postureo’ parte de una eficaz labor de explotación de una imagen que correspondía a una concepción diferente de España y podría contribuir a su éxito literario: “el *look* de pastor poeta fue pregonado y exhibido por Miguel Hernández con rara habilidad propagandística para granjearse la atención de cuantos le rodeaban”, afirma Martín (2010, p. 50 y ss.).

De hecho, en su momento, Miguel tuvo que admitir que las cabras que pastoreaba no eran ajenas, sino de su familia. Sin embargo, sí debemos matizar que la muerte del hermano y socio de don Miguel conllevó un descenso social de la familia al punto de que, como sabemos, el poeta hubo de abandonar los estudios y que, en otro momento, la menor de las hermanas, Concepción, tuvo que ponerse a coser para aportar dinero. Como tantas familias españolas, la de Miguel se vio afectada por la precariedad económica de un país que por aquel entonces no ofrecía en un ámbito rural más que el recurso de la emigración.

Miguel Hernández Gilabert era aparentemente un niño más, que no apuntaba demasiados rasgos que lo distinguiesen de los de su

entorno: era de carácter inquieto, con un periplo académico que empieza en el pequeño colegio de pago de Nuestra Señora de Monserrate, donde cursó lo que hoy sería preescolar, para pasar más adelante a las escuelas de beneficencia del Ave María. Durante su estancia en estos centros educativos, desde los nueve a los doce años, el niño Miguel ejerció de monaguillo, experiencia que le marcó y que reflejaría en su obra en prosa *Tragedia de Calisto*.

En el Ave María, su espíritu despierto y alto rendimiento escolar -pese a que el niño faltaba con frecuencia a clase para echar una mano en el negocio familiar- llama la atención de los jesuitas -siempre ávidos de captar talentos- que lo trasladan, como alumno “externo y becado” al colegio de Santo Domingo -el *Jesús* de las novelas de Gabriel Miró- y al cual estaban anexas las escuelas del Ave María- para que curse bachillerato.

Dicho colegio estaba a escasos metros de la casa del poeta, donde se conserva en la actualidad su casa-museo a los pies del monte de San Miguel, y que estaba dotada de huerto y establo y con una puerta lateral por donde el poeta sacaba a pastorear al ganado. Andando unos pocos pasos el niño Miguel pasaba de un entorno montaraz a uno urbano eclesiástico “donde su mundo se puebla de una iconografía vital e inconfundible” (J. L. Ferris. 2017, p. 37).

Pero, abundando en su historial escolar, diremos que en el nuevo colegio el hijo del cabrero siguió despertando la admiración de sus maestros por su alto desempeño académico, que le valió las más altas distinciones escolares que otorgaban los jesuitas. En el *Jesús* coincidirá con Pepito Marín y conocerá al canónigo don Luis Almarcha, los dos personajes más influyentes en la dinámica vital del poeta.

El pequeño Miguel no era el clásico estudiante responsable y concentrado en sus estudios y que da la espalda a todo lo que no sean los libros y la escuela: hacía las mismas cosas que los otros chavales de Orihuela: callejear, robar fruta en los huertos -hay testimonio de ello en algunos poemas y prosas- y, sobre todo, jugar al fútbol, que practicaba con sus amigos de extracción humilde: el *Paná*, el *Mella*, Gavira y otros muchachos que vivían con intensidad el día a día sin saber ni querer

saber nada de las revoluciones que había en Rusia, de las guerras que se preparaban en Europa ni de los cantos de sirena políticos de la villa y corte.

La crisis del 17

Mientras Miguel comenzaba su entonces anónima vida, la guerra continuaba cerca de nuestras fronteras y en 1917 el Imperio Ruso conocía una revolución de perfil muy diferente. En ese tiempo España se preparaba para afrontar un nuevo capítulo del absurdo conflicto de las colonias africanas:

A) La población no entendía que España estuviera en una nueva guerra para controlar una zona que era muy pobre y que solo beneficiaba a ciertas compañías mineras ligadas al poder.

B) Los soldados que iban a Marruecos eran reservistas de reemplazo, es decir, jóvenes que hacían el servicio militar obligatorio y que eran elegidos por sorteo en diferentes reemplazos de soldados, pero los hijos de los ricos podían evitar ir si pagaban al Estado una prima bastante cara que no estaba, claro, al alcance de los más pobres.

El mal reparto social de los beneficios del *boom* económico y la creciente inflación llevaron al estallido social y a una profunda y compleja crisis, con diversos aspectos: el descontento entre los oficiales peninsulares ante los rápidos y, a veces inmerecidos, ascensos de los africanistas culminó con la creación de las Juntas de Defensa. El gabinete conservador de Eduardo Dato se plegó a la imposición de los militares y aceptó la creación de unas juntas que iban contra la disciplina militar y la subordinación del ejército al poder civil.

En ese contexto, se produce además una decisiva crisis parlamentaria: setenta diputados y senadores de la Lliga Regionalista, republicanos, socialistas e incluso algún miembro del partido Liberal constituyeron en Barcelona una Asamblea Nacional de Parlamentarios que demandó un cambio de gobierno y la convocatoria de Cortes Constituyentes. La huelga general de 1917, convocada en agosto por CNT y UGT, tuvo un amplio seguimiento en las ciudades y se saldó

con un centenar de muertos y miles de detenidos. Ante la amenaza de revolución obrera, las Juntas de Defensa abandonaron sus peticiones y apoyaron la represión contra los huelguistas. Por otro lado, la dimisión de Eduardo Dato y la formación de un gobierno de coalición con la participación de la Lliga Regionalista, contribuyó a la inmediata desactivación de la Asamblea de Parlamentarios.

La comentada neutralidad de España durante la I Guerra Mundial hizo posible que las industrias españolas aprovecharan para proveer de suministros a los países combatientes. La economía española mejoró enormemente, pero fue un crecimiento demasiado rápido y especulativo: las fábricas estaban a pleno rendimiento, había trabajo y dinero y el nivel de vida había subido un 70% respecto al año 1914. Todo ello hizo que la inflación fuera muy elevada y que aumentaran la polarización social entre ricos y pobres. Cuando la guerra mundial finalizó en 1918, los países combatientes comenzaron la reconversión de su economía, activando la industria ligera y los bienes productivos, por lo que se redujo drásticamente la importación de productos españoles. España entró en una nueva crisis económica, la más importante desde que se iniciara el siglo.

El país entró en recesión por la fuerte inflación y la falta de demanda. Miles de personas perdieron su empleo y los sindicatos reaccionaron con violentas huelgas y revueltas. Además, las protestas populares se animan con la repercusión de la exitosa revolución bolchevique que por entonces se producía en Rusia.

La lucha social de clases se había convertido en el gran problema del país: el fin de la Gran Guerra trajo una profunda crisis económica y social que inmediatamente desencadenó una gran conflictividad en Barcelona: las huelgas y protestas alentadas por los anarquistas se encontraron con una dura represión del nuevo gobierno de Maura, que contaba con el pleno apoyo de la burguesía catalana. Para contrarrestar la acción directa de los anarquistas, el sector más duro de la patronal creó el denominado Sindicato Libre, grupo de pistoleros que actuó con el apoyo policial. La aplicación de la Ley de Fugas, pura y simple ejecución sin juicio de los detenidos, exacerbó aún más el conflicto.

En aquellos años en los que Miguel recibía educación primaria en las escuelas del Amor de Dios, España comenzaba su período más convulso: el presidente del Gobierno (Eduardo Dato) en el verano de 1917 clausuró las cortes y suprimió las libertades, imponiendo el estado de alarma y poniendo en grave crisis al sistema bipartidista, perdiendo los partidos tradicionales de su majestad el monopolio del poder: para calmar la situación tienen que aceptar la participación de otras fuerzas políticas, formándose un ejecutivo de concentración nacional con la participación de los nacionalistas catalanes, abriéndose una triste etapa de 13 gobiernos diferentes.

En ese entorno de amigos y vida callejera, ajeno al ensordecedor griterío del parlamento, Miguel era conocido con el sobrenombre de el *Pelao*, por su afición a ir rapado y por su destino a vivir una vida austera y tópica: pronto la tristeza de España hizo tornar a siniestra la dinámica cotidiana de su familia, su brillante historial académico se ve entonces drásticamente interrumpido: tras el deterioro de la economía familiar el padre cabrero, llevado por su espíritu práctico, toma una tajante decisión: Miguel tiene que abandonar los estudios y de nada sirven las visitas ni los ruegos de los jesuitas, que se ofrecen a costear al niño una carrera -eclesiástica, por supuesto-, por lo que Miguel deja el colegio tras año y medio de bachillerato y a la edad de catorce años.

Una dictadura militar gobierna con férreo puño España y el joven Miguel contribuye a la economía de la casa sirviendo de aprendiz en un comercio textil llamado *El Globo*, que fue devastado por un incendio, de forma que perdió su empleo y se vio abocado irremediabilmente a trabajar en el negocio familiar, siendo este un aspecto que ponen en duda algunos biógrafos del poeta.

De una manera u otra, lo cierto es que, a su salida del colegio, encontramos a Miguel atendiendo al ganado de su padre en el establo y en el monte y repartiendo a domicilio la leche de sus cabras. Nace en la pubertad el poeta cabrero, que tuvo ahora en la soledad del monte tiempo si no para leer, sí para meditar e imaginar sueños poéticos. Queda la duda de saber cuál hubiera sido en otras circunstancias la definitiva esencia poética y el bagaje de su obra literaria si hubiera continuado en la disciplina estudiantil.

Solo podemos hacer conjeturas, pero lo cierto es que la experiencia pastoril del adolescente, la realidad montañesa que a diario le entraba por los ojos, como dice el mismo autor, forjó quizás una figura diferente y no contaminada con las turbulencias que a veces provoca esa vida urbana y social que tanto criticó Rousseau en su *Emilio*. Pedro Collado (1993, p. 93) afirma al respecto:

“En esa sinfonía abigarrada, exuberante, de colores frutales y cereales cosechas, y en ese aprendizaje que generosamente le ofrece el entorno vegetal y terrestre va forjando día a día su cuerpo y el espíritu de su vida futura.”

De haber seguido en el *Jesús*, es probable que el muchacho hubiera sido poeta de todas maneras, pues la poesía nace con él como nacieron su piel o su sangre, pero, probablemente, hubiera sido muy otra de la que conocemos, quizás menos original y menos pura, más contaminada por los gustos y las formas de su tiempo.

Quizá en esto tengamos, paradójicamente, que darle gracias a la tradicionalmente denostada oposición de su entorno familiar y pensar que la originalidad poética de Miguel surja precisamente de este aislamiento forzado en un momento clave de su evolución personal y poética. Pudiera ser que su lejanía de los centros de la cultura acabase forjando un espíritu rebelde y un carácter desclasado, construyendo un personaje que podía llegar a ser rudo y tosco en su contacto con los demás y que al tiempo era capaz de hilar los más hermosos versos.

Miguel es pronto el poeta-cabrero, el escritor incomprendido, el buen salvaje que no vende libros y el ser atormentado por los avatares de su vida y azotado por el devenir de España. A partir de este momento, Miguel compagina el pastoreo -en compañía de su amigo *Meno*, también pastor- y la venta a domicilio con sus primeros escauceos poéticos, paralelos a un proceso de formación parcialmente autodidacta, pues su reputado biógrafo José Luis Ferris matiza el divulgado tópico que lo encuadra en un rotundo autodidactismo. Miguel está fuera del colegio, pero se procura el acceso a la lectura de los clásicos y de las últimas novedades de mil maneras nutriéndose de los libros que le prestan amigos y conocidos. Entre ellos destaca una persona que tendrá un gran peso

en su vida y su destino: el canónigo don Luis Almarcha. Igualmente, tomaba libros prestados de la biblioteca municipal, donde la encargada, Inocenta González-Palencia, le aconseja sabia y amorosamente. Los versos rudos y terruñeros de Vicente Medina, los cristalinos de Rubén, junto con poetas románticos como Espronceda, Zorrilla y Bécquer, además de Campoamor, Gabriel y Galán y otros a los que más adelante Almarcha añadirá San Juan de la Cruz, Miró, Verlaine, Virgilio y otros de su biblioteca, formarán el acervo de lecturas que inspirarán los primeros poemas del joven poeta.

No obstante, en lo tocante a la formación literaria de Miguel tras abandonar los estudios, el papel de Almarcha como proveedor de libros del poeta pastor es objeto de polémica. Ferris (2017, p. 61) lo fundamenta en el testimonio del propio clérigo y en el de Manuel Altolaguirre. Se supone que el poeta malagueño fue informado por el propio Miguel del peso del clérigo en su formación.

Eutimio Martín, por el contrario, niega el préstamo de libros, aduciendo que el testimonio del canónigo puede ser interesado. Por otra parte, aduce una carta de Miguel a Almarcha del 10 de octubre de 1932 en la que, entre otras cosas, el poeta le pide excusas por no haber ido nunca a su casa, de donde Martín (2010, p. 203) deduce como poco probable el préstamo de libros, pues considera impensable que el clérigo se los llevara a domicilio o al monte y concluye que “la cultura literaria de Miguel Hernández fue obra personal del propio interesado, que se sirvió de la bien abastecida biblioteca municipal de Orihuela y de la generosa orientación de su eficaz directora”. No obstante, y dado que, reconoce Martín, el poeta agradece los consejos y amenas charlas con el clérigo, nosotros concluimos que en algún sitio se tenían que producir esas charlas: ¿No es posible que fuera allí donde Almarcha llevara libros a Miguel?

No hace falta decir que las lecturas del pastor y sus poemas despertaban la feroz oposición de su padre, que consideraba toda actividad intelectual como una frivolidad que apartaba a su hijo del trabajo y de sus obligaciones familiares. Se dice que don Miguel llegaba al extremo de destruir cuanto libro escondía su hijo por los rincones de la casa. El niño se tenía que esconder para leer a altas horas de la noche,

hurtándose las al sueño para evitar que el progenitor lo sorprendiera leyendo, lo que no siempre conseguía.

Mientras se forjaba un carácter poético en una remota esquina de España, todo el país quedaba marcado por la conflictividad social y los fracasos en la guerra de Marruecos: 1921 es un año decisivo en este proceso, por el asesinato de Eduardo Dato, Presidente del Gobierno, y el desastre militar ante los rifeños comandados por Abd-el-Krim. Se produjo el 22 de julio de 1921 cerca de la localidad marroquí de Annual y condujo a una redefinición de la política colonial de España en la Guerra del Rif y a una de las más importantes crisis políticas entre las que socavaron los cimientos de la monarquía liberal de Alfonso XIII, provocando una enorme inestabilidad política y económica que llegaba, en una economía crecientemente interconectada, a todos los rincones de la geografía patria.

BIBLIOGRAFÍA

ALCAIDE INCHAUSTI, J.: *Evolución Económica de las regiones y provincias españolas en el siglo XX*. Madrid, Fundación BBVA, 2003.

ALONSO, A.: *La modernización de España (1917-1939). Política y Sociedad*. Síntesis, Madrid, 2004.

ARTOLA, M.: *Partidos y Programas Políticos (1808-1936)*. Ariel, Madrid, 1975.

AZAÑA, M.: El problema español. Conferencia pronunciada el 4 de febrero de 1911 en la Casa del Pueblo de Alcalá de Henares. Edición Facsímil. Madrid, 1911.

COLLADO, P.: *Miguel Hernández y su tiempo*. Ediciones Vosa, Madrid, 1993.

DÍEZ DE REVENGA, F. J.: “Miguel Hernández, Carmen Conde, el centenario de Lope de Vega y Cartagena”. En *Miguel Hernández y*

Cartagena. Memorial José M^a de Juana Aranzana. Fundación Cultural Miguel Hernández, 2015.

FERRIS, J. L.: “La amada plural en *El rayo que no cesa*”. <http://www.miguelhernandezvirtual.es/new/files/06joselu.pdf>

- *Miguel Hernández. Pasiones, cárcel y muerte de un poeta*. Fundación José Manuel Lara, Sevilla, 2017. Cuarta edición.

FRANCO, F. J.: *Mujeres de la España Republicana*. Áglaya, Cartagena, 2007.

- “El Ateneo de Cartagena y la cultura republicana”, en *Miguel Hernández y Cartagena. Memorial José M^a de Juana Aranzana*. Fundación Cultural Miguel Hernández, 2015.

LARRABIDE, A.: “La poesía comprometida de Miguel Hernández”. En *Miguel Hernández y Francisco Salinas. Dos poetas del pueblo*. Fundación Cultural Miguel Hernández, Orihuela, 2019.

- “Miguel Hernández y las misiones pedagógicas”, en *Miguel Hernández y Cartagena. Memorial José M^a de Juana Aranzana*. Fundación Cultural Miguel Hernández, 2015.

MARTÍN, E.: *El oficio de poeta. Miguel Hernández*. Aguilar, 2010, p. 33.

NAVARRO ORTIZ, D.: *Miguel Hernández y su comprensión social del mundo*. Universidad de Murcia, 1997.

POVEDA, J.: *Vida, pasión y muerte de un poeta. Miguel Hernández*. Ediciones Oasis, México, 1975.

VILAR, P.: *Cataluña en la España Moderna*. Crítica, Barcelona, 1987.

VV.AA. *Catálogo de la exposición La Orihuela de Miguel Hernández (1910-42)*. Orihuela, 2011.

EL ESTADO NOVO, LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA Y EXTREMADURA: UNAS NOTAS

Antonio Manuel López Muriano
Historiador

Recibido: noviembre 2021/ aceptado noviembre 2021

RESUMEN

Atendiendo a la estructura de este mismo trabajo, su elaboración parte de dos puntos principales: las relaciones hispano-portuguesas tanto antes como durante el desarrollo de la Guerra Civil española (1936-1939) y el contraste entre los muros políticos del salazarismo y una buena parte de la sociedad lusa, especialmente aquella que reside en La Raya.

Así, el objetivo principal de este artículo es dar a conocer una moneda con dos caras bien diferenciadas: una marcada por el apoyo franquista y la otra, por la solidaridad transfronteriza.

PALABRAS CLAVE

Estado Novo, Guerra Civil española (1936-1939), La Raya, Salazar, Franco.

ABSTRACT

The structure of this article is based on two main points: the relations between Spain and Portugal (before and during the Spanish Civil War (1936-1939)) and the contrast between Salazarism and the Portuguese society that lives in La Raya.

KEY WORDS

Estado Novo, Spanish Civil War (1936-1939), La Raya, Salazar, Franco.

INTRODUCCIÓN

De sobra es ya conocido que la Guerra Civil española (1936-1939) tuvo sus orígenes en causas internas y, en concreto, en el fracaso del golpe de Estado que una parte del ejército más reaccionario se propuso dar contra el orden legal establecido tras la proclamación de la II República española allá por la primavera de 1931.

En cualquier caso, este conflicto estuvo muy condicionado por el contexto internacional y, sobre todo, por la intervención o no de las grandes potencias europeas, por lo que rápidamente esta contienda fue ganando importancia y originando un debate que no dejó para nada indiferente al conjunto de la opinión pública europea.

Así, las peticiones de ayudas al exterior fueron simultáneas y tanto el gobierno de la República como el bando sublevado clamaban nuevos apoyos dado que, para entonces, el país había quedado dividido en dos zonas -con sus correspondientes territorios, poblaciones y recursos-.

Una vez iniciada la internacionalización de esta guerra, las condiciones de la misma se tornaron ventajosas para los insurgentes y, en consecuencia, muy gravosas para el gobierno republicano, de ahí que la ayuda ítalo-germana y también la portuguesa a Franco nunca pudiera verse compensada por la cooperación ni de la Unión Soviética o, en menor medida, de México a la República, que ya se había visto privada de la posible asistencia de Francia y Gran Bretaña a causa de sus políticas de no intervención¹.

1. Las relaciones hispano-portuguesas en los prolegómenos de la Guerra Civil española y la posterior cooperación y apoyo militar del régimen salazarista al bando sublevado

El 18 de julio de 1936 se abrió la puerta, en el Portugal de António de Oliveira Salazar, a un camino hacia el entendimiento con la nueva

1 MORADIELLOS GARCÍA, E.: *Historia mínima de la Guerra Civil española*, Madrid, Turner, 2017, p. 199.

España del general Franco después de una época de no pocas tiranteces en lo que a la diplomacia con el gobierno republicano se refiere.

Rápidamente, Salazar se identificó con el bando rebelde del caudillo porque este suponía el complemento ideológico idóneo para llevar a cabo su proyecto político de corte autoritario sin posibles contagios democráticos provenientes del país vecino. Además, la propaganda del Estado Novo no tardó demasiado tiempo en resucitar el “*perigo espanhol*”, es decir, el temor a una invasión dada la animadversión existente entre una y otra potencia -en consecuencia, el *Ditador das Finanças* supo sacar todo el rédito posible de este factor psicológico y propagandístico que, en definitiva, le iba a permitir prender la llama del nacionalismo portugués en la sociedad lusa-.

De todas formas, ya en los momentos previos a la guerra, las relaciones hispano-portuguesas eran, como se ha señalado, tensas y difíciles, agravadas en determinados casos por campañas de propaganda recíprocas ya que la prensa de uno y otro país era utilizada por los respectivos gobiernos para atacar al contrario y crear un clima de desestabilización política². De hecho, y especialmente tras la victoria del Frente Popular en las elecciones del 16 de febrero de 1936, el gobierno del Estado Novo armó toda una campaña de propaganda contra la II República, pues esta, para Salazar, representaba entonces los intereses propios de la Internacional Comunista.

Además, existía una clara y manifiesta incompatibilidad entre los dos sistemas políticos: por un lado, el español era un modelo republicano con una Constitución democrática-liberal instaurado el 14 de abril de 1931 y, por otro, el portugués suponía un régimen autoritario nacido en 1926 de un golpe militar refundado por Salazar en 1933 bajo la denominación de Estado Novo con una estructura corporativa e ideológicamente encuadrable dentro de un perfil fascista³.

2 Sobre todo, se trataba de fomentar movimientos contestatarios en el territorio enemigo para que, en un futuro, pudiesen servir como detonante que permitieran derribar al gobierno oponente.

3 DE LA TORRE GÓMEZ, H.: *La relación peninsular en la antecámara de la guerra civil española* (1931-1936), Mérida, UNED, 1988.

Ya durante la guerra, hubo una doble orientación propagandística: al tiempo que se alimentaba una fuerte corriente nacionalista contra la II República, se estimulaba también la fraternidad peninsular sobre la base de la identificación de las ideologías franquista y salazarista respectivamente.

Para el gobierno portugués, el “Alzamiento Militar” representaba la instauración de los valores tradicionales y un verdadero nacionalismo que podría acabar definitivamente con los recelos entre ambas naciones.

Efectivamente, Franco y Salazar se necesitaban mutuamente, de ahí que la dictadura portuguesa utilizase todos los instrumentos ideológicos a su alcance para hacer que la España franquista gozase de un reconocimiento internacional lo más rápido y amplio posible, tal y como se deseaba en la atmósfera gubernativa de Burgos. En suma, una victoria franquista significaba también un triunfo del salazarismo así como una garantía de estabilidad peninsular.

La diplomacia lusa, por lo tanto, se puso al servicio inmediato de los sublevados sin condiciones y, paralelamente, la intervención de Portugal en la Guerra Civil española fue casi siempre de naturaleza político-ideológica, en contraste con la italiana o alemana, esencialmente militares. En resumen, Portugal puso sobre el tablero todas sus estratagemas⁴.

Ahora las relaciones entre el Portugal de Salazar y el Bando Nacional encabezado por Francisco Franco se tornaron más que cordiales y, por ejemplo, este último recibió ayuda portuguesa en su cruenta lucha contra el gobierno republicano, la cual se concretó en el envío de unos miles de combatientes voluntarios conocidos como los *Viriatos* en recuerdo del líder lusitano que un día encabezó la resistencia contra Roma. También resultó imprescindible el apoyo logístico por medio de la frontera, especialmente en los primeros meses de la contienda, y la ayuda diplomática.

4 PENA RODRÍGUEZ, A.: *Salazar y Franco. La alianza del fascismo ibérico contra la España republicana: diplomacia, prensa y propaganda*, Gijón, Ediciones Trea, 2017, pp. 15-17.

No obstante, a pesar de que Portugal estaba ayudando a Franco, siempre mantuvo su vieja alianza con Inglaterra, mediando entre los sublevados y los británicos, quienes no tenían muchas simpatías por Franco, pero que también temían el triunfo de los socialistas, comunistas y anarquistas más revolucionarios.

En abril de 1938, coincidiendo con una situación internacional extremadamente delicada por la tensa crisis que atravesaba Checoslovaquia, Salazar, temiendo un conflicto europeo a gran escala, se propuso conseguir una posición diplomática que le permitiese ser neutral en caso de guerra (intentado atraer a España a posturas similares); precisamente, Portugal reconoció oficialmente como legítimo al Gobierno de España formado por Franco y con sede en la ciudad de Burgos.

Con todo ello, el líder portugués sentó las bases de las futuras relaciones entre su gobierno y el de Franco, que a partir de entonces se basarían en una amistad marcada por los intereses y las identidades compartidas⁵.

2. La Guerra Civil en la frontera

En Portugal, el estudio de la Guerra Civil española (1936-1939) lleva implícito, todavía hoy, un carácter verdaderamente instrumental, sobre todo en los debates políticos, porque analizar sus consecuencias pone en evidencia el apoyo de Salazar al golpe militar contra la II República. Así, el clima se vuelve acalorado y, en muchas ocasiones, hasta partidista.

Sin embargo, también es preciso señalar que aquellos acontecimientos que se llevaron a cabo en la Raya portuguesa suponen una excepción y un contrapunto de la política salazarista para con los refugiados españoles. Como veremos después, gracias a la acción de los militares de la localidad portuguesa de Barrancos, se improvisaron dos campos de refugiados republicanos: Coitadinhas y Russianas.

5 MÁRQUEZ CHAVES, M.: *La otra mirada. España y Portugal entre el eje y los aliados*, Cáceres, Universidad de Extremadura, 2018, pp. 57-60.

De esta forma, los refugiados –en torno a mil- consiguieron salvar sus vidas después de haber sido unidos en un solo grupo y repatriados desde Lisboa a Tarragona a cargo del gobierno portugués⁶.

Como ya se ha señalado anteriormente, el 18 de julio de 1936, un grupo de militares se rebeló contra el gobierno democrático de la II República por medio de un golpe de Estado que fracasó en buena parte de España, lo que no impidió a los conspiradores hacerse con el poder al decidir conquistar por las armas las zonas que todavía no controlaban.

Grosso modo, y una vez tomado el control sobre la capital andaluza, el objetivo que se perseguía entonces no era otro que el de llegar hasta Madrid, siendo La Mancha el camino más rápido. Sin embargo, los militares sublevados decidieron pasar previamente por Extremadura, pues, entre otras razones, la cercanía con el Portugal de Salazar y la posible conexión con los insurrectos del norte peninsular podrían ser determinantes. Así, el 3 de agosto parten desde Sevilla las primeras columnas militares y, una a una, van cayendo todas las poblaciones de la Vía de la Plata (Monesterio, Fuente de Cantos, Llerena, Zafra...). Como empezaba a ser habitual, una vez tomadas, las tropas llevaban a cabo un cruel engranaje represivo sobre todos aquellos hombres y mujeres que habían sido afines al Gobierno republicano y/o a partidos políticos y sindicatos de izquierdas.

Ante este panorama, para muchos, solo quedaban dos opciones: o la huida o la muerte.

Más tarde, otros núcleos de población como Almendralejo y Mérida mostraron una mayor resistencia y mejor organización, aunque, en realidad, bien poco pudieron hacer estas ante la capacidad militar que presentaban dichas columnas, cuya aviación había empezado ya incluso a bombardear a la población civil. Finalmente, el 11 de agosto cae Mérida y se produce una toma de contacto entre los ejércitos sublevados del sur y del norte de la Península.

6 SIMOES, Dulce: “La solidaridad portuguesa en tiempo de guerra. Los refugiados de Barrancos y la acción del teniente Seixas”, *Andalucía en la Historia*. Dossier: Andalucía y Portugal, una Historia compartida, 2010, p. 30.

El próximo objetivo era Badajoz y, en los días siguientes, esta ciudad también va a ser bombardeada sin tregua por la aviación rebelde hasta que el 14 de agosto son abatidos los últimos focos de resistencia republicana.

Ahora comenzaba la matanza, de la que algunos reconocidos periodistas como Mário Neves y René Brut pudieron rendir cuentas al conseguir entrar en la ciudad para relatar al mundo los atroces sucesos allí ocurridos⁷.

Así, la situación empezaba a ser verdaderamente espeluznante, por lo que cientos de personas decidieron buscar refugio en la vecina Portugal⁸.

El político e historiador Fernando Mendes Rosas señala que la frontera entre España y Portugal se transformó en una zona de caza de republicanos a través de operaciones conjuntas de la Guardia Civil, de la Legión y de los requetés con la Guardia Nacional Republicana Portuguesa. Efectivamente, todo el mundo en la frontera sabía que, una vez se entregaban a los refugiados españoles, les estaban condenando al pelotón de fusilamiento. Este mismo autor no duda en apuntar también que, hasta cierto punto, la historiografía española ha venido subestimando el papel del régimen salazarista en apoyo al de Franco cuando había sido en Portugal donde se organizó la principal retaguardia antes de la aparición de Alemania e Italia, siendo allí también donde el propio hermano de Franco, Nicolás, se dedicaba a obtener apoyos en bancos, equipamiento, municiones, armamento...

7 PRODUCCIONES MÓRRIMER con la colaboración del GABINETE DE INICIATIVAS TRANSFRONTERIZAS DE LA JUNTA DE EXTREMADURA y HERNÁNDEZ GARCÍA, A., NAVARRO MILLÁN, A., RAMOS MENA, F., FREIRE MAGARIÑOS, P. y MARTÍN MILLÁN, P. J., (2009), *Los refugiados de barrancos* [documental]. España.

8 En cualquier caso, el tratamiento recibido por parte de las autoridades portuguesas no fue igual para todos porque los civiles eran competencia de la temida PVDE (Policía de Vigilancia y Defensa del Estado) que procedía en la mayoría de los casos a la inmediata entrega a los rebeldes españoles aun sabiendo que iban a ser fusilados mientras que los militares republicanos cayeron en manos de sus homólogos portugueses. No obstante, bien es cierto que poco le importó al gobierno portugués las leyes internacionales vigentes entonces en materia de derecho de asilo.

De hecho, otros muchos historiadores sostienen que Salazar se había convertido en una especie de Ministro de Asuntos Exteriores de Franco porque este no tenía representación diplomática en el exterior ni nadie había reconocido todavía su régimen (para muestra, un botón: Portugal habló en la Sociedad de Naciones en nombre del Gobierno de Burgos)⁹.

Al mismo tiempo, los violentísimos sucesos de la provincia de Badajoz, unidos a la conquista de todo el norte de Huelva, terminaron provocando que miles de personas huyeran de sus pueblos de origen: el único refugio que les quedaba era el suroeste de la provincia, todavía en poder de las autoridades republicanas. De esta manera, decenas de personas se concentraron en un puñado de pueblos como Fregenal de la Sierra, Jerez de los Caballeros, Oliva de la Frontera, Burguillos del Cerro... sin tener muy claro hacia dónde dirigirse.

Fue el 15 de septiembre cuando miles de personas intentaron salir de la ratonera en la que se encontraban presos emprendiendo una desesperada marcha desde Fregenal de la Sierra hacia la zona republicana. Estos pretendían atravesar unos 100 kilómetros de camino por territorio enemigo, por lo que la aventura, conocida como “la columna de los ocho mil”, tuvo un trágico final y muchos acabaron muriendo en el intento¹⁰.

Finalmente, entre el 21 y el 23 de septiembre, cayeron Jerez de los Caballeros, Oliva de la Frontera y Valencia del Mombuey, o sea, las últimas localidades de la bolsa republicana situada junto a Portugal. Una vez más, se volvieron a repetir las brutales escenas represivas de asesinatos y vejaciones sobre todos aquellos “desafectos”.

9 Véase: CHAVES PALACIOS, Julián: “Franquismo y Salazarismo unidos por la frontera: cooperación y entendimiento contra la disidencia (1936-1950)”, *CAHIERS DE CIVILISATION ESPAGNOLE CONTEMPORAINE*, 18, 2017.

10 Este hecho acaecido en el sur de la región extremeña supone uno de los más significativos de toda la Guerra Civil, pudiéndose citar tan solo dos fenómenos similares: la Desbandá de Málaga a Almería en 1937 y la huida final de la población civil de Cataluña hacia Francia motivada por el avance de las tropas franquistas ya en el año 1939.

Resultaba de extrema necesidad para muchos salir huyendo de España y la única salida que existía entonces era escapar a Portugal, a pesar de que por el camino podían caer en manos de la temida PVDE.

Asimismo, y ante la gravedad de la situación, las autoridades portuguesas decidieron reforzar la vigilancia en la frontera, sobre todo en la zona junto a Barrancos, dada su cercanía y afinidad con España, por lo que a los habituales efectivos de la Guardia Fiscal vinieron a unirse miembros de la Guardia Nacional Republicana, del Ejército y de la PVDE, los cuales entregaban republicanos españoles a las fuerzas franquistas.

Sin embargo, esto no impidió que el propio Barrancos, por medio de sus vecinos, ayudara, e incluso escondiera, a los huidos españoles que habían dejado atrás sus casas (su frontera, compartida con Oliva de la Frontera, es todavía hoy muy sinuosa, comprendida por una línea de unos 120 kilómetros marcada por el cauce del río Ardila¹¹).

Hasta aquí llegaron el 21 de septiembre miles de huidos sabiendo que falangistas y militares les perseguían sin tregua. No obstante, del lado portugués se toparon con las figuras del teniente António Augusto de Seixas y del teniente Oliveira Soares.

Poco después, el grupo de republicanos españoles pidió asilo en Portugal y, ante la amenaza de que pudieran volver a ser atacados por sus perseguidores, los militares portugueses les permitieron que cruzasen la frontera y permanecer en una franja de 25 metros; para ello, previamente, debían entregar las pocas armas que llevasen consigo y aceptar el sometimiento a la autoridad lusa. En cualquier caso, esta no dejaba de ser una situación a todas luces provisional dado que la decisión se había tomado sin el consentimiento de los órganos superiores.

Por su parte, el teniente Seixas, quien se había decidido a proteger y legitimar la permanencia de estas personas, pidió la autorización de

11 Según señala Alonso de la Torre, ya en el siglo XIX durante algunas de las guerras que arrasaron España, como la que tuvo lugar con la llegada de los Cien Mil Hijos de San Luis o la de Independencia, era tradicional que los españoles acabaran refugiándose en Barrancos para evitar ser perseguidos.

su superior, en este caso, el comandante de la 4ª región militar, Joaquim da Silveira Malheiro. Este último se la concedió y los refugiados fueron reconocidos oficialmente por el gobierno de Portugal, hecho que no pudo evitar que el grupo siguiera siendo atacado desde el lado español, de ahí que Oliveira Soares reaccionara amenazando a los derechistas españoles con devolverles las agresiones si no cesaban en sus ataques; además, para evitar más episodios como este, se decidió instalar al grupo en una pequeña zona de encinas más interior.

Para entonces, la multitud estaba formada por más de 700 personas de toda condición y edad, incluidas mujeres, niños e, incluso, familias enteras que habían tenido que salir corriendo para escapar de una muerte segura en sus pueblos de origen.

También sabemos que hasta el 30 de septiembre su alimentación fue posible gracias a las donaciones y colectas emprendidas por la localidad de Barrancos. A partir de esta fecha, iba a ser el ejército el que aportaría los fondos necesarios al tiempo que adecuaba varias zonas para las necesidades personales, organizaba partidas para que pudieran lavarse en el río, se preocupaban de que los enfermos y las embarazadas fuesen atendidos por un médico de la vecina localidad...

Paralelamente, otro importante grupo, esta vez de unos 300, se fue concentrando en el lugar popularmente conocido como Chozas de Sardineiro, a escasa distancia del puesto de aduana de la finca de Russianas. Otra vez el teniente Seixas, en un nuevo acto de humanidad, les permitió permanecer en la parte portuguesa de la frontera, aunque ahora no se lo comunicó a sus superiores porque su deseo era el de que volvieran a sus pueblos siempre y cuando se dieran las garantías necesarias de seguridad, pero lo cierto es que nunca consiguió esos compromisos por parte de las autoridades golpistas. Y también intentó llevarlos hasta Coitadinha para oficializar así su presencia, pero la PVDE se negó a ello. Al no estar declarado este campo, Seixas no pudo garantizarles la alimentación, por lo que tuvieron que subsistir con los escasos alimentos que podían ofrecerles los trabajadores agrícolas de la finca que ahora les servía de destino.

En este mismo contexto, y una vez que los vergonzosos sucesos de Badajoz calaron en la repercusión de la opinión pública mundial, el gobierno de Salazar se dispuso a hacer un gesto de buena voluntad con el que poder lavar su imagen y ocultar la verdad de sus actuaciones. Así, a partir de este momento, se iniciaron algunas conversaciones con el gobierno de la República que pretendían repatriar a los refugiados reconocidos oficialmente. En todo caso, las negociaciones estuvieron presididas siempre por un ambiente de tensión dada la clara afinidad que presentaba el régimen portugués con los golpistas españoles.

El acuerdo final fue el siguiente: el traslado por barco a cargo del gobierno de Salazar después de que el Gobierno republicano señalara Tarragona como puerto de destino de esta población refugiada en el país vecino.

El 8 de octubre se inició el traslado definitivo de los refugiados españoles desde el campo de Coitadinha al puerto de Lisboa, siendo Moura la primera y única escala en este viaje en camiones militares (allí los hombres fueron alojados en la plaza de toros y las mujeres y los niños en el convento de San Francisco).

Seixas quiso aprovechar la ocasión para unir el grupo de Russiana con el de Coitadinha, pero el problema apareció con los cientos de refugiados no identificados, además de que no había los suficientes medios de transportes para todos ellos.

El 9 de octubre, salieron dos trenes de Moura rumbo a Lisboa con unos 1.020 refugiados españoles. Al llegar al puerto de Lisboa, el buque *Nyassa* estaba listo para alojarlos a todos. También entonces se unieron al grupo de Barrancos otros 500 republicanos españoles que habían llegado desde diferentes partes de Portugal. En total, embarcaron, aproximadamente, 1.500 personas. Este barco salió del puerto el 10 de octubre y tardó tres días en llegar a Tarragona –en todo este tiempo, estuvo escoltado por un torpedero y durante la travesía fue sobrevolado por un avión franquista que desató las alarmas entre los pasajeros-.

Por fin, el *Nyassa* llegó a Tarragona el 13 de octubre de 1936 y, nada más desembarcar, las autoridades republicanas escoltaron a los

refugiados hasta distintas instalaciones preparadas para su acogida. La prensa, especialmente el *Diari de Tarragona*, se hizo eco del estado en el que llegaban muchas de las personas, relatando lo pésimas que eran sus condiciones o que, por ejemplo, muchos llevaban más de un mes con la misma ropa.

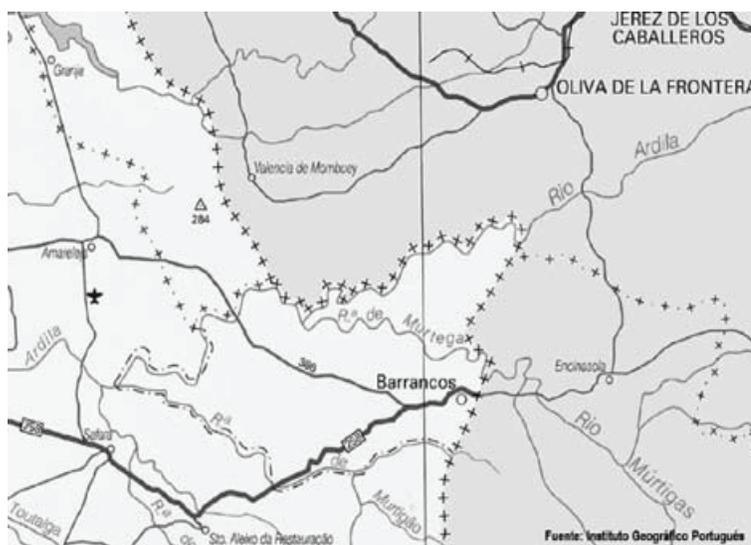
Además, el 22 de octubre, el gobierno de Portugal terminó por romper definitivamente las relaciones con la República española¹².

3. Barrancos y Extremadura, hoy

Corría el año 2009 cuando la Junta de Extremadura decidió entregar su máxima distinción institucional al pueblo portugués de Barrancos, destacando así su comportamiento solidario colectivo.



12 PRODUCCIONES MÓRRIMER con la colaboración del GABINETE DE INICIATIVAS TRANSFRONTERIZAS DE LA JUNTA DE EXTREMADURA y HERNÁNDEZ GARCÍA, A., NAVARRO MILLÁN, A., RAMOS MENA, F., FREIRE MAGARIÑOS, P. y MARTÍN MILLÁN, P. J., (2009), *Los refugiados de barrancos* [documental]. España.



Localización del municipio de Barrancos.

A pesar de que fue poblado durante la Edad Media por castellanos, Barrancos es desde 1715 oficialmente portugués a causa del Tratado de Utrecht, un hecho que no impidió que este siguiese mirando a España: no solo por su *barranqueño* (un dialecto románico que mezcla el portugués con el español), sino también por sus costumbres, su folklore y, sobre todo, por su arriesgada solidaridad con los extremeños, a quienes siempre supieron acoger, mimar, proteger y salvar¹³.

4. Conclusiones

Como se desprende de este trabajo, la colaboración a todos los niveles entre el salazarismo y el franquismo nos habla de una gran compenetración entre los dos regímenes, los cuales llegaron incluso a aliarse para conseguir una victoria de sus fascismos contra la II República española.

13 ALONSO DE LA TORRE, J. R. (19 DE ENERO DE 2009). “Medalla de Extremadura a Barrancos”. Periódico *Hoy*. Accesible en: <https://www.hoy.es/20090119/plasencia/medalla-extremadura-barrancos-20090119.html>

Por otro lado, poco después de finalizar la guerra, el propio Salazar mostró ante la Asamblea Nacional su satisfacción con el resultado final, como si de un asunto de primera orden más se tratase. Reconocía también que no le importaba en absoluto el sacrificio que había hecho Portugal ni la cifra de soldados lusos muertos en combate, evidenciando así la deuda de la nueva España.

En contraste, tanto el teniente Oliveira Soares como, sobre todo, el teniente Seixas no tuvieron reparos en salvar la vida a cientos de españoles, aunque para ello tuviesen que arriesgar su propia carrera militar y, años después, se viera obligado a someterse a un interrogatorio que le declaró como único responsable de todo lo ocurrido y le castigó a dos meses de suspensión y el paso obligatorio a la reserva.

FUENTES

ALONSO DE LA TORRE, J. R. (19 DE ENERO DE 2009). “Medalla de Extremadura a Barrancos”. Periódico *Hoy*. Accesible en: <https://www.hoy.es/20090119/plasencia/medalla-extremadura-barrancos-20090119.html>

CHAVES PALACIOS, Julián: “Franquismo y Salazarismo unidos por la frontera: cooperación y entendimiento contra la disidencia (1936-1950)”, *Cahiers de civilisation espagnole contemporaine*, 18, 2017.

DE LA TORRE GÓMEZ, H.: *La relación peninsular en la antecámara de la guerra civil española (1931-1936)*, Mérida, UNED, 1988.

O pelourinho: Boletín de relaciones transfronterizas. Año 2020, Número 24 (2ª época).

MÁRQUEZ CHAVES, M.: *La otra mirada. España y Portugal entre el eje y los aliados*, Cáceres, Universidad de Extremadura, 2018.

MORADIELLOS GARCÍA, E.: *Historia Mínima de la Guerra Civil española*, Madrid, Turner, 2017.

PENA RODRÍGUEZ, A.: *Salazar y Franco. La alianza del fascismo ibérico contra la España republicana: diplomacia, prensa y propaganda*, Gijón, Ediciones Trea, 2017.

PRODUCCIONES MÓRRIMER con la colaboración del GABINETE DE INICIATIVAS TRANSFRONTERIZAS DE LA JUNTA DE EXTREMADURA y HERNÁNDEZ GARCÍA, A., NAVARRO MILLÁN, A., RAMOS MENA, F., FREIRE MAGARIÑOS, P. y MARTÍN MILLÁN, P. J., (2009), *Los refugiados de barrancos* [documental]. España.

SIMÕES, D.: *Barranco en la encrucijada de la Guerra Civil española: memorias y testimonios, 1936*, Mérida, Editora Regional de Extremadura, 2008.

SIMÕES, D.: *Frontera y guerra civil española: dominación, resistencia y uso de la memoria*, Badajoz, Diputación Provincial, 2013.

SIMÕES, D.: “La solidaridad portuguesa en tiempo de guerra. Los refugiados de Barrancos y la acción del teniente Seixas”, *Andalucía en la Historia*. Dossier: Andalucía y Portugal, una Historia compartida, 2010.

VALERO GHÁVEZ, D.: (2018). *El Portugal de Salazar y los refugiados extremeños en la Guerra Civil Española* (trabajo de fin de máster). Universidad de Extremadura (Facultad de Formación del Profesorado), Cáceres.

Del puro manantial intacto
Artículos de autores republicanos

EL VIEJO ÍDOLO

Carmen de Burgos

Míster Swift estaba pensativo, ensimismado. Hacía ya tres años que dejó Europa para encargarse de la dirección de una de las compañías que realizaban trabajos de exploración en Colombia.

Eran dos poderosas sociedades inglesas rivales, que merced a contratos celebrados con el gobierno de la República, buscaban de un modo seguro y paciente aquel fabuloso El Dorado, que tanta sangre costó a los arrojados y aventureros conquistadores latinos.

Trataba una de las poderosas compañías de desaguar la laguna de Guatavita, situada en la cima de una montaña, en el antiguo cráter de un volcán.

Era allí donde, según la tradición, los jefes de tribu, los guerreros y los monarcas acudían con sus brillantes comitivas, adornada de plumas la cabeza, cubierto el cuerpo con aceite precioso y polvo de oro, en las fiestas celebradas en honor del Sol.

Arrojaban sus riquezas al fondo de las aguas y se bañaban en aquella laguna sagrada para limpiar sus cuerpos y sus espíritus de todas las impurezas. Como si a igual edad del mundo correspondieran a los hombres semejantes ideas, aquellos indios simbolizaban en el desprendimiento de las riquezas y en las aguas que limpian de toda mancha una especie de bautismo y de austeridad cristiana.

Pero la opinión respecto al sitio donde se verificaban estos ritos no era unánime. Muchos viejos indios habían contado a sus descendientes que las riquezas no se ofrecían al Sol, sino a Bochica (el Principio de todas las cosas), cuyo templo estuvo en lo más alto de los Farallones de Guatavita, enormes rocas de la última estribación de la cordillera oriental de los Andes, y que el hecho de dirigirse las procesiones a la montaña había inducido a creer que las ceremonias tenían lugar en la laguna.

Sin embarco, la tradición de la laguna parecía confirmarse: la compañía que la registraba había encontrado ya numerosas figuras de ídolos en forma de serpientes y dragones, lápidas con inscripciones en una maravillosa tinta negra, esmeraldas y trozos de oro. Sin duda el desagüe daría el resultado apetecido, pues era lógico que los metales y piedras preciosas estuviesen ocultos bajo el fango.

La compañía que, dirigida por mister Swift, exploraba los Farallones nada había hallado aún; cada nuevo descubrimiento en la laguna era una probabilidad menos de éxito para ella. El joven ingeniero seguía los trabajos con una fe digna del descubridor del Continente, cuyo nombre llevaba aquel Estado, pero los trabajadores empezaban a cansarse de la labor estéril entre las grietas y enormes precipicios de la montaña, centinela de la parte civilizada de Colombia, a cuya vertiente oriental se extendía la sábana inmensa de la llanura salvaje e inexplorada, donde rugen las fieras y pasean como soberanas su piel de acero las serpientes. Aún se conservaba allí el país de leyenda: los ríos arrastrando oro en sus arenas y llenos de caimanes; las hordas de indios indómitos, salvajes, señores de la hermosa libertad por la que en vano suspiran los civilizados, esclavos del metal que ellos desprecian, y de leyes que ni necesitan ni conocen.

Los banqueros de Londres empezaban también a cansarse de las continuas demandas de dinero: de seguir así, sería preciso suspender los trabajos... Aquello era la muerte de todos los sueños de riqueza y poderío acariciados por mister Swift. Alguien en Europa esperaba con fe su vuelta, y él quería llegar con los honores del vencedor, no con la humillación del vencido.

Pocos días antes las cosas parecían hacer cambiado. En una de las rocas más altas y de más difícil acceso, donde hacían su nido los cóndores, se veían ruinas de un antiguo templo. Era el templo de la leyenda a cuyo pie se abatían las nubes.

Las excavaciones empezaban a dar resultados. Salían de la tierra pedazos de inscripciones, láminas de metal, barritas y polvo de oro en profusión. ¡Hasta algunas esmeraldas! ¿Sería aquel El Dorado famoso?

Swift sintió deseos de escarbar él mismo con las manos, de apartar rocas y escombros para ver lo que se escondía en las entrañas de la tierra.

Fue indescriptible la emoción de todos al descubrir la imagen de un antiguo ídolo, enorme, tosco, de granito vulgar y groseramente labrado: parecía más bien una informe mole de piedra. Después de muchos esfuerzos se logró descubrir gran parte de la figura del antiguo ídolo indio y pudo reconocérsele bien. Era Bochica (el Principio de todas las cosas), aquel cuyos templos se llenaban de riquezas. Los exploradores y el joven ingeniero sentían latir sus corazones de codicia y de esperanza. En el hueco que iban descubriendo asomaba la mitad de la piedra en que estaba esculpido el grotesco dios. Era un peñón enorme en figura de elipse; cerca de una de las puntas dos agujeros redondos marcaban los ojos; la boca era una abertura hecha a martillazos y un triángulo formaba la chata nariz.

Más abajo dos líneas, abiertas en los extremos como hojas de palma, figuraban los brazos y las manos, cruzadas sobre el panzudo vientre; unas ancas en figura de rana, remedaban los pies y las piernas, dándole un vago aspecto de figura humana. Era aquel el ídolo supremo, el que en la semejanza que se observa en todas las teogonías ocupaba para los indios el lugar de Creador, como el Sol era el vivificante.

Si aquel era el templo famoso de la montaña, no estarían lejos los inmensos tesoros de que se hablaba. Swift sentía miedo al pensar en la aparición de aquellas riquezas, en un país desierto, entre hombres mercenarios. Cada uno de ellos pensaría en huir cargado de oro y piedras preciosas, mejor que en seguir trabajando para la compañía, por grande que fuese la recompensa que se les ofreciera. El oro y la sangre van por regla general siempre juntos; hasta en los ríos que lo arrastran en su corriente toman las aguas color de escarlata. Si aquellos hombres que lo acompañaban sentían el vértigo que rodea al oro de un velo rojo, ¿cómo podría oponerse a sus designios? Sería una víctima ignorada de su lealtad. Ni aun su cadáver aparecería entre aquellos misteriosos precipicios. Quizás le creerían también traidor... El joven ingeniero sentía cubrirse su frente con el sudor frío de la angustia, ante la perspectiva de la aparición de aquellas riquezas tantas veces ansiadas.

Se decidió a solicitar el concurso de las autoridades, y obtuvo del gobernador una guardia de soldados, hijos del país, incapaces de traición, que se trasladaron a los Farallones contentos con la perspectiva de una buena recompensa, y los trabajos continuaron con nuevo impulso.

Aquella noche mister Swift, sentado cerca de la puerta de su tienda, no podía conciliar el sueño. Las nubes, más bajas que la cima de las montañas, se extendían a sus pies como una alfombra de gasas que lo separaba del mundo; las estrellas brillaban con luz más viva, sin que apagasen su fulgor los vapores de la humedad y de las capas densas de la atmósfera; la vía láctea, vivero de los mundos, partía el intenso azul del cielo con su franja de luz.

Swift se hallaba preocupado, inquieto. ¿Se realizarían sus aspiraciones? ¡Qué mundo de ilusión hacía renacer el descubrimiento del pobre Bochica, el grotesco ídolo de piedra, que representaba la caricatura, la mueca de las religiones muertas!...

¡Él debería adorar a aquel Dios si las realizaba!

Allá en su casita de Glasgow, la figura de Bochica ocuparía el altar de los antiguos dioses lares, en el gabinete azul de una mujer tiernamente amada.

Sentía compasión inmensa por aquel dios cesante, sin culto ni adoradores, símbolo triste de la religión universal, del deseo de esclavitud que hace a los hombres fabricar ídolos.

Pensaba Swift en los dioses que no han muerto, en los que serán eternos: las Venus, los Apolos, los Hércules de mármol encerrados en las salas de los museos, sin culto ni altares, pero admirados siempre por la belleza de sus formas. Eran hijos de una religión que no anonadaba el espíritu con misterios incomprensibles; de una religión humana, que alzó sobre los altares la hermosura y la fuerza. Casi todas las estatuas célebres habían sido guardadas con amor en las entrañas de la tierra. Recordaba a la divina Afrodita, admirada por él tantas veces en el Museo del Louvre, en el fondo de su gabinete rojo, triunfadora, espléndida e inmortal incitando a la vida y al amor con la sana belleza de su cuerpo

hermoso. Aquella diosa había dormido siglos en la pequeña isla de Melos, para volver a alzarse como soberana de la hermosura, ante la admiración del mundo, vencedora de todo lo sobrenatural y misterioso.

Pero aquel pobre Bochica, ¿para qué resucitaba? ¿No era una ironía de la madre tierra volver a la luz aquel monstruo, aborto de la imaginación de sus hijos?

Lo volvía a la vida para causar la mueca del desdén o la risa. El no ocuparía siquiera un puesto en los palacios de las Bellas Artes; se le enseñaría como curiosidad en el Museo Británico.

Quizá la Naturaleza lo mostraba soberbia a los hombres para decirles: «Mirad qué pequeño os parece lo que vuestros padres creían grande. Del mismo modo reirán de vuestros ídolos los siglos venideros. Solo yo soy siempre grande, siempre hermosa, inagotable en mis tesoros, en mis ríos, en mis coronas de flores y de mundos. Solo yo soy digna de ser adorada, porque solo yo soy inmortal, eterna.»

Sentía una gran compasión por el ídolo, como si las piedras talladas guardasen el alma de los artistas que les dieron forma. Creía haber visto a las estatuas palpar con el calor de la mirada de otro artista, circular la sangre bajo su piel de mármol y estremecerse de impaciencia, de deseos, olvidadas en las salas polvorientas. Todo objeto de forma humana es un ser que vive una vida más o menos compleja, pero vive. Se explicaba así el mito de la creación del hombre, recibiendo alma, en la forma de arcilla hecha por un artista perfecto. Se explicaba así también el amor de los niños a las muñecas. ¿Acaso no les amaban ellas? Creía haber visto sonreír a las muñecas al aproximarse los niños que las acariciaban. Sí; la adoración, la súplica, el pensamiento de tanta gente, de generaciones enteras, debió infundir vida y espíritu a los ídolos...

Y seguía compadeciendo al pobre Bochica, muerto entre los escombros de su templo, en la cima de aquella montaña más alta que las nubes, donde solo anidaban los cóndores y donde el egoísmo y la codicia del hombre iban a turbar el silencio y la soledad. Era el último resto de un culto perdido en la lejanía de los tiempos. Sus adoradores

habían sido exterminados: solo quedaba un recuerdo de su memoria, merced a la leyenda deslumbradora de El Dorado...

Lució el sol casi sin crepúsculo, y Swift, cansado de la noche de insomnio, se reunió a la brigada de trabajadores que iban a continuar la excavación.

Al aproximarse a la fosa de Bochica un grito de asombro escapó de todos los labios. ¡La fosa del viejo ídolo estaba cubierta de flores! En la tierra recién movida había huellas de pies descalzos y de cuerpos que se arrastraron como serpientes. Las huellas se perdían hacia la vertiente de los llanos, donde habitaban las tribus de indios salvajes, de hombres libres... ¡Aún se conservaba el culto de aquel dios!

Era conmovedora la figura grotesca, vieja, carcomida, empolvada, que desaparecía bajo la lluvia de flores del trópico. ¿Cómo habían llegado allí sus adoradores? ¿De qué manera extraña se supo su aparición? Swift miraba supersticioso al dios con su boca rajada, la hendidura de sus ojos y la nariz chata; parecía sonreír contento... como sonreían las muñecas cuando las acariciaba siendo niño.

—¡Oh! —murmuró—. ¡Bochica vive aún! ¡Ningún ídolo muere jamás!... ¿Para qué les forjamos?

Como si su pensamiento fuese entendido por el dios, las rosas de la frente cayeron sobre el pecho, y le pareció ver una expresión de angustia en las facciones de piedra. ¡Pobre ídolo impotente! ¿Sentía el dolor de haber sido creado como nosotros la tristeza de crear?... Y su pensamiento se abismó en el misterio de las cosas...

Los trabajadores, después de inútiles pesquisas, se dirigieron hacia el viejo ídolo, para despojarlo de sus adornos. Swift les detuvo con un gesto, ordenándoles continuar en otro lugar la obra. Quedó solo, silencioso, sin separar la mirada de la faz estúpida de Bochica, aún más grotesco entre aquellas flores frescas y lozanas, último tributo de sus adoradores, las cuales, como una oración, elevaban sus perfumes en el aire inmóvil.

EL TESORO

Carmen de Burgos

Aquella noche de luna había sabido aprovecharla bien el tío Manolo, para reunir en su era a los vecinos a desperfollar el enorme montón de mazorcas, reseca por el sol, sin que nadie echara de ver el trabajo con la agradable compañía de la gente moza y la salsa de sus historias de viejo marrullero.

En el centro de la empedrada era se apilaban las panochas envueltas en su sayal de estameña por el cual aparecían las hebras de una cabellera seca y marchita. Sobre la pila, una gran espuerta de dar el pienso a las vacas, iba recibiendo a las que eran despojadas de su ropaje por la turba de chiquillos, hombres y mujeres, que sentados sobre las falfollas mullidas y crujientes, rompían con pinchos de madera la tosca envoltura, la seda interior guardada bajo ella, y después de separarlas del tallo con rumor suspirante, las arrojaban al aire, rasgado con sus destellos de luz, para ir a caer en la espuerta, donde al chocar las facetas de los granos de oro, producían chasquidos de besos y risas de colegialas.

Aquel rasgar ropajes y desnudar mazorcas se verificaba entre la alegre charla y algazara de los mozuelos de ambos sexos, que estallaba con la franca alegría engendrada por la proximidad de la carne joven, mientras a un extremo del montón, las gentes formales rodeaban al tío Manolo y oían sus palabras con algo de respetuosa consideración, descuidando un tantico a los muchachos.

Y la verdad es que en aquellos momentos podían descuidarse sin peligro: la luna, demasiado hermosa para ser discreta, les envolvía en la luz vivísima, enemiga del misterio, y tornaba tímidos a los amantes más audaces. El muchacho afortunado que encontraba una mazorca de granos de sangre, era el único que de vez en cuando tenía el privilegio de abrazar a las mozas, y si era mujer la agraciada con el hallazgo, golpeaba a los compañeros, descargando mayor número de palos sobre los que le interesaban más, con la hipocresía obligada de la hembra.

El tío Manolo sonreía contento: la gente trabajaba, y la enorme espuerta de esparto se iba llenando rápidamente.

—¡Ánimo, familia! —dijo sin poder ocultar su alegría—; nos hemos descuidado mucho y temo ver llegar septiembre con los fueros que anuncian las cabañuelas.

—¿Y cree usted que tendremos buen año de pan y aceituna? —preguntó un labrador.

—Te diré, te diré —repuso con calma reflexiva el viejo—; las señas del cielo no son malas, pero estos años bisiestos suelen ser engañosos como mulas de gitano. Yo he visto mucho... Una vez, en Castilla la Nueva... allá por los tiempos de la reina...

Cesó el ruido de las falfollas rasgadas y crujieron las que servían de asiento por el movimiento instintivo de los circunstantes, para acercarse al tío Manolo, despierta la atención con el anuncio de una de sus historias. Por un momento no se escuchó más ruido que el de la maza de madera que allí cerca volteaba un muchachote moreno, dejándola caer sobre los manojos de esparto cocido, puesta sobre la gran piedra viva, para quebrantar a fuerza de golpes su dureza y poder trenzar las labores.

—Cuenta usted, cuenta usted —exclamaron varias voces.

Pareció agradar al viejo el interés que demostraban por oírle; irguió el cuerpo, se pasó el dorso de la mano callosa por los agrietados labios, y después de paladear la pastosa saliva, se aprestó a principiar su historia.

El tío Manolo, aperador de los condes de Zaldívar, gozaba en todo el campo de Níjar consideración y fama de sabio y de hombre bueno; nadie como él entendía las señales del cielo para predecir el tiempo; sabía un poco de letra, conocía las virtudes de las hierbas, podía entablillar un brazo o una pierna, poner sanguijuelas y ventosas, y hasta practicar una sangría en caso necesario. Pero la debilidad del buen viejo era contar con cierto aire de filósofo aventuras leídas en sus libros, de

las cuales se presentaba como héroe, y aprovechaba todas las ocasiones para encajarlas con la indispensable muletilla:

«Era allá por los tiempos de la reina...»

Él contaba siempre desde la época decisiva de su vida en que sirvió en el ejército; tenía para referir todos los hechos su era de la reina, como los cristianos el nacimiento de Jesús y los árabes la huida de Mahoma.

El tío Manolo era un excelente cuentista, sabía buscar los efectos en su oratoria improvisada, redondeaba los puntos con cierto énfasis y buscaba los latiguillos con el mismo arte que un atildado conferenciante de Ateneo. Aquella noche, para entretener a los vecinos y acabar la tarea, eligió un tema interesante. Los tesoros ocultos en el contorno. Él sabía bien todo aquello; allí mismo, bajo las piedras de la era, estaban enterrados los cimientos de una gran fábrica árabe; aquellos campos habían sido una linda ciudad, más hermosa que son ahora Níjar y Almería; pero era una ciudad de perros moros, de gentes renegadas que no creían en Dios, y los arrojaron de allí unos buenos reyes católicos, unos príncipes que por acabar con la herejía en sus Estados, no vacilaron en quemar a sus súbditos, arruinar la agricultura, dejar los campos desiertos y la nación empobrecida.

Los moros huyeron, huyeron más allá de los mares, y como los buenos católicos los perseguían con saña y les quitaban las joyas y el dinero, que sin duda no conservaba olor de perro ni de judío, dejaban enterrados sus tesoros, su oro y sus piedras preciosas, con la esperanza de volver a recogerlas, o al menos vengarse, engañando la rapacidad de sus perseguidores.

El tiempo pasó; los moros no habían vuelto, y los tesoros embrujados, ocultos bajo la tierra, se enredaron en algunas ocasiones a la punta del arado de un campesino, que se vio dueño de fabulosas riquezas y abandonó la comarca, temeroso de que se las reclamara el Estado en nombre de los sucesores de aquellos piadosos reyes católicos.

Mas he aquí que las almas de los moros muertos vagaban en torno de sus tesoros, y algunos, deseosos de comprar con ellos su asiento en la corte celestial, aunque tenían un poco miedo a los santos cristianos, elegían a un trabajador honrado o a una muchacha guapa para revelarles en sueños el lugar donde escondieron la fortuna; ellos mismos designaban a los que habían de ayudarles en la busca. ¡Desdichado del que en tal caso fuese indiscreto! Si revelaba la merced recibida, el tesoro se volvía carbón o ceniza; más de uno halló las orzas de monedas de oro convertidas en pavesas por su culpa.

Y el tío Manolo narraba ejemplos a millares en medio de la general atención y del silencio, que solo interrumpía su yerno, mocetón grueso, de faz rubicunda y afeitada cuidadosamente, como todos los campesinos, que no se permiten llevar pelos en la cara, con constantes exclamaciones de admiración:

—¡Señores! ¡Caballeros! ¡Digo!

El tío Manolo se complacía sinceramente en aquel aplauso, sin recordar la manía admirativa del muchacho, que repetía continuamente las mismas palabras, aunque de los asuntos más triviales le hablasen.

No sería así el futuro yerno, el novio de Dolores, ya lo veía él; y eso que se llevaba la mejor prenda de la casa, porque la hija casada, Pepa, era una mujercita anciana a los veinte años, seca y marchita, con el talle sin curvas y el cabello escaso, agotada por la debilidad de un organismo sometido a la esclavitud moruna de la hembra andaluza. Dolores era una muchacha frescota y lozana, de formas redondas y caderas amplias, que traía revueltos con sus desdenes a todos los mozos de las cercanías. Pero la pícara era ambiciosilla; no quería trabajar, tenía humos de señorío y prefería casarse con aquel vegestorio de Gaspar el molinero, para tener hacienda y bienestar. Las mujeres son el demonio cuando reflexionan y tienen cabecita. Aquella muchacha, que jamás había sentido amores, elegía por marido al ricachón de una manera calculada y fría.

El tío Manolo la dejaba hacer, pero no sería por su consejo por lo que se casara: como hombre práctico, se dolía, de una juventud tan mal

empleada; en su prudencia de rústico, se limitaba a callar o deslizar de vez en cuando una frase insidiosa acerca de la vida de Gaspar, que no era del todo limpia.

Hijo de un labrador del cortijo cercano, Gaspar fue al servicio de la reina, pero desertó de las filas para sumarse al ejército del pretendiente. A su vuelta a Rodalquilar hablaba continuamente del rey legítimo con tal entusiasmo, que le había valido el sobrenombre de don Carlos. Esto era lo que Manolo no perdonaba a su futuro yerno: él fue buen soldado de la reina, y aunque le habían dicho que ya no estaba en su palacio de Madrid y que la habían echado de España, la recordaba siempre con las mejillas encarnadas, robusta como moza de molino, del mismo modo que cuando iba a pasar revista a las tropas luciendo en espléndido descote los botones oscuros de los senos.

No; no era santo de su devoción el futuro yerno: viejo, avaro, no pensó jamás que pusiera los ojos en su Dolores; pero la chiquilla supo atraérselo con diabólica habilidad y hacerle romper las relaciones con la Larga, una pobre solterona que fue su novia más de veinte años.

El tío Manolo estaba inquieto; la Larga, en su enojo, olvidaba la prudencia campesina para amenazar con la venganza; se habían roto las buenas relaciones de cortijo a cortijo; los ganados del conde no encontraban paso fácil cerca de la finca de la rival; todos los días había denuncias por tal o cual bestia escapada que entraba, en los cercanos terrenos, plantados de arbustos y viñas aquel año con la más perversa de las intenciones. La despechada solterona tenía ingenio para inventar diabluras que molestasen a los vecinos.

Mientras contaba sus cuentos el buen hombre, observaba con el rabillo del ojo a la pareja. Dolores estaba sentada sobre un montón de hojarasca como una reina en su trono, fría, inmóvil, serena; la luna daba una palidez azulina a la tez blanca del rostro y a las manos, que se movían perezosas; las largas pestañas espesas marcaban a los ojos, grandes, un círculo de sombra; los cabellos, de un negro intenso, parecían despedir reflejos metálicos, y el pañuelo de Manila se plegaba al talle de escultura con la severa ondulación de un manto. Se veía bien que no escuchaba los cuentos del padre ni los requiebros del prometido.

Y entretanto seguía resonando, lento y sordo, el golpe de la maza, que volteada por cima de su cabeza, dejaba caer el muchacho moreno sobre el manajo de esparto. Su voz vibrante rasgó el aire entonando un cantar a intervalos irregulares, entre golpe y golpe, como si sus pulmones de veinte años no sintiesen la fatiga del trabajo:

Permita Dios de los cielos
que como me matas mueras,
y que te vean mis ojos
querer y que no te quieran.

La voz metálica, llena, espumante de pasión, vino por un momento a ganar la atención del corro y a interrumpir al narrador.

—Aquí podía estar ese bigardo —gruñó un viejo al tiempo de levantarse, y añadió en voz alta: —¡Eh! Juanillo, ven a vaciar esta espuerta.

—Al momento, al momento —repuso alegremente la voz del cantor—; ya he majado tres manajos para hacernos buenas crinejas y esparteñas.

Tiró la pesada maza como un juguete, se acercó al corro, cogió una asa de la espuerta y preguntó:

—¿Quién ayuda? No será usted, tío Pedro, ni tampoco Gaspar; ya no tienen ustedes edad de esto.

Dolores no pudo disimular un gesto de disgusto, en tanto que Gaspar fingía una oportuna distracción ante la frase agresiva del muchacho, y el tío Pedro juraba que él solo tenía más fuerza que todos los mozos del lugar. Para probarlo, asió con ardor juvenil la espuerta y mostró su cuerpo alto, enjuto, con los tendones esculpidos sobre el hueso bajo la piel cobriza y sin jugos, como si fuese una figura vaciada en bronce. Su cabellera blanca escapada bajo el pañuelo de hierbas y su cara curtida le daban semejanza con un retrato del Greco. No tuvo necesidad de probar su fuerza: los otros mozos del cortijo se apresuraron

a quitarle el trabajo, con servilismo que revelaba en el viejo a un poderoso. Se sabía que el tío Pedro era una especie de espía impuesto por el amo y le contaba hasta los menores descuidos. Todos le odiaban y le temían con ese miedo que inspira el sentir cerca el aliento de los polizontes; inflexible, rígido, era un absolutista indomable. A todo el que no cumpliera su deber se le debían dar cuatro tiros; justicia seca para todos; nada de piedad; el amo decía, riendo de los excesos de celo del tío Pedro, que dentro del cuerpo de aquel fiel servidor suyo había encarnado el espíritu de Torquemada.

Volvió la espuerta vacía a ocupar su sitio y tornó el tío Manuel a sus consejas; nublos ligeros como vellones de lana corrían el azul y lo rizaban con sus gasas blancas; algunos velaron la luna entre cendales de encaje, y la atención de los jóvenes se distrajo de la narración para suplir con sus miradas y sus aproximaciones las faltas de la luz. Ahora contaba el viejo el hallazgo más maravilloso que llegaba a sus noticias. Describía con frase pintoresca la cabaña de un pastor en la sierra, un pobre hombre que en compañía de su mujer y tres hijos pasaba crueles inviernos de frío para poder darles un pedazo de pan. Unas cuantas cabras constituían toda su hacienda, y como no tenía terrenos en donde pudieran pacer, iba con ellas buscando los escasos montes comunales que la rapiña de los políticos había dejado en el contorno. La pobre mujer bajaba a vender la leche, la mayor parte de las veces a cambio de pan, harina, frutas u hortalizas, y con la sobrante se hacían sabrosos quesos, que eran su único regalo.

El verano no se pasaba mal; la hierba era abundante, las frutas estaban baratas y el sol acariciaba las carnes amoratadas por el frío de la estación invernal. Entonces él, la mujer y los chiquillos cogían el cogollo y el esparto y ganaban unos cuantos duros para las necesidades más perentorias.

Eran casi felices cuando sobre la mesilla de madera lucían en el plato vidriado la ensalada de pimientos y tomates, rebosando aceite, y como manjar extraordinario el pesado y moreno pan de trigo de la tierra, que el padre partía en grandes rebanadas con su navajón, oculto siempre entre los pliegues de la faja.

En la ladera del montecillo cercano a la choza lucían los cogollos de la palma, puestos a blanquear bajo los rayos de un sol de llamas; los manojos de esparto se apiñaban en un ángulo del corralón, y en los zarzos de caña se secaban higos y tomates, que la generosidad de las labradoras le daban en abundancia a cambio de los quesos y la leche, en una época en la cual la tierra ofrece óptima sus frutos con la esplendidez de la vida que se desborda en su continua renovación.

Melones, granadas y uvas pendían de las sogas que cruzaban el techo de su choza; las grandes calabazas de dorada corteza coronaban el alero de su tejado, y hasta podían reunir en sus arcones puñados de trigo, de cebada, aceitunas, almendras y harina de maíz.

Entre aquella relativa abundancia el matrimonio olvidaba sus rencillas, se formaban risueños proyectos para cuando se vendiese el cogollo; proyectos algo parecidos a los que abrigan los niños cuando piensan en los objetos que desean, que valen cuatro reales cada uno y creen comprarlos todos con una sola peseta. Así pasaba el verano, con su dulzura de vida primitiva, dando los frutos de la tierra cuanto necesitaban para ser felices; soñando los padres y jugueteando al sol los pequeñuelos.

Pero volvía el invierno, con sus noches frías y sus días sin pan; la mujer maldecía de su mala suerte, y arisca o huraña, cuando no agresiva, volvíase iracunda contra el pobre marido, como si este fuese culpable de su desdicha. Lloraban los chiquillos pidiendo de comer, y pasaban el día acurrucados cerca del fogón, mordiendo hojas de palmito que el padre les traía, desesperado de su impotencia.

Una noche, en que los chicos habían llorado sin consuelo, y en que la mujer le armó camorra, por diversos y fútiles motivos, se quedó el padre dormido sobre las pajas que le servían de lecho, y vio en sueños levantarse el techo de la choza a impulso de un viento silencioso. En la oscuridad de la abertura brillaban estrellas y luceros incrustados en el manto de terciopelo negro de un hombre nonagenario, de barba blanquecina, que le decía con voz autoritaria: «Ve a Sevilla, y en el puente de Triana hallarás todo esto.»

Extendía una varita mágica y le mostraba un arcón lleno de oro y de joyas preciosas: más lejos la perspectiva de los goces y de la riqueza: un salón con estufa; muebles elegantes; mesas opíparas servidas por criados; música, festines y alegrías. Su mujer parecía una señorona; sus hijos iban vestidos de paño fino y el viejo le mostraba todo aquel porvenir de alegría, repitiendo: «Ve a Sevilla, y en el puente de Triana hallarás todo esto.»

Cuando la voz agria de la mujer desvaneció el sueño, se levantó tambaleándose como un beodo, y jamás su miseria le pareció tan desconsoladora como aquel día; nunca el aspecto de sus hijitos, con las carnes amoratadas por el frío en sus pobres harapos, le hizo tanto daño al corazón.

Sacó el ganado a pacer y siguió, distraído, sus huellas; regresó a casa como un autómatas; aquella noche volvió a repetirse su sueño, y lo mismo sucedió al día siguiente... y al otro... Aquel viejo era su obsesión: lo veía ya hasta despierto; le seguía a todas partes, y en el viento creía escuchar el acento imperioso que le mandaba ir a Sevilla.

Y un día el pobre hombre no resistió más; cogió su zurrón, metió en él unos mendrugos y un par de pesetas, que escondía la mujer dentro de un calcetín, y por la mañana temprano, sin decir a nadie una palabra, dio su beso en la frente del hijo pequeño, que dormía a su lado y sonrió al sentir la caricia, y escapó camino adelante.

El tío Manolo hizo gracia a su auditorio de los tormentos que el pobre hombre pasó en el camino. Unas veces le tomaron por un ladrón indocumentado; otras por un loco, al oírle preguntar por ciudad tan lejana; al fin, acogido en unas partes de caridad, rechazado brutalmente en otras, llegó a la hermosa ciudad del Guadalquivir y le pareció ver en lo alto de la airosa Giralda, que contemplaba admirado, la figura del viejo, mirándole entre burlón y compasivo.

Entonces se arrepintió de su caminata; entre el bullicio de la gran población le asaltaba el recuerdo de sus hijos, de sus cabras y hasta el de su mujer. ¡Si el viejo no hubiera estado tan alto, le tira una buena pedrada con la honda!

Pero ya no había remedio. Resignado, se dirigió al puente de Triana. ¡Buen tesoro había allí! Unos cuantos pobres que tendían la mano a los transeúntes, pidiéndoles una limosna. Él tuvo que imitarlos; un tío, con facha de franchute, le dio algunas monedas, y pudo saciar su hambre.

¡Cuánto tuvo que padecer! Sintió el frío de la indiferencia y del egoísmo de las grandes ciudades. En sus montañas, todo necesitado que llama a una puerta halla un rincón para dormir y un mendrugo de pan. Allí, el más cruel abandono, la desconfianza en todos los ojos que miraban sus andrajos, la indiferencia de cuantos pasaban a su lado. Se sentía pequeño, solo, perdido; piltrafa desechada por la sociedad al arroyo callejero, que va diariamente a engrosar el río de la miseria, del vicio, del crimen y de las grandes rebeldías.

Cruzaba las calles lujosas con sus tiendas, cafés y escaparates, centelleando con miles de luces, sin encontrar un rincón donde dormir. Las largas filas de carruajes le obligaban a detenerse. ¡Cuánta gente! Y todos ocupados en pensamientos propios, sin pensar en las necesidades y en los dolores de los demás.

Deslumbrado, aturdido, se internó por un dédalo de callejuelas oscuras, y llegó a una plaza pública; se dejó caer sobre un poyo de piedra y el cansancio cerró sus párpados con el velo consolador del sueño. Apenas descansaba unos instantes, la mano de una mujer se posó en su hombro y una voz aguardentosa murmuró palabras groseras en su oído.

Él había oído contar algo semejante a algunos viejos que sirvieron en el ejército, y sentía un miedo terrible de aquellas pobres mujeres.

—Vete —se apresuró a decirle—, vete; yo soy un pobre que no ha comido desde esta mañana ni, tiene en donde dormir.

La mujer le miró sorprendida.

—¿Piensas permanecer aquí? —le preguntó.

—¡Naturalmente! ¿Dónde he de ir?

—¿Pero no sabes que te cogerán y te llevarán a la cárcel por vagabundo?

¡A la cárcel! El pobre hombre necesitó muchas explicaciones para comprender que se encierra a los que no tienen pan ni lecho, en vez de procurarles ambas cosas. Y entonces recordó su choza, lejos del mundo, perdida en sus montañas, y suspiró por su libre pobreza y su ambiente de tranquilidad.

Asustado con la perspectiva de la prisión y los recuerdos de su familia, el pobre hombre rompió a llorar con amargura.

La mujer se conmovió, y llena de piedad se sentó a su lado y escuchó el relato de su desventura. La secreta simpatía de la miseria común les unió.

—Ya sabes lo que yo soy —le dijo ella—; pero eso no te importe. Vente a mi buhardilla. Tú saldrás de día a pedir limosna al puente de Triana; yo saldré de noche a hacer mi ronda; nos iremos arreglando hasta ver si puedes volver de nuevo a tu tierra.

Y aquella noche el pastor durmió sobre un desvencijado diván, al pie del lecho vacío de su extraña protectora.

Al día siguiente volvió a Triana. Los otros mendigos le dirigieron una mirada hostil; resonó entre ellos una especie de gruñido sordo, algo parecido al que modulan los perros cuando otro se aproxima adonde tienen su comida.

Tímido, asustado, se colocó cerca de ellos, el último de todos, y más de una vez dejó de alargar la mano a los transeúntes, avergonzado y confuso, como si usurpara a sus compañeros de miseria lo que le daban.

Al mediodía pudo llevar unas cuantas monedas a su compañera, que dormía vestida sobre el sucio lecho.

—Poco es esto —le dijo ella—, pero es más de lo que yo he ganado hoy...

Y estiró el cuerpo cansado, barboteando una frase grosera contra sus acompañantes del día anterior. Reunieron sus miserables monedas de cobre y pudieron comer y cenar.

La misma vida continuó en los días sucesivos; había algunos de abundancia, en los que iban a comer caliente a la taberna o en los que su compañera ponía sobre la sucia mesa de tablas, sin mantel ni servilletas, sendos pedazos de jamón y jarras rebosantes de vino.

Poco a poco él perdía la cortedad para demandar limosna, y los otros lo admitían como un compañero de oficio. Su espíritu empezaba a encanallarse en aquella atmósfera infecta, lejos del aire sano de sus montañas.

Cerca de él se colocaba todos los días un ciego de larga barba blanca y aspecto patriarcal; tenía en el rostro una extraña bondad, un aire de iluminado, y sus ojos sin luz, claros, limpios, miraban con extraña dulzura; parecía que, a falta de retratar lo externo, se reflejaba en sus cristales la luz de un pensamiento tranquilo, sereno, como si fuesen la superficie de un lago que dejase ver el lecho de blanco chinarro y doradas arenas, limpio de fango, por donde mansas y susurrantes se deslizasen sus aguas. Era el que recogía más limosna de todos los que en el puente de Triana imploraban la caridad.

—Buena suerte tiene usted, amigo —le dijo nuestro pastor un día que no había caído en sus manos una sola moneda, viendo lleno de calderilla el sombrero del viejo.

—¡Buena suerte! —contestó el pobre ciego con voz triste—. ¿Buena suerte, tener que pasar la vida mendigando y sin ver el sol! ¡Si yo tuviese vista!...

Y como si sintiera la necesidad de contar a alguien un secreto que le oprimía, le reveló que había soñado con un tesoro maravilloso, cuya revelación le hizo un viejo de barba blanca, vestido de estrellas.

A punto estuvo el pastor de gritarle que no hiciera caso de semejante embustero, conociendo en el retrato al viejo de su sueño; pero el ciego, sin atenderlo, seguía diciendo:

—El tesoro está muy lejos, muy lejos, en la provincia de Almería; ¿cómo ha de ir a buscarlo un pobre ciego?

—¿En la provincia de Almería?

—Sí; yo no he estado jamás allí, pero el viejo de mi sueño me lo ha explicado todo: a ocho leguas de Almería hay un lugarcito que se llama Rodalquilar; no es siquiera una aldea, es una cortijada perdida entre la garganta de algunas montañas que se abren en semicírculo a la orilla del mar. Una costa abrupta y salvaje lo defiende por ese lado; sus montañas dificultan la bajada, y la sociedad actual apenas imprimió allí sus huellas. En ese lugarcito, fresco, apartado, bañado por un cielo de luz, hay un suelo de flores bajo el que se ocultan innumerables tesoros, escondidos por los árabes al abandonar España. Es una tierra semiafricana, y límite de Europa; desde sus montañas, cercanas al mar, el sol naciente deja dibujarse entre la bruma las costas de Orán y de la Argelia. Pues bien; allí cerca, en una de las últimas estribaciones que desde el soberbio Muley Hacén se extienden de Granada al cabo de Gata, en la cordillera de Sierra Nevada, está el cerro del Cinto, y allí, en una pobre choza de pastores, el tesoro más grande que guarda la tierra.

Mudo, respirando apenas, oyó el pastor describir su casa, su familia y su ganado; era en el ángulo izquierdo del corral, en donde dormía su cabra negra: allí estaba oculta la riqueza.

Al día siguiente los compañeros de miseria no le vieron llegar. Emprendió con las mismas fatigas de la ida el viaje de vuelta.

Al verlo aparecer, los hijos y la mujer huyeron de él haciendo la señal de la cruz, y murmuraron asustados las palabras con que aquellas gentes supersticiosas conjuran a los aparecidos: «De parte de Dios te digo que me digas quién eres y qué quieres, si eres alma del otro mundo y estás penando.» Trabajo y no poco le costó convencer a su familia,

que le había creído muerto, de la realidad de su existencia y librarse de las explicaciones que deseaban.

Impaciente esperó el alba para correr en busca de su fortuna.

A los primeros claros del día, mientras todos reposaban a su alrededor, se levantó cauteloso, cogió el pico y salió al corral. No dudó un momento del sitio en donde se hallaba la riqueza. ¡Con tal precisión lo describiera el ciego! Empezó el trabajo con afán, con ardor. La tierra, blanda, era fácil de remover; a los pocos instantes el pico tropezó con un objeto duro; apareció un enorme arcón. Al saltar la tapa, el sol, que lanzaba sus primeros rayos, quebrados en las nubes como las varillas de un gigantesco abanico de nácar policromo, hizo brillar el oro y las piedras preciosas, reflejándose en sus facetas con todos los colores del iris.

¡Era verdad! ¡Allí estaba el tesoro! Y la pobre familia, arrodillada momentos después en torno del arcón, como adoradores del becerro de oro, removía atónita, metiendo los brazos hasta el codo, el montón de monedas y de piedras, que chocaban con ritmo cadencioso y cristalino.

Y los pastores dejaron la cabaña, se fueron a la ciudad y se convirtieron en señorones.

—Pero lo más curioso del caso es —añadía el tío Manolo— que el pastor y su familia jamás le han perdonado al viejo hacerle ir sin necesidad a Sevilla, cuando de una vez podía haberlo dicho todo.

Rieron las mujeres de la salida, y una dijo sentenciosamente:

—Eso lo haría el viejo para que el ciego de Triana tuviese también su parte.

—¿Se la daría el pastor? —preguntó con candor una niña.

—Los que se enriquecen no son jamás agradecidos —contestó el tío Manuel—, y lo probable es que el ciego haya muerto extendiendo la mano para implorar un pedazo de pan.

—¡Pero eso es una infamia! —exclamó la muchacha con la impetuosa generosidad de todo corazón sano capaz del dolor de la injusticia—. No puede ser verdad.

Sintió herido su amor propio de narrador el tío Manuel. ¿Que no podía ser verdad? ¡Pues no era el primer ejemplo de ingratitud y codicia! Y para legitimar sus fábulas con la Historia, empezó a referir el origen de la riqueza del señor de Frayle: provenía de un tesoro, sí; nada más que de un tesoro, pero mal ganado; un mozo de labranza que lo soñó dentro del corral de la casa y que fue despojado de él en el momento de sacarlo. ¡Aquel dinero sí que debía haberse vuelto ceniza! El pobre criado pedía limosna de caserío en caserío, mientras los otros compraron fincas y se hicieron señores y politicones en la ciudad.

Una risa nerviosa, fresca y cristalina vino esta vez a interrumpir la narración. Salía de un grupo de muchachas, entre las cuales se había sentado Juanillo; una nube velaba en aquel momento la luna, y el cuerpo de la reidora se movía convulsivo, como si tratase de disimular cosquillas. Cuando pasó el momentáneo eclipse, Juanillo estaba ocupado en buscar un pincho para limpiar mazorcas, y Petrilla, una graciosa moreneta de quince años, esquivaba las miradas de todos, con los colores de la cereza madura en las mejillas.

Algunas chanzas salieron de labios de las mozas contra las travesuras del revoltoso muchacho; defendióse él con garbo, acusando a las jóvenes que le provocaban con sus gracias; protestaron ellas, y en alegre tumulto se cruzaron chistosas palabras y disputas.

Todos hablaban y reían a un tiempo; algunos pidiéron la guitarra y que se suspendiese el trabajo, para bailar a la luz de la luna; otros aprovechaban la distracción para buscar en la espuerta las mazorcas encarnadas y dar la vuelta al corro abrazando a las muchachas, que pagaban con golpes su rudo agasajo.

La juventud recobraba su imperio, y la alegría, contenida largo tiempo, estallaba al fin en un raudal de notas bulliciosas; Juanillo era de los que más animaban con su decir regocijado. Caían pocas mazorcas en la espuerta, y cada vez se escuchaba más de tarde en tarde el sonoro chasquido de sus golpes. Solo Dolores permanecía indiferente a todo, inmóvil, fría. Había algo en su actitud que helaba la confianza: ni las chanzas ni las bromas llegaban hasta ella, como si su espíritu estuviese lejos de allí.

Gaspar, molesto de la alegría general, hacía coro al tío Pedro en renegar de los juegos de los mozos, después de haber intentado seguirlos en ellos.

Dio al fin permiso el tío Manuel para echar una coplita; empuñó un mozo la guitarra, que Juanillo trajo en dos saltos del cortijo, y las notas resonaron suaves y cadenciosas, con esa dulce tristeza que recuerda el alma árabe en los cantos andaluces.

Salió la pareja airosa de Petra y Juanillo al centro del nuevo corro formado por los jóvenes; rasgaron el aire los ecos apasionados de una copla de fandango, brotando de la garganta como espuma de pasión que estalla en los labios.

Enarcó la mozuela los redondos brazos sobre la airosa cabecita de negros rizos, y su cuerpo flexible se doblaba, ora a un lado, ora a otro, con graciosa curvatura.

Los menudos pies dibujaban arabescos sobre el empedrado de la era; los ojos de luz, entornados en suave desmayo; los labios, entreabiertos, parecían beber la vida y buscar algo desconocido oculto en el azul.

Enmarañado el cabello, suelta la faja, abierta la camisa y desnudos los pies, Juanillo bailaba con sencilla gravedad, seguía el ritmo de su compañera; pero en sus movimientos, ágiles y graciosos, había algo de severa y varonil dignidad que despojaba la danza de esa dulzura almibarada o grotesca que suele repugnar en las contorsiones de todo bailarín.

A Petrilla sucedió otra muchacha, que repitió las figuras o mudanzas del fandango, diferentes en apariencia para cada una por la originalidad de los movimientos y el sello que le imprimieron.

Los espectadores, enardecidos ya con su diversión favorita, jaleaban a los bailadores, impidiendo a las muchachas dejar la danza por la precipitación con que empezaban copla nueva, sabiendo que el código de la cortesía impide a las jóvenes dejar el baile si hay una copla empezada.

A veces dos coplas salían al mismo tiempo de diversos lados del corro, y la letra, distinta, se armonizaba por la cadencia de las mismas notas, cantadas en voces diferentes de un modo tan extraño, que parecían chocar y cruzarse, sin llegar jamás a confundirse las ondas sonoras.

Todos querían cantar o hacer algo para merecer el premio del abrazo obligado que da la moza que deja el baile al tocaor y los cantaores.

—¡Dígale osté algo a ese lucero, buen mozo! —decía de pronto un muchacho, con todo el énfasis posible.

—Una rosa —contestaba galante el bailador.

—Gracias, amigo—replicaba ufano el demandante.

A veces no se satisfacían con tan poca cosa, y uno exclamaba:

—Diga osté a esa niña tres cosas.

—Clavel, clavellina y rosa.

—Dígalas osté al revés.

—Rosa, clavellina y clavel.

—Dígalas al derecho.

—Un ramo contrahecho.

El demandante tiraba al suelo su sombrero dando las gracias, y al empezar el baile otra mozuela se repetía el mismo diálogo, sin cambiar palabra, como hecho a propósito para complacer a todos. Sudaba Juanillo, cansado de tanto bailar, a las cincuenta, coplas, cuando al salir una jovencita rubia, de mirada dulce, otro mozo se le cruzó por delante, demandando con arrogancia:

—¿Hace usted el favor, amigo?

—Con mil amores —contestó el muchacho, y se retiró a un lado, limpiándose el sudor del rostro con el pañuelo que le alargó una moza, mientras la feliz pareja de novios bailaba, ufana de que todos les mirasen unidos siempre.

Las castañuelas habían surgido como por encanto de todos los bolsillos, y su ruido acompasado se extendía en el silencio de la brisa inmóvil por todo el contorno.

La madre de Petrilla fue la encargada de acabar con la diversión.

—Debe ser muy tarde, vecino —dijo dirigiéndose al tío Manolo—; ya asoman las cabrillas y mañana hay que trabajar.

Los viejos, que no tenían las mismas razones de regocijo que animaban a los muchachos, acogieron con gozo la indicación, y sin escuchar las protestas de los que pedían que bailasen todas las jóvenes, o siquiera una alta y delgadita sentada sobre las rodillas de otra amiga que le arreglaba el pico del pañuelo de talle para salir al baile, se levantaron y corrieron por todo el ruedo exclamando:

—¡Roque! ¡Roque! ¡Roque! ¡Ha venido Roque!

Frase sacramental para deshacer toda reunión.

Fue preciso resignarse. Cesó el rasgueo de la guitarra, chocaron como en un sollozo las hojas de las castañuelas al volver a sepultarse en las faltriqueras de lana ocultas bajo las faldas de las mozas, y estas rodearon a Dolores para despedirse, mientras los hombres estrechaban la mano de Manolo y las madres despertaban a los chiquillos.

Poco después la alegre compañía se alejó entre risas y algazara por el camino que serpenteaba, destacándose, con su blancura polvorienta de tierra pisoteada, sobre el fondo oscuro de los bancales labrados, el verde tierno de los sembrados tempranos y los rastrojos de segados maizales.

La gente de la casa se dirigió al cortijo: contento el tío Manolo, rezongando de la gente joven el tío Pedro, silenciosos y cansados los mozos y las mujeres, pensativo Juanillo, distraída Dolores, perdida la mirada vaga de sus ojos grandes y negros en las sombras lejanas de la noche.

Varios

LIBROS RECIBIDOS

SALES, Joaquím. *Una biografía científica y política*. Universitat de Barcelona, 2021, 426 pp. ISBN: 978-84-9168-484-8

Enrique Moles Ormella es el químico español de mayor prestigio de la primera mitad del siglo XX. Su trayectoria se ha convertido en emblema del desarrollo de la ciencia española durante este periodo gracias a la labor que llevó a cabo bajo el auspicio de la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas, cuya política científica, moderna y cosmopolita, deudora de los principios de la Institución Libre de Enseñanza, quedó truncada tras el golpe militar de 1936. A la luz de nuevos documentos, la presente obra reconstruye la dimensión cívica y cultural de Moles, dando voz al propio científico y a su amplísima red de contactos. Asimismo, profundiza en las investigaciones sobre la determinación de pesos atómicos y, sobre todo, en la represión a que fue sometido en 1941 por la justicia militar, que lo condenó primero a la cárcel y después a un exilio interior. Esta biografía no solo reconoce la excepcional contribución de Moles a la ciencia —que había sido reescrita, e incluso falseada, por sus adversarios—, sino que además aporta datos hasta ahora desconocidos sobre la vida personal y académica de un científico que gozó de reconocimiento mundial.

MORADIELLOS, Enrique; FUSI AIZPURUA, Juan Pablo. *Ovo Vadis, Hispania? Winston Churchill y la Guerra Civil española (1936-1939)*. Real Academia de la Historia, Madrid, 2021, 198 pp. ISBN: 9788415069928

Discurso leído el día 28 de noviembre de 2021 en el acto de su recepción por el Excmo. Sr. D. Enrique Moradiellos García y contestación por el Excmo. Sr. D. Juan Pablo Fusi Aizpurua.

Manuel Azaña, su proyecto de Estado

Prólogo
Ángeles Egido León



Manuel Azaña, su proyecto de Estado. MUELA,
Manuel. Prólogo de Ángeles Egido León. Madrid,
CIERE, 2020.
168 pp. PVP: 12 €. Digital: 6 €

Manuel Rolandi Sánchez-Solís

HISTORIA REVISADA Y DOCUMENTADA DE LA SUBLEVACIÓN CANTONAL ESPAÑOLA DE 1873

SEGUNDA PARTE. VOLUMEN II

(Capítulos 14-18)

EL FINAL DE LA ETAPA EXPANSIVA DEL CANTÓN MURCIANO



LIBRO HOMENAJE A ÁNGEL MÁRQUEZ DELGADO

Con la colaboración de

Francisco José Franco Fernández y Luis Miguel Pérez Adán

*Historia revisada y documentada de la sublevación
cantonal española de 1873. Segunda Parte,
Volumen II: El final de la etapa expansiva del
cantón murciano. Madrid, CIERE, 2019.
744 pp. PVP: 35 €. Digital: 8 €*

Manuel Rolandi Sánchez-Solís

HISTORIA REVISADA Y DOCUMENTADA DE LA SUBLEVACIÓN CANTONAL ESPAÑOLA DE 1873

SEGUNDA PARTE. VOLUMEN I

(Capítulos 9-13)

LA ETAPA EXPANSIVA DEL CANTÓN MURCIANO

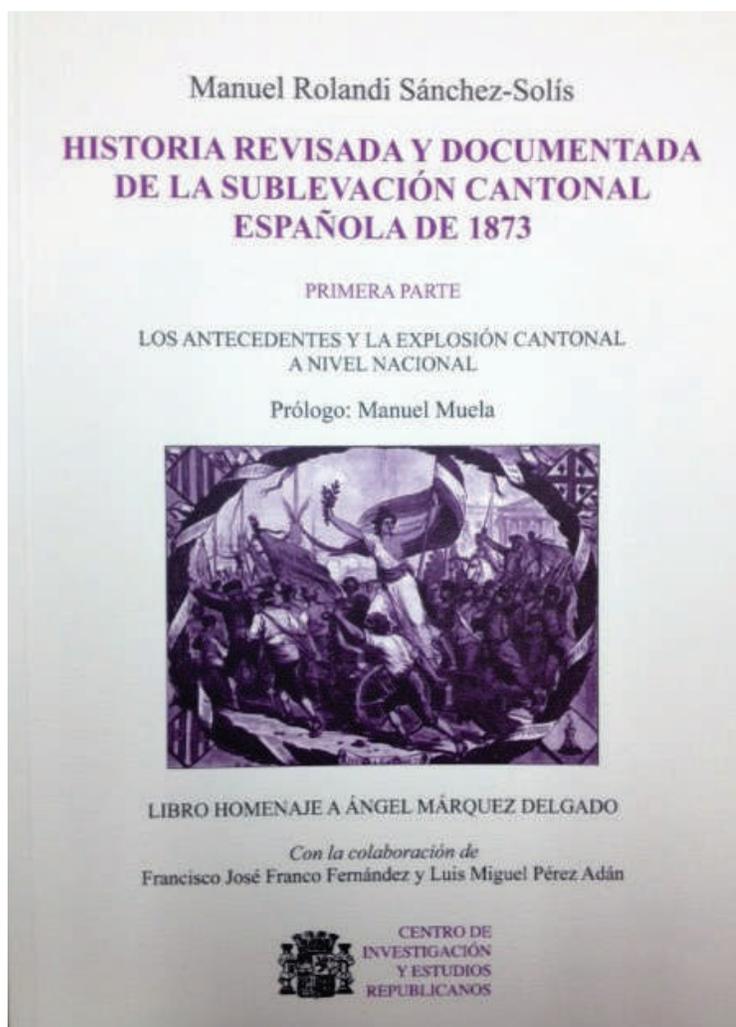


LIBRO HOMENAJE A ÁNGEL MÁRQUEZ DELGADO

Con la colaboración de

Francisco José Franco Fernández y Luis Miguel Pérez Adán

*Historia revisada y documentada de la sublevación
cantonal española de 1873. Segunda Parte,
Volumen I: La etapa expansiva del cantón murciano.*
Madrid, CIERE, 2017.
523 pp. PVP: 25 €. Digital: 8 €



Historia revisada y documentada de la sublevación cantonal española de 1873. Primera Parte: Los antecedentes y la explosión cantonal a nivel nacional. Prólogo de Manuel Muela. Madrid, CIERE, 2017. 576 pp. PVP: 25 €. Digital: 8 €

Manuel Muela

EL DESMORONAMIENTO DEL ESTADO

Crónicas semanales en *vozpopuli.com*

(Noviembre 2012-mayo 2014)

Prólogo de Pedro L. Arriba



CENTRO DE
INVESTIGACIÓN
Y ESTUDIOS
REPUBLICANOS

Madrid 2016

El desmoronamiento del Estado: Crónicas semanales en vozpópuli.com. (Noviembre 2012-mayo 2014). Prólogo de Pedro L. Arriba. Madrid, CIERE, 2016. 350 pp. PVP: 15 €. También disponible en formato digital: 8 €.

Manuel Muela

EL CAMBIO IMPOSIBLE

Crónicas semanales en *vozpópuli.com*
(Junio 2014-julio 2016)

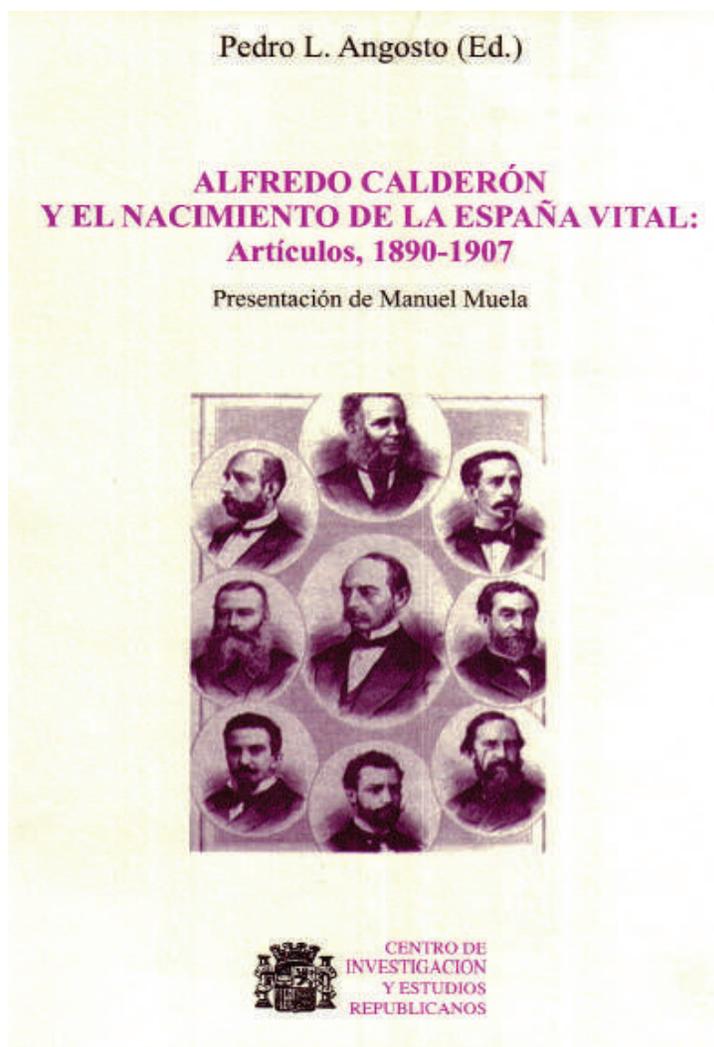
Prólogo de Jorge Palacio Revuelta



CENTRO DE
INVESTIGACIÓN
Y ESTUDIOS
REPUBLICANOS

Madrid 2016

El cambio imposible. Crónicas semanales en vozpópuli.com. (Junio 2014-julio 2016). Prólogo de Jorge Palacio Revuelta. Madrid, CIERE, 2016. 474 pp. PVP: 15 €. También disponible en formato digital: 8 €.



*Alfredo Calderón y el nacimiento de la España vital:
Artículos, 1890-1907.* Presentación de Manuel Muela.
Madrid, CIERE, 2013. 288 pp. PVP: 15 €. También
disponible en formato digital: 9 €.

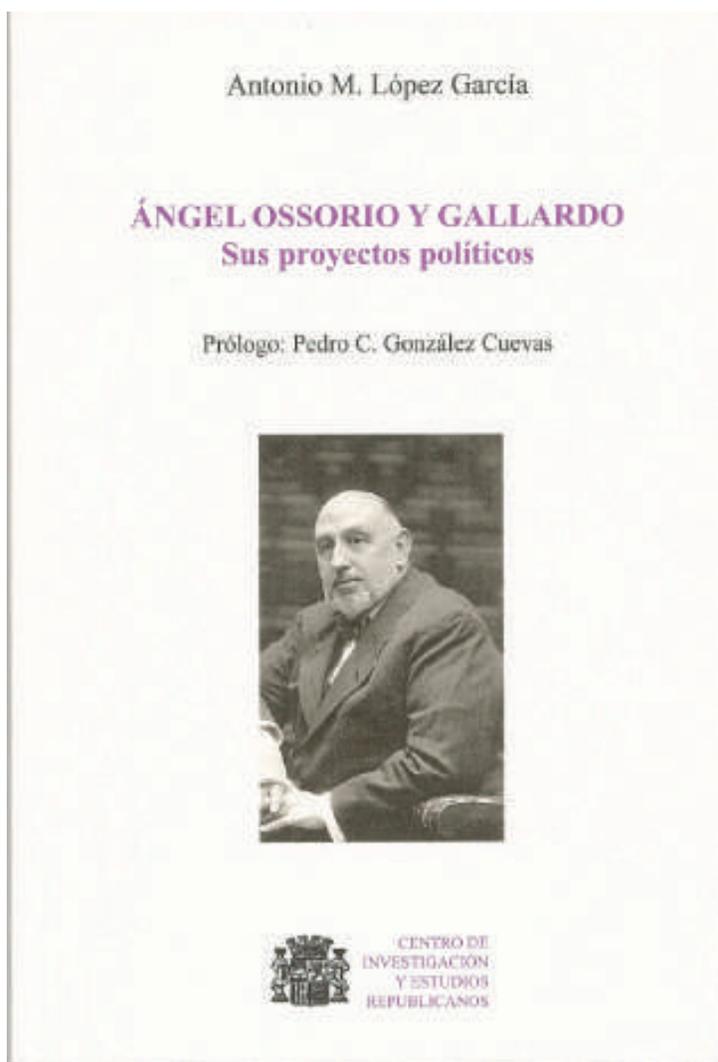


La agonía de la Transición. Crónicas republicanas en vospópuli.com (octubre 2011-octubre 2012).

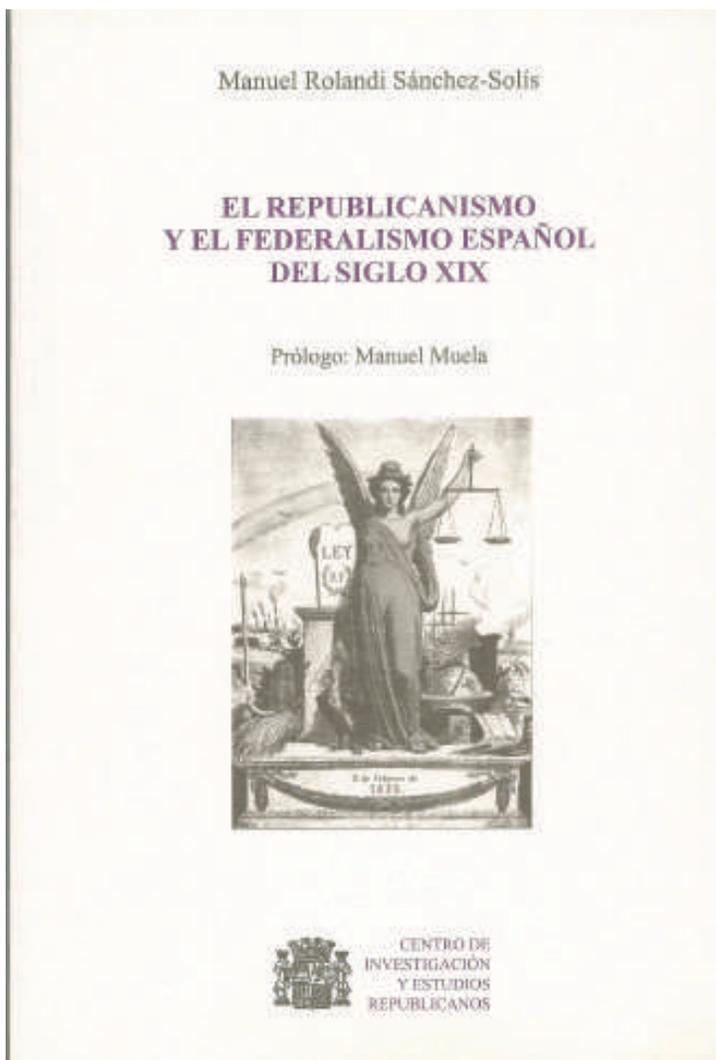
Prólogo de Jesús Cacho.

Madrid, CIERE, 2012. 323 pp.

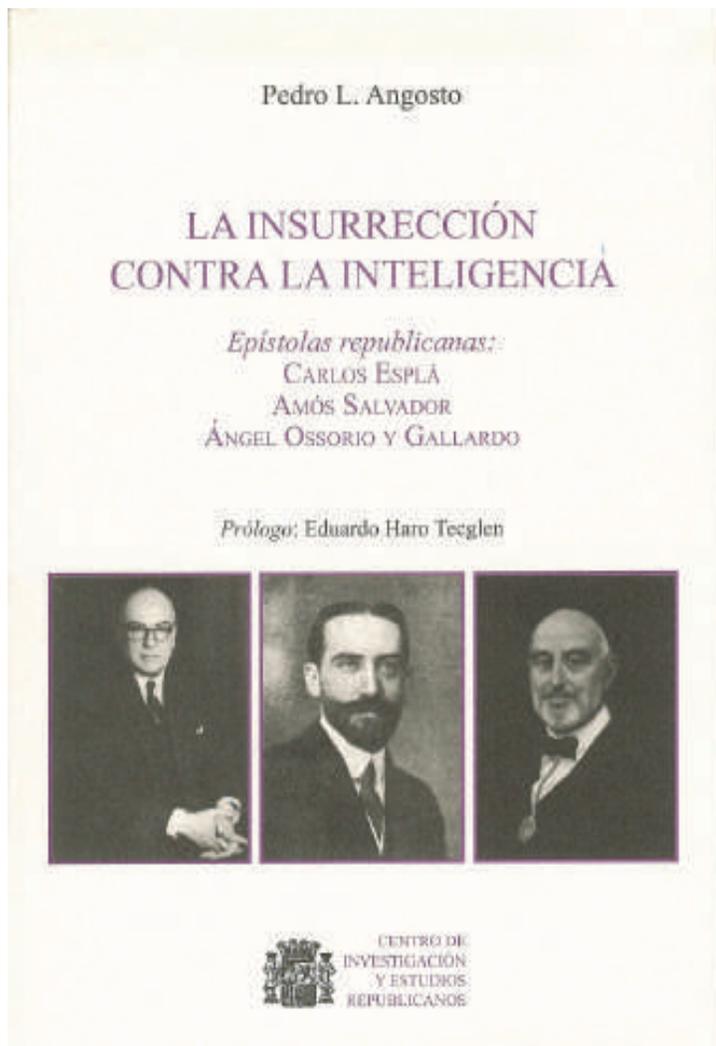
PVP: 15 €. Disponible en formato digital: 8



Ángel Ossorio y Gallardo. Sus proyectos políticos.
Antonio M. López García; prólogo de Pedro C. González Cuevas.
Madrid, CIERE, 2010. 127 pp.
PVP: 14 €. Disponible en formato digital: 7 €



El Republicanismo y el Federalismo español del siglo XIX
Manuel Rolandi Sánchez-Solís. Madrid, CIERE, 2009.
494 pp. PVP: 22 €. Disponible en formato digital: 10 €



La insurrección contra la inteligencia: Epístolas republicanas... Pedro L. ANGOSTO (Ed.).
Madrid, CIERE, 2007. 316 pp.
PVP: 18 €. Disponible en formato digital: 9 €



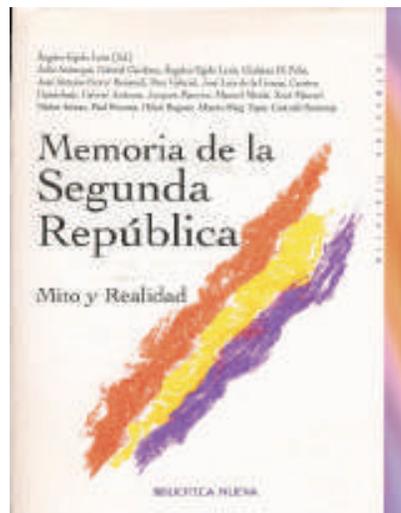
Apelación a la República.
Manuel AZAÑA. Madrid, CIERE,
2006. 54 pp. PVP: 12 €. Digital: 5 €



Los grandes olvidados. Los republicanos de izquierda en el exilio. Ángeles Egido y Matilde Eiroa (Eds.). Madrid, CIERE, 2004. 530 pp. PVP: 30 €. Digital 8 €



Azaña y los otros. Ángeles Egido (Ed.). Madrid, CIERE, 2000. 236 pp. PVP: 16 €.



Memoria de la Segunda República. Mito y realidad. Ángeles Egido (Ed.). Madrid, CIERE & Biblioteca Nueva, 2006. 390 pp. PVP: 20 €.



La Segunda República y su proyección internacional. Ángeles Egido (Ed.). Madrid, Catarata, CIERE, 2017. 223 pp. PVP: 17 €.

BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN

Nombre y apellidos:.....

Calle o plaza:.....

nº:..... piso:..... Ciudad:.....

Código Postal:..... Provincia:.....

Móvil..... e-mail:.....

Deseo suscribirme a *Cuadernos Republicanos* a partir del nº:.....
o a partir del año:.....

Deseo que me envíen los números atrasados de *Cuadernos Republicanos*
que a continuación les indico:.....

Forma de pago por domiciliación bancaria:

IBAN: _ _ _ _ _

El precio de la suscripción anual es de 40 euros.

El precio del número suelto es de 15 euros.

